CONTRIBUCION PARA EL
CENTENARIO DE
VICUÑA MACKENNA

Crónicas Viñamarinas

POR

Benjamín Vicuña Mackenna



VALPARAISO
TALLERES GRAFICOS SALESIANOS

1931

THE PROPERTY

THE CONTROL

Crónicas Viñamarinas

CONTRIBUCION PARA EL
CENTENARIO DE
VICUÑA MACKENNA

Grónicas Viñamarinas

POR

Benjamín Vicuña Mackenna



VALPARAISO
TALLERES GRAFICOS SALESIANOS

1931.

DEDICATORIA

Al señor don Manuel Ossa S. M., Primer Alcalde de Viña del Mar, que ha venido a ser el ejecutor de muchos trabajos y proyectos de interés público que esbozó y alentó para esa localidad, con la rica inventiva de su genio y el poder de su pluma inagotable, el mas popular, el mas brillante y el mas noble de nuestros escritores y publicistas nacionales: don Benjamín Vicuña Mackenna, cuyo centenario conmemoramos, y de quien, en justificación tambien para esta dedicatoria, recordaremos la circunstancia de haber sido padrino del actual Primer Alcalde de la Municipalidad de Viña del Mar.

EL RECOPILADOR

Valparaiso, Agosto de 1931.

ADVERTENCIA

Como modesta contribución local al centenario de Vicuña Mackenna, se recopilan por primera vez en las páginas de este libro una serie de interesantísimos trabajos que pueden llamarse inéditos, del ínclito y renombrado autor, relativamente a Viña del Mar y sus orígenes. como a su desarrollo y expansión futura, etc.

El más digno homenaje al escritor que más lustre ha dado a las letras nacionales, nos parece que debe consistir, según lo hemos manifestado otras veces, en salvar del olvido siquiera una parte de la prodigiosa y rica producción que corre dispersa, sin haber sido hasta ahora recopilada en ninguna forma; toda de Vicuña Mackenna y que lleva el sello de su talento original, con la gracia de un vigoroso, fresco y lozano estilo.

Algo de este programa, que ya ejercitamos a punta de no escasos sacrificios con nuestra recopilación reciente de "Terra Ignota", es lo que ahora hacemos de nuevo con el presente libro, que se publica bajo los auspicios de la Municipalidad de Viña del Mar.

Para el mejor plan del trabajo y para que la recopilación vaya más bien ordenada, insertamos por vía de prólogo un artículo informativo nuestro, que complementa las páginas que van después. A guisa de notas, también hemos creído necesario agregar algunos documentos muy olvidados sobre la crónica histórica de Viña del Mar; tales como el decreto mismo de la fundación del pueblo y la solicitud del vecindario poco más tarde, para erigir allí una Municipalidad; solicitud muy característica, que lleva, entre otras firmas, la del mismo don Benjamín Vicuña Mackenna.

Atendida así la situación administrativa civil, tampoco hemos prescindido de lo concerniente al orden religioso, que también tocaba Vicuña Mackenna en sus escritos; y hemos insertado el auto de la creación de la Parroquia de Viña del Mar, que en todo lo que hoy la constituye venía incorporada a la jurisdicción de la Parroquia de Casablanca.

Se inicia la recopilación propiamente dicha, con tres correspondencias fechadas en Viña del Mar en los meses de Enero y Febrero de 1878 y enviadas por Vicuña Mackenna al antiguo diario "El Ferrocarril", de que él era entonces redactor. La pintura del Viña del Mar agreste y primitivo, que recién salía del cascarón, está con tonos y matices verdaderamente deliciosos. El adjetivo mismo de viñamarino, el corresponsal lo propone y lo estudia como una novedad, aplicado a la gente de un villorrio que apenas tenía un año de fundado oficialmente. Por último, deseando mantener el incógnito, cosa dificilisima por lo inconfundible y patente del estilo del autor, Vicuña Mackenna suscribe las referidas correspondencias con el seudónimo de Viña-Marino, para darle desde luego popularidad al vocablo.

Crece el interés de esa amena lectura, al ver el empeño del autor por darles a conocer a los santiaguinos lo que es Viña del Mar, como si se tratara de una localidad remota, situada a cien leguas o en otro hemisferio. Realmente, era aquella una presentación en toda forma, que por primera vez se hacía en la prensa de la capital. El conducto buscado para la presentación resultaba magnifico, de positiva resonancia. Y Vicuña Mackenna sabía demasiado que muchisimos de sus comprovincianos de entonces no conocian ni de nombre a Viña del Mar!

Por eso las correspondencias se extienden muy insinuantes, y familiares, aún con algunos párrafos que podrían creerse un tanto desligados del propósito fundamental del tema; pero en esto como en todo, hemos respetado rigorosamente el original escrito hace medio siglo, porque así la fisonomía y el retrato del ambiente se muestran más nitidos y contrasta con más viveza lo que va de una época a otra.

En aquel verano de 1878, Vicuña Mackenna prolongo mucho su residencia en su ruca de Viña del Mar, como él decía, datando en ésta un gran número de trabajos suyos para el diario. La serie de artículos de "Terra Ignota, o sea viaje del país de la crisis al mundo de las maravillas", que nosotros ya recopilamos, aparece fechada toda en Vina del Mar, en los meses de Febrero, Marzo y Abril. Hemos dicho que Vicuña Mackenna era entonces redactor de "El Ferrocarril", entendiendo el término no en el sentido que generalmente recibe ahora, puesto que él no escribía alta editoriales, sino en cuanto mantuvo una colaboración periodística remunerada, muy abundante y de exquisita y sorprendente variedad; todo lo cual le dió a las columnas del decano santiaguino una animación que después no tuvieron.

A las cerrespondencias de 1878, siguen en la recopilación de ahora, diversos trabajos de 1882 y 1883, publicados en "El Mercurio" y que Vicuña Mackenna titulo: "Los soles de la moche o la luz eléctrica en Viña del Mar", "Santa Rita de la Viña del Mar", "Apuntes y leyendas sobre un pueblo futuro", "La transformación de Vina del Mar", "La dilatación de Viña del Mar", "Viña del Mar como ciudad de invierno", "Viña del Mar como estación veraniega", y otros que completan toda la producción de Vicuña Mackenna en este linaje de cosas y que habría sido muy lamentable no sacar del olvido, compilándolos por primera vez.

Expuesta así la índole enteramente regional del libro, que bautizamos con el nombre de "Crónicas Viñamarinas", se hallarán justificadas para la mayor unidad de sus páginas las notas o artículos de que ya hablamos, y que no tienen otro propósito que el de completar, según lo dijimos, algunos datos del texto o de llenar algún ligero vacío.

Terminamos agradeciendo el honor que nos dispenso por un acuerdo la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar, al confiarnos el trabajo de la presente recopilación que entrogamos al público, como ofrenda al 25 de lAgosto de 1831, en el primer centenario.

ROBERTO HERNANDEZ C.

Valparaíso, Agosto de 1931.



MIRANDO AL PASADO

LA INAUGURACION DEL "CAMINO DE HIERRO" ENTRE VALPARAISO Y VIÑA DEL MAR EN 1855

Con motivo de la inauguración del Camino Plano.—
La fe de bautismo de Viña del Mar.—El trozo de
Ferrocarril inaugurado hace sesenta y siete años.
—Las ceremonias de entonces con la bendición
de las locomotoras y del camino.—Relatos contemporáneos, autorizados y pintorescos.

(De "La Unión" del 5 de Noviembre de 1922)

Las grandes facilidades actuales para la comunicación entre Valparaíso y Viña del Mar, entregado ya el Camino Plano con su doble línea de tranvías y disputándose las góndolas el servicio de los trenes locales, no harán sino acrecentar, y a corto plazo, la importancia del Versalles chileno, cuya comuna salió en el último censo con más de cuarenta y dos mil habitantes (1). Es bien digno de señalarse el desarrollo de Viña del Mar, como es evidente la íntima relación de ese desarrollo con las facilidades de tránsito respecto de Valparaíso. El ferrocarril, o mejor dicho, el trozo inaugurado de Valparaíso a Viña del Mar en 1855, fué lo que levantó al pobre caserío

⁽¹⁾ El censo de 27 de Noviembre de 1930, le dió a Viña del Mar una población de 52,880 habitantes.

de entonces ,metido en una hacienda que quince años antes había sido tasada en treinta y dos mil pesos...

Tal fué en efecto la tasación que hizo en 1840 el respetable agrimensor don José Santiago Tagle, cuando remató la hacienda el comerciante portugués, establecido a la sazón en Valparaíso, don Francisco S. Alvares. Heredó este feudo, integro, doña Mercedes Alvarez, que fué casada con don José Francisco Vergara, si bien la tal herencia se vió objeto de ruidosas reclamaciones ante nuestros tribunales. Desde que se dió principio a la construcción del ferrocarril que atravesaba su fundo, doña Mercedes Alvarez recibió muchas solicitudes para vender sitios en qué edificar quintas de recreo; pero ella no quiso enajenar por venta ningún pedazo de terreno. Sólo consentía en darlo en arrendamiento por un plazo y bajo ciertas condiciones. Este sistema subsistió hasta el fallecimiento de la señora Alvarez.

Hoy día, la proiedad raíz en Viña del Mar tiene un valor superior a 500 millones de pesos. ¡Cuán distante queda del famoso avalúo de 1840, que no llegaba más que a treinta y dos mil pesos para las tierras de todo el fundo! La valorización que comenzó a hacer el ferrocarril en 1855, ha continuado hasta hoy, al compás del progreso. Y puesto que para nuestros abuelos, la inauguración del trozo de ferrocarril de Valparaíso a Viña del Mar en 1855, fué un suceso tan fausto como lo ha sido para nosotros la inauguración última del camino plano y su entrega, después de incidencias que se han prolongado hasta ayer mismo, parece oportuno un recuerdo de las festividades de hace sesenta y siete años, que tuvieron particularidades muy curiosas (2).

⁽²⁾ Ahora ya van corridos 76 años.

* *

Los siete kilómetros, que existen desde la estación del Barón a Viña del Mar, costaron cerca de un millón de pesos y se emplearon tres años en los trabajos, hasta su inauguración, el 17 de Septiembre de 1855. Conste que la moneda de que hablamos, debe entenderse en pesos de 48 d.

Fué aquella una de las secciones más difíciles de la línea, por lo abrupto y caprichoso de la costa. El túnel, de que ahora no queda ni rastro, porque fué volado hace buenos años, consideróse una obra de romanos. En ese tiempo tampoco se poseían los recursos que la ciencia y el arte han proporcionado

más tarde para este género de perforaciones.

Por entre grandes curvas, después del túnel de Punta Gruesa, seguía el corte de Viña del Mar, otro esforzado trabajo de entonces, que costó más de cien mil pesos. Todo eso que ahora parece nada, entonces quería decir mucho. Así se explica el alborozo de las gentes, que en cuanto vieron correr un tren acarreando materiales entre Valparaíso y Viña del Mar, hicieron gestiones empeñosas ante el directorio de la Compañía para que se pusiese un tren por semana, destinado a los pasajeros, inaugurando desde luego ese trozo de línea que había demandado tan improbos trabajos.

Lo que se vé claro, al través de las ingenuas informaciones de los diarios locales de la época, es que Viña del Mar era tan desconocida entonces para los porteños, como si se tratase de una localidad situada a cien leguas. Varios días después de la inauguración de este trozo del ferrocarril, "El Mercurio" publicaba en su edición del lunes 24 de Septiembre del año ya dicho de 1855:

"Hasta ayer ha seguido el entusiasmo de la población por hacerse transportar en los trenes al paseo de la Viña del Mar.

"Muchas personas, particularmente señoras, que en los días del diez y ocho no habían hecho la resolución de pasearse en el ferrocarril por evitar las molestias y consecuencias desagradables de ese agolpamiento de gente que invadía los carros hasta quedar llenos con mayor número de personas que el que podían contener, se reservaron para hacer su primer experimento el día de ayer, con más espacio y comodidad. Los prados y quebradas de las cercanías de la Viña del Mar, que tal vez nunca han sido visitados por nuestras damas, ayer les proporcionaron ratos de delicioso recreo. Las fragantes flores de que se veian tapizados esos lugares, fueron como jardines para nuestras señoritas, en donde se distraían formando graciosos matizados de bouquets silvestres

"Valparaíso cuenta ya para lo sucesivo un excelente paseo con la adquisición que hemos hecho de disminuir a diez minutos de tiempo la distancia de tres leguas que nos separa de la Viña del Mar. Este será el paseo favorito, así lo creemos, allí se dirigirán los pic-nics, se hará los almuerzos, once, etc., que se suele improvisar de vez en cuando entre las personas de nuestra sociedad, eligiéndose siempre un lugar de campo para esa reunión.

"Ayer la Viña del Mar contendría seis a siete mil personas. Desde las diez u once del día, los trenes no cesaron de conducir paseantes a aquel lugar. El pueblo tenía allí sus distracciones favoritas, el volantín: varios pruebistas de la compañía araucana demostraban su agilidad y destreza en el baile en la cuerda y otras pruebas de equilibrio. La música del Batallón N.o 2 se hallaba también allí, cuyos aires contribuían a hacer más agradables los momentos que permanecieron los paseantes en la Viña del Mar.

"A las 5 1/2 de la tarde llegó a la estación de la Caleta el último tren, restituyendo a la ciudad en varios viajes a aquellos habitantes que había ale-

jado de sus hogares por algunas horas".

Hemos transcrito de punta a cabo este delicioso párrafo, porque pinta por sí mismo, más de lo que pudiéramos hacerlo nosotros, la situación de aislamiento que entonces tenía Viña del Mar. Refiriéndose a esa localidad tan desconocida, decía el mismo diario en otra de sus ediciones de entonces:

"Este lugar que hasta ahora ha sido tan silencioso, va pues a sufrir una metamórfosis completa, debida al poder del vapor, que solo él tiene la misión de efectuar tales transformaciones y de un modo tan inesperado cuanto agradable."

A Viña del Mar, se la llamó entonces, pintorescamente, la hija del vapor, porque al ferrocarril debía sus primeros vahidos de una existencia que lle-

garía a ser ruidosa.

* *

Pero vamos luego al relato de las fiestas mismas con que se inauguró el camino de hierro, de Valparaíso a Viña del Mar, que fué la estupefacción y el asombro de nuestros abuelos. Por supuesto que, días antes de la fiesta, ya se había hecho una prueba conveniente y muy satisfactoria en los trenes, a fin de que el público no tuviese miedo. Así en "El Diario", de Valparaíso, del 15 de Septiembre de 1855, ya en visperas de las festividades patrias, cuyo número más sobresaliente iba a ser el ensayo ferrocarrilero, encontramos esta consoladora información:

"Ayer han corrido por los rieles algunos trenes con toda felicidad hasta el Paso Hondo, haciendo estación en la Viña del Mar para dejar allí algunos pasajeros que con anticipación conducían sus ventas y demás menestras para los próximos días. En la ida como en la vuelta de los carros no ocurrió el menor incidente que pueda atemorizar remotamente a los que próximamente hagan uso de ellos, siempre que se observe por el público las advertencias que ha publicado la dirección del ferrocarril para prevenir cualquier acontecimiento desagradable."

El programa de la fiesta consistía principalmente en la bendición solemne de las locotomoras y del camino por el Ilustrísimo señor Obispo de Juliópolis, Monseñor Doumer, con asistencia del clero de Valparaíso, del Intendente don Manuel Blanco Encalada, y su séquito; las corporaciones civiles, el cuerpo consular, los jefes del Ejército y de la Marina y demás empleados superiores especialmente invitados.

Los trenes entre la estación del Barón y Viña del Mar, partirían de uno y otro punto cada media hora, desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde. El precio sería un peso en los carros de primera clase y cincuenta centavos en los de segunda. Bastante caro, como se ve, si tomamos en cuenta las tarifas actuales. Siendo ahora mil veces superior el número de personas que utilizan el ferrocarril, que en el año de 1855, cuando se estrenó lo que llamaríamos nuestro primer tren local, es evidente que las comparaciones hay que llevarlas de otra suerte. Tómese en cuenta todavía que, como el material bueno de la Empresa no había llegado aún, aquel equipo se componía de algunos carros que hoy no servirían ni para quinta clase, a los cuales se denominaba carres con toldo. Los otros eran carros planos, a los que se les acondicionaron algunas bancas v así corrieron.

Esto no obstante, el estreno tuvo que ser un día del júbilo más estruendoso en Valparaíso y se comprende sobradamente, porque entonces era para muchos como ver correr un tren por primera vez. "Por fin a las 11 de la mañana—dice la relación de "El Diario"—llegó el señor Intendente con las corporaciones al lugar preparado para la ceremonia de la inauguración, que era el principio de la línea, en torno de un altar que se elevaba a mucha altura. Una imagen de Jesucristo colocada más alto que todos los objetos que adornaban el altar, presidía allí las esperanzas; y con su prestigio levantaba hasta el cielo el júbilo del concurso."

Se nos ocurre que nada puede serle tan interesante al lector como transcribir textualmente aquellas relaciones contemporáneas y de testigos presenciales, y de ahí que, sin quitarle ni ponerle, seguiremos citando estos párrafos dignos de saborearse, sobre aquel día memorable:

"Al comenzar los rieles y dando frente a la dirección que éstos siguen, se había colocado el altar, de mucho gusto y propio para el caso, aunque sencillo. Varios arcos de arrayán con la estrella de Chile en medio, se hallaban colocados en determinadas distancias por bajo los cuales debían pasar los trenes. Ambos costados de la estación estaban engalanados por muchos pabellones de América y los principales de Europa, entre los que se ostentaba el tricolor de Chile . Había también suspendidos a lo alto grandes fajas de lienzo con las expresiones siguientes muy expresivas: La Unión es fuerza. La ciencia extranjera combinada con el capital industrial nacional, en el lado derecho, y esta otra en el izquierdo: Perseverancia omnia vincit. Loor al esclarecido esfuerzo de S. E. el Presidente de la República y de los señores de la empresa.

"Eran como las 11 1/2, cuando ambas aceras de la estación estaban totalmente ocupadas por los convidados, señoritas y caballeros de lo principal de nuestra sociedad. Entre los últimos se veía a los señores cónsules extranjeros, algunos vestidos con uniforme de parada. "El cerro del Barón y todos los puntos prominentes de las cercanías habían sido invadidos desde temprano por el pueblo, que aguardaba ver, según los grandes preparativos que se hacía, un grande acontecimiento, una fiesta notable.

"Como a la misma hora llegó S. S. el Intendente de la provincia, acompañado de su estado mayor, de algunos de los principales empleados fiscales y de varios jefes de comunidades religiosas, quienes fueron situándose al costado izquierdo de la estación. Luego apareció en el altar S. S. Iltma, el señor Obispo de Juliópolis con sus investiduras episcopales, acompañado de varios sacerdotes vestidos de sobrepelliz, y de algunos monacillos que empezaron en ese instante a entonar algunos cánticos. Luego que éstos cesaron, uno de los sacerdotes que acompañaba a S. S. Iltma., pronunció desde el pie del altar, con voz bastante conmovida por la emoción, un discurso lleno de entusiasmo, alusivo a la grande obra industrial que en aquel momento inauguraba el país. Al pronunciar las palabras: Acérquense esas formidables máquinas a postrarse a los pies de la religión, como si realmente fueran sensibles a la voz del prelado, obedecieron las dos moles que hasta entonces habían permanecido a una distancia, y aproximándose a los pies del altar recibieron el agua bendita de manos del señor Obispo. Una descarga de fusilería del 4.0 de línea y una salva por la brigada de artilería, que se hallaban formados en los alrededores, anunciaron la consumación de la augusta ceremonia con que la religión santifica toda obra que está llamada a ejercer grandes destinos en el porvenir de un país, y da mayor solemnidad a los actos de su inauguración.

"A los primeros tiros de la artilleria siguieron los buques de guerra nacionales y el castillo, haciendo oir el estampido de sus cañones por todos los ámbitos de la ciudad, y proclamando un hecho memorable que ha de ser recordado con júbilo por todos los buenos chilenos y aun por los extranjeros
que se hallaban presentes. Concluída que fué la ceremonia, aquella numerosa y elegante concurrencia,
extasiada de placer, se daba entre sí las mayores
felicitaciones, los caballeros dábanse fuertes apretones de manos y cambiábanse plácemes y mil expresiones afectuosas, por la grande obra que en poco
tiempo más iba a esparcir el progreso y prosperidad
por todo el país hasta donde penetran a esas espesas
nubes de humo que se veían prontas a recorrer un
trecho de nuestro territorio.

"En seguida se aproximaron los dos trenes para que montasen las personas que habían sido convidadas: seiscientas personas por lo menos se arrojaron precipitadamente dentro de los carros, y sin embargo de haberse puesto 15 de éstos en el primer tren, y unos ocho o nueve en el segundo, los asientos no daban abasto para tantos. Algunos que se habian acomodado en los carros cubiertos tuvieron que ceder esos asientos a las señoras, según la orden que impartieron los directores y fueron a ocupar otros en los carros descubiertos, situados más cerca de la locomotora. Entre los entoldados que eran siete, había uno, el posterior del tren, expresamente adornado con cortinajes vistosos y provisto de mullidos cojines, que fué ocupado por el señor Intendente, los principales oficiales, tanto de marina como de linea y cívicos y por el señor Obispo francés.

"Las bandas de música de los batallones 1 y 2, se colocaron en un carro contiguo a la locomotora, cerca de la cual iban sentados los señores Cousiño, Gallo y Waddington, los empresarios más asiduos del ferrocarril, que servian como de guía a la numerosa comitiva que marchaba en pos. Dióse la señal de partida y el primer tren lanzóse sobre los rieles llevándose 400 personas a lo menos que llenaron el

espacio con mil aclamaciones y vivas a Chile los más entusiastas, que por doquiera que atravesaba el gran convoy encontraban ecos que eran contestados por la numerosa multitud que tenía invadidos los cerros y lugares vecinos al camino. Difícil sería describir el placer y satisfacción que sentía en aquellos momentos la alegre comitiva: los sonidos del himno patriótico de Chile que hacían resonar sin cesar los instrumentos de las bandas militares venían a colmar de contento sus corazones. Llega el momento de atravesar el túnel o socavón, el tren penetra como un celaje en esa tenebrosa caverna que la mano del hombre ha abierto a fuerza de sudores en la dura roca: todos quedan sumidos en la más completa obscuridad, se redoblan entonces los vivas a Chile, pronunciados por aquellas cuatro centenares de voces: bajo aquella bóveda subterránea, redoblan sus ecos entusiastas los músicos, luego aparece una pequeña luz en la puerta opuesta, en un instante crece y el tren vuelve a aparecer majestuosamente al aire libre. Mil vivas hurrahs resuenan de nuevo en el espacio con doble entusiasmo."

¡Puez bien, aquella tenebrosa caverna del túnel de los Mayos, hoy se muestra a plena luz; porque apenas queda apoyado al cerro, una parte del revestimiento de mampostería que tuvo ese túnel!

Estas y otras relaciones que tenemos a la mano, traen como se ha visto, innumerables detalles, de un colorido irreemplazable, si se quiere pintar con fidelidad el cuadro de entonces.

Al término del viaje, comenzaron los cantos de las ramadas, los almuerzos campestres y los **pic-nics** de los visitantes. La mesa oficial arreglóse a la sombra de las palmas, en la quebrada inmediata a la estación; y allí los gritos alegres y las salutaciones a la patria se confudieron al unisono durante varias horas.

A las cuatro y media de la tarde, las primeras locotomoras de la comitiva oficial y del mundo elegante invitado por tarjeta, estaban de regreso, habiendo hecho sus primeros prodigios de fuerza y acarreo las máquinas Empresa, Vencedora y Obstáculos, que tuvieron su estreno en aquel día. Sabido es que las diez primeras máquinas encargadas a Inglaterra en 1853, correspondían con su nombre a una leyenda que hoy es ya una historia olvidada.

Estos nombres eran Empresa, Vencedora, Obstáculos, Adelante, Recompensa, Porvenir, Valparaíso, Quillota, Aconcagua, y Santiago, correspondiendo a esta última el número 10. La leyenda venía a ser como sigue: La empresa vencedora de los obstáculos, en adelante recompensa el porvenir de Valparaíso, Quillota, Aconcagua y Santiago.

* *

El hecho es que Viña del Mar, considerada como pueblo, nació entonces a la vida, porque es propiamente la hija de los rieles. La antigua estancia quedó entonces en punto de convertirse en una ciudad de salud y de placer. Naturalmente, esta transformación fué lenta, o no fué obra de un momento. Siempre con el propósito de presentar pruetas decisivas, transcribiremos lo que un año después de las fiestas que recordamos, decía "El Mercurio", en una breve información de crónica y refiriéndose a los paseos hechos en Viña del Mar desde Valparaiso con motivo de las festividades patrias:

"Todo esto presagia que la Viña del Mar será dentro de muy poco tiempo el jardín de delicias de Valparaíso, el paseo favorito, el lugar de diversión, y reunión los días domingos y que luego veremos surgir como por encanto una gran población en ese lugar aún casi deshabitado. Aconsejamos a los capitalistas que especulen en la compra de terrenos solares en la Viña del Mar para revenderlos cuando adquieran valor".

A pesar de todo, Viña del Mar, siguió siendo por espacio de diez o quince años un caserío embrionario, donde lo principal reducíase a la estación y su recinto. Primero fué el potrerillo que comenzó a llamarse 'la estación'; y, en derredor de ella surgieron viviendas improvisadas, muy modestas, la mayor parte de los empleados de la línea, porque no fué más lo que hubo en los sitios en que ahora se levantan tantos palacios o residencias de luio.

vantan tantos palacios, o residencias de lujo.

Siendo Intendente de Valparaíso don Francisco Echaurren Huidobro, este digno funcionario propició la idea de establecer oficialmente, de acuerdo con las disposiciones legales, la Población de Viña del Mar, que se proponía fundar don Francisco S. Alvarez, aunque el verdadero fundador vino a ser don José Francisco Vergara. Y al efecto, la Intendencia designó una comisión de ingenieros para que estudiara los planos introduciendo algunas modificaciones al primitivo proyecto. La Memoria del señor Echaurren, correspondiente a 1874, tiene este párrafo:

"Población de Viña del Mar.—Abrigo la esperanza de que, en cuanto lo permita la topografía accidentada del terreno dedicado a esa población, la ciudad que allí se forme, tendrá calles anchas y rectas, plazas suficientes, sin que falten sitios para iglesias, escuelas, mercados, y demás que sean necesarios para el servicio público.

"Don José Francisco Vergara, poseedor de los terrenos de Viña del Mar, se ocupa actualmente en modificar los planos de la población, según el dictámen de la comisión de ingenieros nombrada al efecto, y lo acordado por esta Intendencia de manera que tan pronto como se haya terminado ese trabajo, se dictará el decreto correspondiente".

En ese mismo año de 1874, el 28 de Diciembre, el Intendente don Francisco Echaurren Huidobro, dictó el decreto de fundación, que no había estado exento de tropiezos por parte de don Francisco S. Alvarez (1).

(1) He aquí el decreto oficial de fundación:

"Valparaíso, Diciembre 29 de 1874.

Con fecha de ayer se ha decretado lo que sigue: Vistos estos antecedentes y considerando:

- 1.0 Que el actual poseedor de la hacienda de Vina del Mar solicita permiso para establecer en ella una nueva población;
- 2.0 Que espontáneamente y queriendo hacer un servicio a la localidad, ofrece ceder, sin remuneración alguna en favor del Municipio, los terrenos y edificios que se enumeran más adelante;
- 3.0 Que acepta las indicaciones que se le han hecho por esta Intendencia y por la Comisión nombrada para estudiar el plano adjunto, con arreglo al cual se propone trazar esa población;

Visto lo dispuesto en la ley de 17 de Diciembre de 1842 y la ordenanza suprema de 4 de Enero de 1844,

Decreto:

1.0 Se concede permiso a don José Francisco Vergara para que establezca una población en la hacienda de Viña del Mar, en conformidad a la solicitud y plano que ha presentado y a los informes librados por las comisiones nombradas para su estudio. Dicha población se denominará Viña del Mar.

Art. 2.0 La población se dividirá por calles rectas, en manzanas regulares que tengan a lo más ciento veinticinco metros cada costado.

Art. 3.0 Cada una de las esquinas de las manzanas se cortará con un ochavo de cinco metros de frente.

Art. 4.0 Las calles que corren de oriente a poniente tendrán, en toda su extensión, veinte metros de ancho, y las de norte a sur, doce metros, esceptuándose la aveni-

Desde aquellos años, también, se trató entre el fundador de la Población de Viña del Mar don José Francisco Vergara y la primera autoridad de la pro-

da situada al poniente de la estación del ferrocarril designada en el plano con el N.o 14, que tendrá sesenta metros de ancho, de cerro a mar.

Art. 5.0 Las plazas públicas tendrán, a lo menos, ciento veinticinco metros por cada uno de sus costados.

Art. 6.0 Las calles que corren de oriente a poniente, se denominarán en toda su extensión como sigue:

La situada a la orilla del estero, marcada en el plano con el N.o 7. Calle de la Marina.

La paralela a ésta, a continuación al sur, marcada con el No. 6, Calle de Arlegui.

La que le sigue en dirección hacia el cerro, marcada con el N.o 5, Calle de Valparaíso.

La paralela a la línea férrea, al norte de la línea, marmarcada con el N.o 3 Calle de Viana.

La situada al sur de la misma línea, marcada con el N.o 2, Calle de Alvarez; y

La paralela a ésta, en dirección al sur, marcada con el N.o 1. Calle de la Montaña.

Las calles que corran de norte a sur, en toda su extensión de cerro a mar, se denominarán, principiando por la que pasa por el oriente de la estación del ferrocarril, marcada con el N o 16, Calle de Quillota.

La paralela a ésta hacia el poniente, marcada con el N.o 15, Calle de Bolívar.

La situada al poniente de la estación del ferrocarril, marcada con el N.o 14, Avenida de la Libertad.

La paralela a ésta, hacia el poniente, marcada con el N.o 13, Calle de la Quinta.

La que le sigue a continuación, marcada con el N.o 12, Calle de Echevers.

La paralela a ésta, siguiendo la misma dirección, marcada con el N.o 11, Calle de Villanelo.

La que está a continuación, marcada con el N.o 10, Calle de Traslaviña; y

La que le sigue, marcada con el N.o 9, Calle del Castillo.

vincia, sobre el proyecto de un camino plano entre Valparaíso y Viña del Mar. Pero la idea pareció entonces irrealizable.

El pasaje situado al norte de la estación, entre la Avenida de la Libertad y la calle de Quillota, se denominará Pasaje Bohn.

La plaza principal se denominará Plaza de Sucre.

Art. 7.0 Las calles que se prolonguen en lo sucesivo tendrán las mismas líneas, ancho, denominación y forma que se dan a las actuales.

Art. 8.0 Los niveles que deberán seguirse para la construcción de los edificios, se decretarán por esta Intendencia tan pronto como terminen sus estudios las comisiones nombradas con ese objeto.

Art. 9.0 Para la perfecta ejecución de este decreto, con arreglo al plano y demás antecedentes enunciados, todos los edificios que en lo sucesivo se hagan o renueven, se someterán a las líneas y orden que desde luego se establece, no debiendo hacerse construcción alguna sin haber obtenido el correspondiente permiso.

Art. 10. El señor Vergara promete hacer estanques suficientes para proveer de agua, por medio de cañerías, a la nueva población.

Art. 11. Se acepta la donación de los terrenos y edificios siguientes, que hace el señor Vergara en favor det Municipio:

1.0 Toda da extensión marcada en el plano y determinada por este decreto para las calles, plazas, avenidas, pasajes y caminos.

2.0 Los terrenos comprendidos entre la plaza de Sucre al poniente, la calle de Arlegui al norte, la de Valparaíso al sur, y la de Quillota al oriente.

3.0 Dos escuelas públicas con los terrenos y edificios necesarios para esos establecimientos y habitaciones para los preceptores. El señor Vergara ofrece entregar ambas escuelas desde la fecha en dos años, y edificarlas, procediendo de acuerdo con la Intendencia.

4.0 Dos hectáreas de terreno para el establecimiento de un matadero, en un lugar adecuado, al poniente de la población, a elección de la Intendencia.

En 1883, don José Francisco Vergara, volvió con mayores bríos en favor del antiguo proyecto, haciendo uso de todas sus energías y de sus influen-

5.0 Cuatro hectáreas de terreno a propósito para establecer un cementerio laico, en un lugar apartado de la población, a elección de la misma autoridad.

Art. 12. El plano de la nueva población firmado ante notario por el Intendente y el solicitante, y sellado con el sello de esta Intendencia, se archivará en la Tesorería De-

partamental, para los efectos ulteriores.

Redúzcase este decreto a escritura pública tan pronto como el señor Vergara haya insinuado la donación a que se refiere el artículo 11, lo cual hará en el término de un año, a contar desde la fecha.

Sáquense dos copias del plano original, y después de reconocida su exactitud, archívese una de ellas en esta Intendemcia y agréguese la otra al protocolo del notario que autorice.

Anótese y archívese, poniéndose previamente en conocimiento del interesado.—ECHAURREN. — R. Domínguez, Secretario".

Como dijimos, este decreto no había estado antes libre de tropiezos, no precisamente por parte de don Jose Francisco Vergara, pero si de parte de don Francisco S. Alvarez.

El año anterior, en 1875, el señor Alvarez, había comenzado a delinear una especie de población en los terrenos de la hacienda; pero todo sin orden ni concierto y sin plano previo presentado a la autoridad correspondiente, por lo cual el Intendente don Francisco Echaurren le dió órdenes al subdelegado de Viña del Mar para que hiciese paralizar los trabajos inmediatamente. El decreto respectivo tiene la fecha de 26 de Junio de 1875.

Don Francisco Salvador Alvarez, presentó entonces una solicitud de reclamo ante la Intendencia para que se dejasen sin efecto las medidas decretadas; y he aquí la providencia que obtuvo: cias, y hasta alcanzó a donar una considerable extensión de terrenos para empezar el anhelado camino. De nuevo fué vencido, desgraciadamente, por las enormes dificultades de todo orden.

"Intendencia de Valparaíso, Agosto 21 de 1873.—Núm. 2095.—Vista la solicitud que antecede y considerando: Que en la subdelegación núm. 23 de este departamento se está formando una nueva población, sin que previamente se haya dado cumplimiento a la ordenanza gubernativa de 4 de Enero de 1844, que, entre otras cosas, dispone que para fundar una nueva población, abrir barrios o nuevas calles deba ocurrirse a la autoridad gubernativa de la provincia, exponiéndole las condiciones del proyecto y presentándole un plano de los terrenos, a fin de que, otorgado el respectivo permiso, se proceda a practicar la delineación correspondiente por el Director de Obras Públicas o por la persona que nombre el Gobernador del departamento.

Que dicha ordenanza, como fácil es comprobarlo, ha sido dictada para que en las nuevas poblaciones que se funden no se incurra en los graves defectos que tienen las antiguas, para salvar los cuales se necesita hacer día a día grandes sacrificios por la autoridad y los particulares.

Que la prudencia aconseja que al fundarse una nueva población, no se descuide el cumplimiento de las disposiciones vigentes, que tienden a consultar la salubridad, seguridad y comodidad pública, pues se incurriría en una verdadera falta aguardando, para preocuparse de esos objetos, el momento en que se dejaran sentir las fatales consecuencias de la imprevisión.

Que bajo cualquier punto de vista que se considere la nueva población de que se trata, la cual cuenta ya con un crecido número de habitantes, está expuesta a los mismos peligros y accidentes que las demás de la República, y por tanto no hay razón alguna para que pueda considerarse que respecto de ella no rige la ley general, decreto:

No ha lugar a la solicitud por la cual don Francisco Salvador Alvarez pide que se declaren sin efecto las instrucciones dadas al subdelegado de la sección 23 de este departamento para que impida que se abran, cierren o

La poderosa Empresa de los Ferrocarriles del Estado, que había tendido sus rieles entre Valparaíso y Viña del Mar por sobre las rocas de la playa y en estrechísima faja al pie de la montaña gra-

delinien calles o se construyan edificios en la nueva población de que se trata, sin que antes se presente por quien corresponda el respectivo plano a esta Intendencia y se solicite de ella el permiso necesario para efectuar esos trabajos ,a fin de que el Director de Obras Públicas fije líneas y niveles convenientes y haga las observaciones que fuesen del caso.

Anótese.—ECHAURREN.—Daniel Castro, oficial 2.0 —Es copia fiel del original.—Valparaíso, Agosto 26 de 1873.—Daniel Castro, oficial 2.0".

Es curioso que, editorialmente, "El Ferrocarril", de Santiago, fustigase el procedimiento de la Intendencia de Valparaíso, en defensa del señor Alvarez, que se decía vejado en sus derechos.

Según el diario santiaguino, la aplicación que el señor Echaurren hacía de la ordenanza de 1844, no tenía razón de ser.

"¿De qué ciudad o villa—se preguntaba—es Viña del Mar, calle, barrio o nueva población? De ninguna todavía. Viña del Mar es sólo una heredad particular en la cual su dueño hace el negocio de arrendar tierras a largo plazo, para que se construyan casas, jardines, huertos. Que am pueda crearse y allí se esté creando una nueva población, es sin indudable. Que su propietario desee que así suceda, puede ser indudable todavía. Pero, en el entretanto, ¿cuándo ha manifestado que tal sea su voluntad? Nunca que sepamos. Se le ha propuesto tomar tierras en arriendo, ha encontrado que el arriendo le convenía y ha arrendado: he ahí todo.

"Por eso no puede decirsele, sin atentar a sus derechos de propietario: "Usted entregará tal o cual parte de sus tierras a la comunidad. Usted abrirá calles porque yo, autoridad, creo que usted quiere fundar una nueva población".

Para "El Ferrocarril", en su editorial de marras, estos actos del señor Echaurren era una simple tirania! Los nítica, se sentía perjudicada por cualquiera obra que la amenazara con variar la ubicación de las líneas.

buenos gobernados del Intendente Echaurren no debían escapársele ni siquiera en el campo!

"En Viña del Mar hay casas se dijo; luego hay alti una población. En consecuencia ordena que ni el propietario de la heredad ni sus inquilinos puedan construir casas ni abrir calles, sin que él dé la línea y el nivel. Para llevar a buen término su extraña fantasía, ha mandado que se suspendan las obras que pudieran emprenderse mientras no se cumpla con su decreto.

"¿Qué es Viña del Mar? Es una heredad particular, cuyo dueño puede hacer en ella o permitir que en ella se hagan cuantas construcciones le vengan em antojo. Pero el Intendente Echaurren dice que nó".

Por el estilo eran las extrañas invectivas del sesudo diario santiaguino en su editorial de fecha 30 de lAgosto de 1873.

"Todo esto es desatentado y es intolerable,—concluía.

—¿La protesta del señor Alvarez será una voz en el desierto? ¿El nuevo ataque al derecho de propiedad quedara consagrado?

"Si hoy el Intendente Echaurren puede reglamentar lo que debe hacerse dentro de una heredad particular, no vemos qué le impedirá mañana reglamentar lo que debe hacerse dentro de cada hogar".

Pero lo cierto es que el decreto tan impugnado salvó los inconvenientes que para el futuro se habrían tenido en el caso contrario, y lo cierto es asimismo que el señor Echaurren no merecía sino loas.

Por lo demás, he aquí algunos párrafos que a la nueva población, dedicaba la Memoria del Intendente Echaurren, correspondiente a 1875-76:

"Viña del Mar.—Esta población nueva, recreo y solaz de los habitantes de esta ciudad, situada a sus mismas puertas, y formando como un suburbio rural de esta última, sigue su marcha próspera. Muchas moradas campestres de primer orden han sido construídas allí, y el buen Hubo entonces, prolongándose por mucho tiempo, una lucha sorda y tenaz entre la Empresa de los Ferrocarriles que se oponía a todo intento invasor

cire y los preciosos jardines y arboledas espartidos por todas partes, lo han convertido en un retiro agradable y concurrido por las familias pudientes de Valparaíso y aún de Santiago.

"La planta de esa nueva población, indudablemente de gran porvenir, está hecha en conformidad perfecta con las sabias prescripciones contenidas en la ley de 11 de Diciembre de 1842 y la Suprema Ordenanza correlativa de 1844. Esa planificación fué mandada observar por decreto de la Intendencia de 29 de Diciembre de 1874.

"Las calles son rectas y divididas en manzanas regulares de ciento veinte metros por cada costado, y con sus esquinas ochavadas con cinco metros de frente. De oriente a poniente, tendrán veinte metros de ancho, y de norte a sur doce metros. Las plazas públicas constarán de ciento veinte metros por cada costado. Los niveles y líneas serán dados por la autoridad competente conforme al plan general.

"El fundador de la población, señor José Francisco Vergara, ha cedido a favor de la comunidad los terrenos suficientes para un cementerio laico, matadero, mercado, juzgado, cárcel, escuelas y demás edificios públicos; y se ha comprometido también a dar construídas una iglesia y dos escuelas públicas.

"Conociendo el interés y laudable espíritu público de este vecino, la Intendencia lo ha designado como Director de Obras Públicas, puesto que desempeña sin remuneración alguna y con distinguido celo e inteligencia.

"Se han entregado al público recientemente dos calles, ambas paralelas a la línea del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso. Una de ellas tiene tres mil metros de largo y la otra mil quinientos.

"La primera se denomina calle de Alvarez y está al sur de la vía férrea, a veinte metros de los rieles, y a ella dan frente los principales edificios privados de la población y los públicos, como son el Hospicio antes citado, el hotel y la iglesia. La segunda, llamada calle de Valpade sus dominios y los mandatarios de Valparaíso que, obedeciendo a la vehemente aspiración de un pueblo entero, procuraban realizar el famoso camino plano.

raíso, dista ciento treinta metros de los rieles, conteniendo un ancho de veinte metros. Hay como dos cuadras de la acera sur y una de la parte norte, que están ya pobladas de buenos edificios.

"Durante el año anterior se levantaron treinta casas, cuyo valor total llegó aproximadamente a ciento setenta y cinco mil pesos; y hay para concluirse del todo cuatro más a un costo de treinta y cinco mil pesos. El edificio de menos costo asciende a cuatrocientos pesos, pero los hay de quince mil cada uno; y otro, el hotel de Viña del Mar, ha costado como sesenta mil pesos. El término medio de cada casa no baja de cinco mil pesos.

"Esta gran afluencia de habitantes ha contribuído indudablemente a que se deteriore la excelente agua de pozo que poseía; pero su principal propietario y Director de Obras Públicas, vivamente interesado en el progreso de esa población, se propone obviar esta dificultad trayendo el agua de las quebradas por cañerías a propósito.

"Su creciente importancia hará en breve necesario extender a Viña del Mar el servicio de policía de seguridad y demás ventajas que posee Valparaíso, y del cual viene a ser una especie de suburbio, y a la que no tardará mucho tiempo en estar unida, formando un sólo pueblo".

La misma Memoria tiene antes estos datos, a propósito de un establecimiento ya mencionado:

"Hospicio. — Otra obra de alguna magnitud actualmente en construcción es el Hospicio situado en Viña del Mar en un local extenso adquirido por la Junta de Beneficencia a bajo precio; pues el generoso propietario de esos terrenes los ha cedido por más de una mitad. Consta el como de 40,000 metros cuadrados planos; 20,000 de ellos compiedos a un peso el metro, y el resto donado graciosamente por el antiguo poseedor. Fuera de esto, existen

Es de justicia recordar en esta oportunidad, sobre todo cuando nadie lo ha hecho ahora, el nombre de don Joaquín Fernández Blanco, que fué nombrado Intendente de Valparaíso el 20 de Junio de 1903. Al año siguiente elevaba su renuncia; y como se le rechazara, impuso como condición para quedarse, que se le dieran todas las facilidades que exigiera la realización del proyecto del camino plano entre Valparaíso y Viña del Mar.

El Presidente Riesco se comprometió a ello y don Joaquín Fernández Blanco volvió a su puesto con brios de gigante para acometer la obra. Y la labor del mandatario fué ciertamente prodigiosa.

En Valparaíso libraba batalla diaria con la administración de los Ferrocarriles, que le salía al frente en cada paso de avance. En Santiago libraba la cruzada del Congreso para conseguir las fuertes sumas que demandaba el trabajo; y también la nueva cruzada de la Moneda para llevar la convicción a los ministros y decidirlos al gasto en medio de graves apuros financieros.

Obtenidas todas estas cosas, entraba el Intendente a la segunda parte de la campaña, o sea la contratación y ejecución misma de la obra, en condiciones irreprochables y económicas, combatiendo el lucro desmedido de los unos y la negligencia perjudicial de los otros.

todavía más de 50,000 metros de lomajes suaves, con lo cual se puede dar un ensanche muy considerable a ese establecimiento; y se puede aún destinar a otros objetos públicos una buena porción de esas tierras.

[&]quot;El mismo distinguido vecino de esa localidad, don José Francisco Vergara, con el carácter de administrador del Hospicio, se ha encargado de la ejecución de ese trabajo, en que, después de algunos tropiezos al principio ha tomado un rápido vuelo; de manera que a fines del presente año estará concluído una gran parte del edificio".

Al cabo de dos años de improba labor y de ruda batalla en que a veces hasta tuvo que intervenir la fuerza pública, el 28 de Enero de 1906, el Intendente don Joaquín Fernández Blanco inauguraba aquella grande obra, al pie del primer tranvía eléctrico que recorrió el deseado sendero, llevando los alientos de una nueva vida a las poblaciones incipientes que se extendían entre Valparaíso y Viña del Mar.

La transformación de los barrios nuevos no se dejó esperar; y en cuanto al beneficio directo de Viña del Mar, todo vino a surgir como por obra de majía. El pueblo bautizó espontáneamente a ese camino con el nombre de "Avenida Fernández Blanco", sin perjuicio de que al inaugurarse ahora las obras del ensanche del camino plano, no se hava recordado para nada al nombre de aquel meritorio y laborioso funcionario que con tantos y grandes sacrificios abrió la primera senda.

Pero puntualizar estos y otros pormenores, sería salirnos del simple propósito que nos movió al comienzo, o sea presentar un bosquejo de oportunidad, de las fiestas de la inauguración del camino de hierro de Valparaíso a Viña del Mar, en el año de 1855. Nuestras fiestas recientes de la inauguración del camino plano, o más bien dicho del ensanche del camino plano, le dan el sabor de los contrastes a este trozo de la crónica histórica-local, que sin duda, se presentará como ameno para nuestros lectores, por las importantes transcripciones que lleva, absolutamente fidedignas.

R. H.



CORRESPONDENCIA DE VIÑA DEL MAR

J. Las vacaciones del santiaguino.—II. Brighton o Trouville, Versalles o Aranjuez.— III. La mañana en Viña del Mar.—IV. El día.

De "El Ferrocarril" del 20 de Enero de 1878).

Cuando, al terminarse la revolución de un año astronómico o político-parlamentario, económico o agrícola, comercial o literario, rentístico, o simplemente social (para comprender en éste a los muchos que más dependen de la moda de la estación que de otra cosa), el santiaguino que vuelve a su casa a las cinco de la tarde de Diciembre o de Enero, y al penetrar en el corredor del segundo patio de su calorosa morada se restrega la frente y enjuga con su pañuelo las gotas de sudor brotadas bajo el sombrero como un rocio del mediodía, y en seguida echa al termómetro una seca mirada que lo hace subir un grado más, apuntando ya 30 grados a la sombra, encuentra nuestro hombre triunfante, después de una fatigosa pausa, la resolución irresistible, el último argumento, la prueba física de que le es indispensable huir de su querida capital en los meses de calor.

Razones de economía lo tenían antes irresoluto; pero ya no hay razón que valga: Al sentarse a la mesa nota que le falta el apetito, su joven esposa no prueba ni sopa ni asado desde hace tiempo, y los niñitos se adelgazan sensiblemente...

En consecuencia, antes de la última cucharada del postre, ya se tiene resuelta las vacaciones de toda la familia, que deben comenzar a más tardar el 15 de Enero "sin falta".

Mas, ¿a dónde ir? ¿A la "hacienda"? Todos dijeron el último verano, que por lo menos hacía tanto calor como en Santiago, en esas casas tan bajas. El ánimo se atinje con la vista y sombra perenne de esa alameda que el abuelo encontraba sin rival, y que ahora sirve, escasamente, para impedir que la tierra del camino nos llegue en verdaderos torbellinos, en polvareda saturada del monótono retintín del cencerro conductor de la orejuda tropa que la levanta.

¿A Valparaíso? Pero quién va a encerrarse en una casucha mal ventilada, con el cerro que lo amenaza por la espalda, y con la arena que a su propia vista se desmorona del otro lado, por la fuerza de las clas? ¿Quién, en persona, se expone a esos vientos remolineados, cuando los guijarros vuelan como plumas, y los sombreros de pelo, como un papel quemado?

¿Y a la costa del Algarrobo, o a San Antonio, o a Quintero? ¿O a San Bernardo que sólo dista veinte minutos en camino de fierro, y donde el aire es tan puro y refrescado por su saludable altura?

¡Por amor de Dios! A ninguno de estos santos lugares, donde se muere de anemia cerebral; donde las pulgas y las chinches son bastantes para disecar la última gota de sangre y de paciencia del más valiente y sanguíneo de los paseantes de verano.

Pues entonces no nos queda sino Viña del Mar. Dicen que el sitio es precioso, que el clima inmejorable, el hotel y casas de arriendo muy confortabies, y sobre todo que está a la moda. Era lo que primero debía habérsenos ocurrido. A Viña del Mar, entonces! "con camas y petacas".

H

Es, desde luego, curioso fijarse en cómo lo que pasa en todas las grandes naciones viene al fin a repetirse y ejecutarse en las pequeñas, como un instinto de la grandeza a que éstas pueden alcanzar y alcanzarán sin duda en lo venidero con el progreso.

En las populosas ciudades donde la actividad es febril, el movimiento vertiginoso, llegarian la vida y salud a ser insostenibles sin un sitio de solaz que las complemente, lo bastante cerca para ir en corto tiempo y no perder el eco siquiera del bullicio y elegancia de la capital, lo bastante lejos para cambiar de aire, llegando a la costa cuyo salado ambiente y agua son regeneradores, y no ser llamado al centro por las mil circunstancias de todos los días.

Por eso, Londres tiene a Brighton, París tiene a Trouville y Dieppe, Bruselas tiene a Ostende, Nueva York a Saratoga y a New Port, y más cerca de nosotros Río Janeiro pasea a los más acalorados de sus habitantes por Buota-Toco y Petrópolis, Buenos Aires ofrece un desahogo encantador en el pintoresco pueblo del Tigre, a la ribera del Plata, gracias a un ferrocarril especial, al paso que Lima cuenta Chorrillos con una sucursal inimitable de la sofocación y charlería de la capital.

¿Por qué, pues, no había de tener también Santiago, que es el París (así al menos hace llamado a sí propio) de Sud América y Valparaíso, que es el Londres, su Viña del Mar?

La hora ha sonado ya, y el santiaguino o porteño, más flemático que el mismo inglés, cuando pase bajo los olmos de la estación arrellanado en su asiento de primera clase por el tren expreso, no tendrá que admirarse al ver de este lado una extensa verja de pino que no conocía, dejando atrás una elegante construcción americana también nueva, y cruzando la vista, puesto el tren en veloz marcha, por nuevas calles recién plantadas y jardines delineados con mil dibujos simétricos y caprichosos.

Y una vez el impulso dado, ya no hay más que

seguir adelante.

La estación veraniega no será la única que favorezcan las bellezas de la cordillera y la costa, antes bien, la invariable templanza del cielo hará extenderse de Enero a Enero una verdadera season de movimiento en alegres llegadas y sensibles partidas como en estadías apacibles y confortantes.

Las tímidas relaciones de la gran ciudad, se convertirán ora en amistades de raíz vigorosa como las plantas del vergel, ora en inquebrantable y tierno sentimiento el que era amorcillo variable, cual el débil brote que antes mecía el soplo y que ahora resiste al vendaval, templado como está por esta tónica brisa de la marina...

En fin, qué de casamientos palabreados y qué de casamientos deshechos con esta familiaridad que aunque no se practique se siente, porque pueden verse a toda hora aunque no se vean, porque se cobijan bajo la sombra de los mismos olmos, porque se oye misa en el mismo corredor y porque se bañan en la misma poza...

III

Si la bella lectora de "El Ferrocarril", al pasar sus ojos negros (o azules) por esta correspondencia, pudiera dejarse tentar por los atractivos que de esta vida y lugar contamos a la ligera; si dejando por un momento la reserva que la modera, y con la reserva la sumisión y con la sumisión su pequeña indolencia que la acompaña; si, en una palabra, se olvidara por un instante de que nació en Santiago, y descubriera en un misterioso rincón-de su alma-como una preciosa veta oculta, el sentimiento de libre arbitrio y actividad casi ignorados; entonces nosotros emprenderíamos, llenos de aliento, descripciones exageradas hasta seducir a la niña, que arrastraría sin remedio a los papás, sin darles tiempo ni para pensar en sus cosechas; entonces daríamos, o más bien probaríamos con toda claridad que éste fué el verdadero trasunto del terrenal paraíso, haríamos ver que este aire y temperamento sin igual, conviene al tísico y al sanguinolento, al raquítico y al pletórico, al dispéptico y al apoplético; enumeraríamos una a una las maravillas, géneros y especies de una flora en Viña del Mar, ante la cual es pigmea la de Panamá. Del mar diríamos que en sus ondas azules, es surcado por reales delfines y de los riscos que lo detienen. que son trepados en sus grietas por enredaderas de rosas, reinas de las flores.

Mas, conviene ya el apearse del caballo alado, y proseguir buenamente por el camino trazado para este tercer párrafo, contando con lealtad lo que de costumbres y vida de este paraíso sabemos, criticando lo que malo nos parece y encomiando lo que digno de tal sea. Todo para la instrucción del que este lugar no conoce y para el agrado y pasatiempo de los queridos vecinos y compañeros.

Aquí un paréntesis, para sentar una cuestión de nomenclatura, tal como resultó de una discusión sostenida el otro día en el cuarto de billares del hotel, entre carambola y carambola. Como alguien advirtiera que faltaba un nombre adecuado a los ínclitos habitantes de Viña del Mar, después de varias ofertas más o menos admisibles, fué aclamado por unanimidad el título de Viñamarinos, adjetivo elegante que ustedes verán como ha de llegar a ser a la vez sinónimo de simpático, de encantador, de apacible y de templado...

Y así todo llega aquí a tener su nombre propio, por una acción sintética a que se acomoda fácilmente el espíritu de un pueblo expedito y diligente como lo es en general el de toda la costa de Chile. Por esto se llama tren de Arrate el que viene y va diariamente a Quillota, cuyo galante conductor es más conocido que la misma máquina "Obstáculos" que victoriosamente encabeza el convoy. Y es el tren de los novios el que, aunque nada de particular ofrece como el ordinario de cinco v cuatro de la tarde entre Valparaíso y Santiago, merece este nombre los días sábados por conducir de seguro amartelados pretendientes que junto con impacientes recién casados protestan de las pausas del itinerario y de la demora de la locomotiva para entregarlos a la dulce compañía que no ha de durar mucho, sobre todo en este tiempo de cosechas...

Por eso también se bautizó con el nombre de Bohn la simétrica calle tras de la estación; Bohn es el jefe de ésta y el constructor de las casas de aquella. Inútil, pues, habría sido ponerle a esa vía otro nombre, que nunca llegaría a ser tan conocido como la cara de su padre. La silenciosa calle que yace más al sur de toda la villa, es la altisonante calle de la Montaña; el nombre se lo dá la punta de un cerro de la hacienda que avanza sobre ella, y como no tiene más de cuatro casas a un lado de su única cuadra de extensión, ha llegado a ser la más completa aplicación de la fábula: Parturiens Mons.

Cerrado el aparte que sólo abrimos por cuestión de palabras, preferimos ahora tomar con nosotros y el lector una familia residente veraniega, compuesta por ejemplo de dos, tres o más bellas jóvenes, ya sean del puerto o del centro, y acompañémoslas, si gustan, al baño de mar, lo que debe ser la primera diligencia del día para quien comprende esta vida y este mar.

El hotel y otros empresarios particulares nos ofrecen para el caso buena carretelas a tres caballos, más o menos cómodas, y que sólo se distinguen por la variedad de colores de sus apanaderadas cajas. Contratistas de menor cuantía apostan también por las calles sus carretas estilo "19 de Septiembre", conduciendo en veinte minutos y por módica paga, la preciosa carga hasta donde bañe las patas de los bueyes la blanca ola.

También para el baño, y sobre la misma reventazón de la playa, se disputan el honor de encubrir a la sombra, y defender de indiscretas miradas los blancos cuerpos de las bañantes, los mismos empresarios que antes las condujeran al pie de los farellones: las carretas y carretones descargan su charlera y juvenil compañía a la orden de "Na Miquita", vieja pariente por línea extraviada del mismo Neptuno, diestra y experimentada en el combate del agua salada así como en los enjuagues del agua dulce, solícita después en frotar e impeler la sangre a la reacción en los entumecidos pies.

Ahora, la gente que monta vistosa carretela, y consignada al rubio bañero puesto por el hotel al cuidado de sus intereses en el litoral, sube a sus aposentos de vestirse por escalinatas de madera, desciende hasta la hondura por otra escala, gritan menos al primer contacto del hielo, guardan mayor circunspección en todos sus movimientos y al fin vuelven con haberse dado un baño de más tono, pero de mucho menos agrado que los zambullones y el comunismo del rancho de la consabida "Ña Miquita". (1)

⁽¹⁾ En su guía De Valparaíso a Santiago, publicada en Abril de 1877, nueve meses antes de esta correspondencia, don Benjamín Vicuña Mackenna había hecho estas otras anotaciones sobre "Los baños de Viña del Mar", recordando también a la famosa Ña Miquita:

IV

Por cierto que una de las ventajas menos despreciables de esta situación es la inutilidad de los relojes. Cuando no es el pito de los trenes que pasan con exactitud cronométrica, es el podercso silbato de la fábrica de azúcar el encargado de hacernos oir la hora exacta del día o de la noche. Así, antes de las diez y cuarto de la mañana del tren ómnibus de Valparaíso, ya las cocineras han sido advertidas del momento del batido, por la fábrica cuyos operarios se retiran a almorzar. Nuestras familias entonces, azuzado el apetito por el aire fresco de la mañana y la acción enérgica de la sal, no harán esperar mucho tiempo a su estómago, sentándose alegremente a almorzar, el cabello suelto sobre la espalda, vestido el cuerpo de fresca bata o alegre "camisón" de percal.

"Divisamos efectivamente al llegar al corte, como una serie de garitas, los aposentos que el propietario del hotel de Viña del Mar ha hecho construir para las damas y caballeros, a tres cuadras de distancia los unos de los otros.

"Entre santa y santo Pared de cal y canto".

"Así decía el rancio refrán español...

"Casi tan frecuentados como los lujosos, pero incómodos aposentos del hotel, son dos rústicas ramadas que se
esconden entre las rocas, y que maneja durante la temporada, una mujer a quien en la pila bautismal pusieron el
nombre del arcángel que derrotó a Luzbel, que en su rancho llaman secamente Ña Mica, pero a la que las meticulosas santiaguinas, por miedo al agua, por amabilidad congénita y por su incurable afición a los diminutivos, sólo llas
man Ña Miouita.

"Es ésta una buena anciana enjuta y macilenta como las brujas de Macbeth, pero tan cariñosa y seductora coEn este simpático talante y agotada ya la viva cuanto ingenua plática de la sobremesa de almuerzo, esencialmente distinta de la que sigue a la comida, en que el transcurso de un largo día, el aroma del café, el primer humo de un cigarro o el caliente vapor de un postre de cocina, tanto pueden sobre el tema de la idea, por poco que haya sido el vino destapado en obsequio del convidado; después, en fin, de un ligero toque de peinador para colocar con gracia el sombrero del tren de doce, comienza la invasión de la estación, en diferentes grupos y por opuestos caminos.

El viajero del expreso saca gozoso la cabeza, y cuando el trinado pito del conductor anuncia la continuación de marcha, no había tenido aún tiempo para mirar a la mitad de los alborozados grupos que se podrían contar por el número de los olmos a cuya sombra se aumentan, se crían y se despejan.

Sigue la interesante hora de la correspondencia; cartas de las personas queridas, anunciando una

mo las "bañaderas" (así las llaman algunos) de la fábula. Aunque nacida tierra adentro—en Curimón—, entiende a las mil maravillas su oficio de "bañadera" y es además muy práctica en la terminología del mar. Así, en una ocasión en que un caballero galán le encargó frotase los pies de su amada,—pequeños y blancos como las conchas menudas de la playa—díjole ña Miquita a la beldad, a escondidas, que tenía encargo de fletárselos...

[&]quot;Es Na Miquita mujer muy ladina, y por poco apremio, está pronta a dar a la más pintada ninfa del Mapocho su respectiva flota... Así, al menos, ella lo promete, y por lumildísima tarifa...

[&]quot;Na Miquita, digna de su nombre guerrero, tiene a su servicio una falanje de muchachos harapientos que llevan todos los apelativos de guerra, sin duda para completar por ese rumbo el sistema de defensa de nuestras costas... Uno se llama Trabuco, otro Escopeta, otro Pistola y el más flaco Bayoneta..."

próxima visita, diarios de la capital que, a pesar de no pecar por amenidad, son el gran recurso en las horas del medio día para la vida de baños; lectura, necesite o no contestación, que ocupa el ánimo y sarve de pábulo a la conversación de los señores bañantes estadistas y literatos en las veinticuatro horas del día de hoy al de mañana.

No es nuestro ánimo, ni menos tenemos el derecho para perseguir con nuestra relación pública, los momentos de intimidad doméstica que después de mediodía, las horas de sol producen y fecundizan como la planta tropical, bajo el tranquilo techo del

hogar chileno.

Si es cierto que nuestros padres se apartaban diariamente del quehacer y del bullicio, y, a puertas cerradas, se permitían en compañía de toda la familia un concienzudo sueño de dos horas; no es menos cierto que también en la vida moderna observamos nuestro rato de siesta moral en que el papá con las gafas caladas se entreduerme a instancias de la lectura seria y de la mullida butaca que lo abraza, en que la mamá se da por satisfecha del estudio del piano que hace su hija, la cual recorre, con un compás indolente, dos o tres páginas de Estudios de Czerni.

Oyese nuevamente la campana de la estación, anunciándonos un tren repleto de pasajeros. A la voz de alarma, se puebla nuevamente el recinto y nuestras conocidas y amigas se reparten por una y ctra plataforma. Quién abraza a la amiga recién llegada y quién busca ávida al que prometió venir a comer en su compañía y cuya cabeza no asoma aún por ningún postigo. La confusión no dura mucho. Fl tren parte y los movedizos grupos andan de nuevo el mismo camino.

Media hora más tarde puede llegar otro amistoso refuerzo, y a las seis de la tarde se puede contar con que todo el mundo está en la mesa, vis a vis de una corbina pescada en la mañana y de un frutero coronado de brevas del Salto y plátanos de Lima. Por aqui todo el mundo come a la misma hora, desde la familia opulenta que se ha de regodear entre la extensa lista presentada por la magnifica cocina del hotel, hasta el fatigado obrero de la fábrica que con cuchara de palo da principio y fin a una ollada de gracienta carbonada que sentado en el suelo, tiene entre sus rodillas.

Pero notamos que el mismo tren que descripimos hace sonar las válvulas de su locomotora y nos esfuerza a interrumpir nuestra charla con los santiaguinos y decir adiós a "El Ferrocarril", hasta el do-

mingo próximo.

Viña-Marino.

Viña del Mar, Enero 18 de 1878.

CORRESPONDENCIA DE VIÑA DEL MAR

 La tarde.—II. La noche.—III. Cómo se pasa el tiempo.—IV. El culto.—V. Gran paseo en burro y excursión a los alrededores.

I

De "El Ferrocarril" del 27 de Enero de 1878).

Si la mañana con el día forman, (según contamos en nuestra carta del domingo pasado) un conjunto de apacibilidad y agrado, que en esta República, desde Copiapó a Chiloé, no encontraría rival para el paseante veraniego, cierto es que la dulce tarde de Enero no se puede ponderar tanto como lo merecen ella y sus encantos.

Es una reina que se presenta con un andar cadencioso y una serenidad incomparable. Su entrada es majestuosa, imponiéndonos con su pálida frente que corona una luna en creciente, y que ciñe una diadema de vaporosas nubecillas. Envuélvela un transparente ropaje color violeta, salpicado de puntos y animado por un fulgor dudoso, orillado el manto azul en toda su ondulada extensión por una luz carminosa que más se tiñe a medida que la noche, reina de la tierra, avanza.

Poco a poco cambia el color, pronunciándose un azul más y más obscuro, tachonado, esta vez, de verdaderas y refulgentes estrellas. La grandiosa figura modera su marcha todavía más y llegaría a parecer inmóvil sin el ambiente fresco y mil veces perfumado que en su torno se levanta y circula.

Esta es la reina de la noche.

La línea del ferrocarril, en su trayecto desde la estación hasta la ribera del mar y a través del corte en la colina, se convierte a estas horas en un lugar de cita para los que separándose de la mesa, buscan el ejercicio y la conversación al amparo de la fresca brisa y de la luna indecisa aún por la claridad del crepúsculo.

Como lugar que es más poblado, aparecen cerca de la estación los primeros y más numerosos grupos y parejas. Con el mismo tranquilo movimiento que caracteriza el paseo después de la comida, se les vé atravesar por el primer puente de los rieles sobre el cauce de le que será algún día la plaza central. De las casas y quintas dando frente a la línea, o más bien, a la calle de Alvarez, que así se llama el camino que le es parelo—salen nuevos refuerzos que, trepados todos, sobre el terraplén enrielado, y si-

guiendo a lo largo parecen un tren humano y sobre todo un tren femenino por la gran desproporción de número que reina en Viña del Mar entre uno y otro sexo, y quizá por no llevar rumbo fijo ni conductor. La primera vez que esto vimos, iban sólo tres clérigos entre las muchas señoras y señoritas: alguien dijo entonces que era un tren de carga, con sus palanqueros.

II

Los paseadores más alentados alcanzan en esta deliciosa hora hasta la misma playa; dos kilómetros.

Crece la frescura del aire a la par con la intensidad del sordo ruido de las olas, cubriendo su garganta con suave fular la niña no aclimatada a esta fresca atmósfera que es rigorosa en comparación de la calcinada de Santiago, envolviéndose en su chalón de lana a cuadros la prudente matrona, y pasando del brazo a la espalda su ligero sobretodo "Ville de París" el elegante amigo llegado el último sábado por el tren de los novios.

La marcha valía bien la pena porque el espectáculo es de lo más atrayente en su brumosa tran-

quilidad.

Una mar de azul hermoso, que va destiñéndose al horizonte por los vapores brotados de su movediza superficie y que, gracias a esta misteriosa banda, no se sabe dónde deja de ser agua y dónde comienza el cielo.

Al lado izquierdo y a media altura, avanza la punta de cerro que sirve de espalda a Valparaíso, en cuyo extremo está plantada la torre del faro, encendida su luz intermitente desde hace más de una hora.

A pesar de la purpurina claridad que todavía no abandona por completo al ocaso, millares de puntos luminosos, que por la noche anuncian en la distancia lo que es una gran población, llegan débilmente a nuestra vista al través de la floresta de de mástiles y jarcias de los barcos mercantes y de guerra surtos en la rada.

En camino de vuelta hacia nuestro pueblo y nuestro hogar, asoma la luna su cara llena por el fondo de la misma quebrada en que se sume el ferrocarril; los rieles reflejan su amarillenta luz hasta juntarse en uno por su alejamiento y por la curva del cajón.

Otros, aprovechando esta hora deleitosa, se convidan a dar una romántica vuelta por la Quebrada del hotel, porque es evidente que las quebradas están en tanta moda en Viña del Mar, como lo están en Santiago...

El parque del establecimiento forma algo como un inmenso segundo patio a la vista del que ha entrado por la puerta principal. Pero un patio sin fin, porque hacia atrás se confunde con el monte natural e indígena que la quebrada abriga entre sus espolones de cerro y que humedece una corriente oculta por lo más espeso de la verdura.

No se sabe, sin embargo, por lo fácil y cuidado de los senderos, dónde termina el parque y dónde comienza el bosque.

Buen número de paseantes prefieren en algunas tardes y sobre todo, cuando ha refrescado demasiado el aire, este sitio de silencioso paseo y de sombrío recogimiento, en que unos a otros se pierden de vista a cada instante, por las infinitas sinuosidades del angosto camino. Excursión amenizada a veces por fogatas de yerbas secas que encienden traviesos muchachos para formar en su torno y tomados de la mano una danza de fueguinos, sin quererlo, admirable de propiedad.

III

Recogida nuestra gente, y terminado el entretenido y saludable ejercicio, cada cual busca el modo de pasarlo mejor en las horas que quedan, sea en conversación sencillamente, sea con acompañamiento de música y baile.

El menos sociable, encuentra su acomodo más a propósito en el salón de billares, donde pasa sus dos horas taco en mano jugando carambolas inglesas, un cigarro puro en los labios, una botella de cerveza Plageman en la mesita del costado.

Por el contrario, los que han sabido acostumbrarse al elástico trato de los salones y a las múltiples escaramuzas de la lid galante, han sentado sus reales desde temprano en el salón de reuniones del Hotel-Club. A cuatro y a dos manos se ejecutan en el piano brillantes piezas de los hermanos Billema, valses de Strauss arrastradores y lánguidos, o una dificultosa transcripción de Prudent.

La conversación, mal contenida por el antiguo hábito de no escuchar bien la música que suplicamos, forma un acompañamiento sordo por de pronto; pero que luega toma un aire de crescendo hasta hacerse imposible otro compás que el del baile, el valse o la polka. Y de esta manera es como se vé con frecuencia que lo que principió simple audición musical termina en valse a tres, cuatro o más parejas.

Esto por lo que toca al hotel, que el el centro principal de todos nosotros, muy justificado en esta ocasión a causa de las bellas y simpáticas huéspedes santiaguinas alojadas en sus cuatro costados. (1).

⁽¹⁾ Transcribimos de la guía De Valparaíso a Santiago publicada por Vicuña Mackenna el año antes, esta otra anotación suya sobre el referido establecimiento:

En otras partes, sea en la calle de Bohn o de la Montaña, en la plaza o en el camino de Alvarez, el espíritu y sociabilidad de sus habitantes se traduce todas las noches, en variados juegos de prendas, en conciertos vocales y de instrumentos variados, en cuadros plásticos que han servido para sentar verdadera reputación de hábiles artistas a muchos caballeros y señoritas; y en fin, por representaciones de comedias que, si es cierto que todavía no se han exhibido formalmente al público invitado, han tenido una serie de ensayos, a cual más entretenido, y eso basta.

Pero el juego de la animación se extingue demasiado temprano en Viña del Mar.

Apenas se despide el tren de diez, cuyo ronco pito es respetado como un toque de queda, cuando los hogares comienzan poco a poco a quedarse con lo que es suyo puramente.

La luz pálida de la luna, antes amarillosa, se asienta más de frente sobre los acanalados zincs de los techos y despide reflejos azulados por la cornizas y mojinetes. Todo, menos el reloj, anuncia una conveniente hora de descanso.

Dormi pure, dormi felice Dell'amor mio non ti scordar.

[&]quot;El Hotel fué edificado en 1874 y 75 con un costo de 60,000 pesos y es un lugar sumamente agradable, cuyos jardines ostentan naranjos que han tenido la honra de ser podados por la mano de un senador, diestro en la podadura de los árboles de espina. Tiene capacidad para cien huéspedes, y en la estación de la moda, que es de la pascua al miércoles de ceniza, reboza de gente. Pero como en Chile la moda es todo, cuando la moda pasa, quedan los alegres patios del hotel como solitarios claustros, en la precisa estación en que, según la higiene, el clima, la salud, la vida convidan a la estación invernal, que es la más propicia del paraje".

IV

Mas, no se crea, al leerse esta profana relación, que el Viña-Marino, evaporado y pervertido por tanta compañía tentadora, olvide o desatienda las antiguas prácticas de su dulce religión.

Ahí está, para recordárselo, el voluntario y evangélico capellán, señor Adolfo Vargas, quien ha sabido celosamente organizar un verdadero servicio religioso en el oratorio de la casa del señor Ignacio Valdés, cerca de la estación. Las distribuciones son puntuales, como las horas de tren que las reglan y, aparte de la intemperie y duros ladrillos del corredor que sirven de prolongación al oratorio, no se hacen extrañar los suntuosos templos de la capital, en cuanto al decoro y devoción en las prácticas religiosas de Viña del Mar.

Todavía están frescos los recuerdos del pasado Mes de María. No es tanto el que las letanías hayan sido coreadas por las más frescas voces de jóvenes y niñas, como porque los numerosos jardines, entonces en todo su vigor primaveral, concurrieron a ello.

"Con flores a porfía",

en variedades y en infinitos aromas, como no seria dado verlo en otro pueblo de Chile, ni en ningún otro lugar del mundo.

Lo mismo que en muchos puntos de la República, una situación anómala, advertimos, pesa sobre nosotros respecto a la situación civil, religiosa y municipal. Ni es parroquia, ni se depende del cura más cercano en el puerto; del mismo modo ni es campo ni es ciudad; en una palabra, ni chicha ni limonada.

Por fortuna, sabemos que últimamente se ha ocupado el Intendente de Valparaíso en levantar un empadronamiento cuyo resultado podrá ser alguna contribución que se perciba sobre las propiedades, ya consideradas como urbanas, y cuyo producto se invierta en atender las primeras necesidades de una población naciente: alumbrado y sereno, dirección de obras públicas, etc.

Por fin, diremos que, a más de las misas de tres distintas horas de la mañana, todos los días a las dos hay explicación del catecismo para los niños pobres, y a las ocho de la noche celebran las devotas del rosario su monótono rezo de cinco casas, con que terminan santamente su jornada.

Cuando la iglesia de cal y ladrillo, que todos han visto comenzada hacia el lado de arriba de la plaza, sea un templo concluído, es decir, cuando haya cesado la befa de emplear un sólo albañil y dos peones en una extensa construcción, testigo de la sólida voluntad y única condición de herencia, después de los días del propietario y señora de todo el poblado y la hacienda; entonces sí estará el culto religioso a la altura de un pueblo favorecido en invierno y en verano por la vecindad de una porción muy distinguida entre las señoras de la capital y el puerto.

V

Cúmplenos ahora, para dar variedad al relato, distrayendo por algunos momentos el ánimo del lector que con nosotros ha seguido los vaivenes de la vida interior del pueblo, invitarlo en esta fresca mañana para que, jinete sobre propio o arrendado corcel, nos haga compañía en una excursión que, esperamos, ha de ser de su agrado.

También existe una carretela amarilla, que como antigua conocida nuestra, puede prestar sus servicios para el caso.

Y ocasiones hay en que son preferidos unos rabiosos poneys, alentados cuanto les falta en tamaño, y sacudiendo como una ardilla, su crinuda cola cortada al manro.

Y ya que vamos descendiendo en clase de cabalgadura, sépase de una vez que hay personas de más buen humor aún, las cuales prefieren a todo eso una partida asnal.

Hace quince o veinte días presenciamos en la calle de Bohn una magnifica y digna de ser descrita en todos sus detalles por una pluma épica.

Desde luego, y antes que la mustia pandilla se ponga en marcha, mil escenas chistosas pasan entre el confuso grupo de inmutables asnos que no se dan cuenta del honor que se les espera, tragines de galantes e improvisados burreros afanados en estivar tal aparejo, destorcer tales correas o amarrar algún bozal, y en fin, jóvenes y bellas amazonas que pierden el equilibrio al sentarse sobre su enflorada hestia. Gritos agudos de susto, contestados por pronta carcajada de burla, contribuyen a formar en el lugar de la humorística cita una escena muy peculiar.

Después de una hora de preparativos, se piensa en partir. Unos burros andan para adelante y otros para atrás; de aquí los primeros palos y los primeros reniegos femeninos: cierto es que estos son siempre los principales materiales para mantener la alegría durante la excursión.

¡Pobres jumentos! ¿De qué os sirve esa ejemplarizadora filosofía, cuando, condenados ¡vuestro lomo y cabeza al furioso redoble de palos que baten incansables manos os contentáis con enderezar una oreja y desviar lánguidamente la otra, como el barco náufrago en alta mar, que es sacudido por mil tormentas mientras agota inútilmente sobre sus mástiles todas las señales conocidas de socorro? Entre las rocas de la playa, un **pic-nic** espera a la alegre comitiva, consumido el cual, comienza de nuevo para la vuelta la misma batalla de que resultó la partida.

Vuelve la marchita tropa poseída de un aire del más completo desahucio, se dejan desaparejar con perfecta estoicidad y sin demostrar mayor soltura por la libertad del correaje que los oprimía, toman sesudamente el camino del estero, el cual por este tiempo no les ofrece más que arena y pur arena para calmar su hambre y saciar su sed.

Y aqui recordamos el dulce engaño a que ocurria un ingenioso señor Mena, vecino nuestro en el campo, para mantener con esperanzas las fuerzas agotadas de una tropa de burros que servía una faena de minería en un paraje árido, como siempre lo son los asientos de ese trabajo en nuestro país.

Cuando, del todo agotada la paciencia asnal, la pandilla se detenía impertérrita volviendo las ancas al activo aguijón del arriero, y no había fuerza humana capaz de hacerlos avanzar porque ni divisaban sus ojos el más ligero toque de verdura en la extensión del paisaje, ni sus narices husmeaban el más leve indicio de lejana pradera, entonces ponían a cada burro su par de anteojos verdes, atados con huinchas tras las orejas y el pedregal se convertía en potrero alfalfado, la arenosa colina en sementera recién brotada...

Basta ya de burros—que tienen el gusto de andar despacio; como gustos que merecen palos.— Nos precisa terminar pronto esta correspondencia dominical, despidiéndonos de "El Ferrocarril" hasta la próxima semana, en que seguiremos la relación interrumpida de algunas excursiones a los alrededores de la pintoresca Viña del Mar; con algún aparejo arquitectónico de sus nuevas construcciones.

Como la animada vida de baños entra ahora en su período de apogeo, es probable que tengamos también el agrado de ocuparnos de algunos conciertos, bailes, o fiestas cuyo proyecto comienza a agitarse en esta semana entre estos ánimos juveniles.

Viña-Marino.

Viña del Mar, Enero 24 de 1878.

CORRRESPONDENCIA DE VIÑA DEL MAR

La Laguna Estigia.—II. Viaje barato a la Exposición de París.—III. La P. S. N. C.—IV. Una envidiable vivienda.—V. Excursión a las playas vecinas.—VI. El domingo en Viña del Mar.—VII. El concierto de la Filomeno.—VIII. Pablo Tagliaferro.—IX. Otra novena.—X. La política del bañista.—XI Anécdotas marítimas.—XII. Conclusión.

(De "El Ferrocarril" del 3 de Febrero de 1878).

I

El asiento topográfico de Viña del Mar, cual lo habrá observado el bañista de la temporada y aún el simple viajero que lo atraviesa en tren expreso, se halla moderadamente circundado por colinas de regular altura, simples ramificaciones del sistema montañoso adyacente a todo nuestro litoral, cuán largo es.

De manera que cuando se sale de paseo o excursión a buscar alguna variación de aspecto y de aires—si mejor pudieran encontrarse que los del mismo pueblo—maquinalmente se dirige uno hacia el norte, atraído por el pequeño y único ensanche que forma el estero en su desembocadura.

A primera vista sólo aparece el arenal, siempre monótono en su color de crema; mas, a poco andar, tenemos al frente un verdadero paisaje: una acuarela inglesa, elegante y fina en su dibujo, tímida e indecisa en su colorido.

Como cierros de potreros hay filas en línea recta de sauces de Castilla, cuyo follaje transparente contrasta de un modo agradable al ojo, con el verde, franco y compacto del álamo que se alza tupido en vecindad de los corrales y ramadas de la hacienda, situados en el centro de la cuenca.

En el invierno las creces, y en el verano las filtraciones del estero, mantienen llena una laguna oblonga en la vecindad de la playa, que desde la línea férrea parece más bien un brazo de mar.

Sus aguas son calumniadas de salobres por el vecindario; pero en realidad tienen menos de sal que de dulce, pues si bien es cierto que el mar le transmite su amargo sabor al través de una angosta faja arenosa que le sirve de dique, del mismo modo la fábrica de don Julio Bernstein vierte en ella sus azucarados desagües; cuestión y confusión para los geólogos del porvenir cuando anuncien al atónito mundo científico el descubrimiento de un estuario imprevisto, de una extraordinaria formación de sal y azúcar!

Y, ¿quién asegura que en Chile, después de lo que todos saben, no será el pretexto para grandes sociedades anónimas?

Pero no es esto lo más particular de la laguna, que se ha hecho de una siniestra nombradía por causa del sinnúmero de ahogados ocultos bajo su tersa y traidora superficie. Parece que ningún hombre puede aventurarse a nadar ni aún a bañarse en su misterioso seno, sin pagar la audacia con su propia vida, y casi no hay semana que no registre alguna nueva desgracia ocurrida en la plateada y falaz eztensión de esta agua mansa.

¿Acaso se ocultan en sus capas inferiores, insectos o gusanillos venenosos, cuya picada es rápidamente mortal, o los babosos lígamos del fondo envuelven y sujetan el cuerpo del que los pisa incauto, o han brotado fatídicas yerbas que se ramifican por debajo y enmarañan las piernas del más robusto nadador?

Si la "Pacific Steam Navigation Company", los Carontes de este Océano, pusieran una sucursal que cruzara con sus barcos ciegos del norte al sur por las ondas de índigo de este laguito; y si la flota alemana de los vapores tartamudos Karnak, Sakarak, Denderah, etc., lo surcaran periódicamente en sentido opuesto, no habrían sido mayores quizás, los siniestros y las pérdidas de vida.

Es una taza de agua que ha tragado más cadáveres que todo el litoral vecino con sus olas profundas y siempre bravas, y sus peñascos duros y quebrantados.

II

A propósito de compañías de navegación, se dice por acá, y puede ser con fundamento, que los ingleses piensan organizar un viaje barato de ida y vuelta a la Exposición de París: precio, 300 pesos.

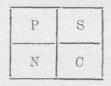
Como don Juan Prain vive en Viña del Mar, es probable que nuestra juventud vea pronto si el anuncio es verdadero o es falso.

Y creemos nosotros que, verificado el negocio, no haría de ningún modo mala cuenta a la compañía, puesto que es muy sabido para todos lo desocupados de viajeros que hacen su travesía los grandes barcos, a pesar del considerable número de camarotes que contienen en la popa y centro.

La ganancia del viaje para ellos está en la carga. Ahora, si en alimentos y servicio gastan, por ejemplo, al día dos pesos por persona, en ochenta días, que es la duración máxima de la ida y venida, serán ciento sesenta pesos: a restar la ganancia líquida. Esto sin tomar en cuenta su especulación en vinos y licores y la exigüidad proverbial de... sus mayordomos.

III

No podemos aquí dejar de recordar un espiritual compañero de viaje en un vapor del Estrecho, el cual exclamaba todos los días al sentarse a la mesa contra un sólido plato inglés, limpio como una patena, y ornamentado, como todo utensilio de a bordo, con las consagradas



¡Poca Será Nuestra Comida!

A esta exclamación, pronunciada en acento elegiaco, seguía una dura interjeción:

¡Picaronazos Sin Ninguna Competencia!

Miraba la escena un inmutable británico, el cual, sin volver siquiera la cara y con la sangre

fría de un cartel, puso fin a los hirientes dichos, gruñendo:

Passengers Should Not Complain. Los pasajeros no deben quejarse.

Más ahora la peligrosa carrera que siguen los marinos del Tacna, del Eten y Atacama hacen que el pasajero olvide los pequeños detalles de la mesa y el servicio, para preocuparse sólo de la cadena de accidentes sufridos en tan corto espacio de tiempo y de los medios de salvación a que ocurriría, caso que se repitieran para su eterna desgracia y desconsuelo de los suyos.

Precisa Saber Nadar, Caramba!

Triste venganza la que nos queda en mano. ¡Tres retruécanos contra tres naufragios! Pero al fin valen más, sin duda, que los tres dictámenes post morten dados por la Corte Naval Británica de Valparaíso, cuyo ridículo ha sido explotado a gusto por todas las crónicas de la capital y el puerto.

Si la tal Corte sirviera aún para las navegaciones venideras, lo que una junta de autopsia para

el tratamiento de ciertos enfermos...

IV

Un par de espuelazos a nuestro bayo y sigamos por el sendero de cascajo que ha hecho trazar sobre el arenal el propietario de la finca de Las Salinas, Mr. Woodgate.

Con Las Zorras y Quebrada Verde, forma Las Salinas el grupo de Cottages más pintorescas, escogidas por las familias inglesas que no quieren olvidar del todo en este lejano destino los sencillos agrados de sus antiguas habitaciones del condado de Kent, el más cultivado y hermoso de la Gran Bre-

taña y de todo el Reino Unido.

Sin gran lujo de arquitectura, sin estucada vivienda de ostentación, sin parques ni entradas aparatosas, es seguro que su dueño y su rubia familia, viven en la pequeña casa que ocultan inmensas encinas, seculares en tamaño, rodeados de más recreo y apacible agrado que la mayor parte de nuestros grandes hacendados "a la antigua", con sus corredores de perspectiva interminable, desde donde se percibe con gratitud el suculento olor de la vecina ramada de matanza. No lo hacen mal tampoco algunos lores modernos, cuando construyen sus casas-paredones, pintarrajeadas hasta agotar el arco iris y mal concebidas desde la distribución más íntima hasta la indispensable muralla de adobes que la circunvala y sofoca.

De Las Salinas a la estación de Viña del Mar sólo hay un cuarto de hora de carruaje a dos caballos, lo que permite al jefe de casa de comercio que la habita, tomar el tren de Arrate después de almorzar y bajar cómodamente de su vagón frente a la misma puerta de su escritorio en la calle de

Blanco.

Por la noche, y después de seis horas de calor y tragines comerciales en Valparaíso, se duerme en esta sombría y discreta morada como en una cuna, mecida por la ola riberana que ruge al subir y murmura al retirarse, abanicada con suave ternura por hojas de palmeras inclinadas en arco y por frágiles retoños de eucaliptus, elásticamente balanceados por el aire tibio de la montaña.

Es el sitio favorito de Pablo y Virginia en la isla de Francia; y nosotros, a fuer de corresponsales sinceros e interesados, no podemos menos de recomendar eficazmente la sombra y sosiego de las encinas y abetos de Las Salinas para la pareja que quiera dedicarse con seriedad a una luna de miel inolvidable por el resto de sus días. Se entiende, si pueden conseguirla, la luna de miel y la finca.

Pero dejemos, aunque sea volviendo atrás a cada instante la cabeza, este verde nido y prosigamos la ruta abierta a nuestro paso por entre farellones y espinosos matorrales. El antiguo trazado del ferrocarril, perdido hasta la punta de Concón, es el camino generalmente seguido, que ya sólo parecen obras naturales después de más de veinte años de abandono e intemperie.

V

Ainsi, toujours poussés vers de nouveaux rivages, tras del primer promontorio que atravesamos se desarrolla en media luna la coqueta playa y ensenada de Cochoa, con los peñones y arrecifes de las formas más atrevidas, que defienden sus límites. Pero, ¿por qué es Cochoa y no Corchoa, cuando no parece darle este nombre otra cosa que la ingente cantidad de corchos amontonados y varados en formas ondulosas sobre la blanca arena de su playa?

He aquí a la corriente marina que ofrece, con los residuos que roba al deslizarse insensiblemente por la enorme bahía de Valparaíso, el depósito de un artículo de buen precio y consumo y que está pronto para ceder al primer ocupante...

Los senderos, antes anchos y practicables, se vuelven tortuosos y endiablados, lo que hace detenerse al caballo a cada diez pasos para bufar abriendo desmesurados ojos. Es una instintiva y sabia advertencia que nos hace, y en todo caso merece atenderse.

Vuelta, pues, la grupa al norte y torcida la brida al sur, encaminémonos de nuevo al imantado pueblo y esta vez por la propia playa, donde la espuma y chispas de la ola suben hasta la misma cara.

El desnivel de la arena y el hueco sonido de la mar embravecida, indican en esta caleta— que ya es la del propio estero—una profundidad poco común en una simple ribera arenosa.

Por lo demás, no encontramos en el corto camino que todavía nos separa del querido techo, nada particular que llame la atención, si no es la misma varazón de corchos continuada desde la otra playa. y más adelante, al embocar el camino que en dos recovecos nos pone en la entrada de la calle de Valparaíso, unos tres o cuatro trabajadores sumidos en una zanja de arena que cavan activamente, y a despecho de la ola que parece va a sepultarlos en cada uno de sus abusivos vaivenes.

¿Qué hacen esos trabajadores del mar?

—Estamos, señor, abriendo un desagüe para que la laguna se vacie un poco en la mar, y quede asi enjuto el camino de don Adolfo Bigham.

Vaya en gracia, que de esta manera puede que alguna vez salga a luz el tal camino de don Adolfo Bigham, trazado por ingenieros submarinos para quedar eternamente sepultado bajo la gruesa capa de agua con que aumentara su caudal la laguna después de un imprevisto año de lluvia.

¡Oh! Si Julio Verne viniera a dar su vuelta por acá, cuántos asuntos nuevos e inverosímiles de la tierra llevaría para aumentar su fabuloso tesoro.

VI

Mas, hemos llegado al domingo, al festivo séptimo día que nos convida al reposo del cuerpo trabajado por el áspero trote de ayer y al deleite del espíritu también hastiado por los molestos y prosaicos quehaceres de la semana.

En Viña del Mar, lo mismo que en cualquiera otra parte, es fácil conocer el día de fiesta por el aspecto de las primeras personas que por la mañana encontramos. En primer lugar, es el único dia en que se ven zapatos de charol; luego, los vendedores de fruta de la estación se ponen camisa limpia. Y por el ruido empapelado que hace al andar la sirviente de mantón, se conoce que al levantarse ha sobrepuesto o mudado una enagua almidonada.

Por estos y otros muchos vistosos arreos se ve claramente que estamos a domingo. Arrate y su tren, convertidos en movimiento perpetuo, nos han

de confirmar con plenitud la noticia.

A las diez y media, a la una, a las tres, a las seis, llegada del endomingado convoy, seguido de otras tantas vueltas al centro. A manera de Fígaro, Arrate aquí, Arrate allá, Arrate arriba, Arrate abajo, el amable conductor de los trains de plaisir se multiplica por mil, y aún así, no alcanza a atender como quisiera a la tal familia que baja apoyándose en su ancha mano, a tal otra que quiere subir sin boleto a un coche repleto de antemano, a cual rudo inglés que no sabe a dónde ha llegado y a tal chilena vejancona, empeñada en que no dé la señal de partida antes que le traigan las flores y huevos del día, cogidos a su vista pero que no aparecen en la estación.

Sudando la gota gorda, y con afanes hasta por los codos, Arrate se desprende y da la señal de marcha; saluda y contesta a todos sus conocidos que orillan el todavía lento convoy.

Victor Hugo describe en el más admirable capítulo de Nuestra Señora de París, el amor y apego irresistible, convulsivo, que Cuasimodo siente por sus campanas. Cuando repican, y sobre todo cuando el burdón sacude su badajo, lo que es de cerca un estampido, entonces Cuasimodo se convierte en energúmeno, su membrudo cuerpo asido de la mole volante se incrusta, por decirlo así, en los relieves del bronce. Las vibraciones parten de su mismo corazón, y sus manos crispadas no pueden soltar el

badajo, mientras sus nervios guarden un ligero soplo de vida y de fuerza.

Tal es el vigor de la fascinación que lo atrae y el torbellino de cuyo centro no puede soltarse tampoco Arrate, el Cuasimodo de los trenes.

En medio del caluroso día de verano, el gran recurso de Viña del Mar, es el espléndido baño de natación del hotel: una frescura que envidiaría el

mismo Emperador Vitelio.

A primera hora está a disposición de las señoras y entonces son honradas sus frescas y cristalinas aguas con los cuerpos blancos de tanta preciosa viñamarina, como lo permiten el número y la comodidad de los gabinetes de desvertirse adyacentes. Sobre todo, el domingo pasado, según nos contó un testigo de vista-una testigo, queríamos decir-la fiesta estuvo magnifica, pues tuvieron la ocurrencia nuestras jóvenes ondinas de presentarse con sus bellas cabezas enfloradas a profusión, y con sus indecisiones, sus temores, y sus chayas, armaron una escena digna de las bañantes de Margarita de Navarra, en Los Hugonotes, con la diferencia del traje de pantalones y blusa, a la última moda de verano: otra nueva invasión del bello sexo en nuestras modas y costumbres.

VII

Lo que nos faltaba aquí, (se estaba ya notando demasiado) era alguna función o espectáculo público, que en algo amenazan la vida de tertulia y charla de todas las noches, la cual, en un centro no muy numeroso de sociedad, se convierte pronto en un verdadero círculo vicioso.

Con gran alborozo, pues, fueron leídos en una buena mañana de Dios los grandes carteles de papel carmín, que amanecieron pegados en todas las esquinas de la población anunciando un

GRAN CONCIERTO INSTRUMENTAL por la distinguida artista JOSEFINA FILOMENO DE SALVINI PARA EL DOMINGO 27 DE ENERO en los salones del hotel.

Un concierto es, en general, una función pesada y si, mal no recordamos, sólo Gottschalk y Carlota Patti, han sabido entre nosotros interesar a un público tan anticoncertista como el chileno. Pero, qué hacerle, a falta de pan buenas son tortas, y vamos allá.

El extenso comedor del hotel, transformado en sala, está casi lleno: y qué concurrencia! Ex presidentes de Chile y el Perú, senadores y diputados, millonarios; y todo esto, ¿qué vale al lado de las primeras bellezas femeniles del país?

Francamente, el público y la fiesta se merecen. Presentase la señora Filomeno, elegantemente ataviada y con un vestido escotado de color rosado subido. Ella es hermosa, y cuando estaba de pie, un miope podrá confundirla desde lejos con una gigantesca copa de helados de frutilla.

Pasado este detalle, que también nos sirvió para explicar el vistoso color de los anuncios, no tenemos bastantes orejas para escuchar como se debe la brillante ejecución de la señora Filomeno en el piano y violín, ni bastantes manos para aplaudirla en justicia, una vez oída.

Si en un hombre nos admira la rapidez de posturas y la agilidad nerviosa de la mano que lleva el arco, aseguramos que en una mujer es doblemente agraciable por razón de la fuerza, la soltura y el duro ejercicio a que necesita someterse un violinista para llegar a merecer el título de tal.

Desde que vino el ilustre cuanto infortunado artista Paul Julien, no creemos que en público de

Santiago o Valparaíso se hayan ejecutado en vio-lín más lucidas y difíciles piezas que las que oímos esa noche a la señora Filomeno de Salvini.

La concurrencia de Viña del Mar mostróse especialmente entusiasmada cuando la artista ejecutó "El Pájaro en el árbol", trozo de la más dificultosa ejecución en notas armónicas, y que mereció de lleno a la señora Filomeno los más calurosos aplausos de la inteligente sala.

Sentimos, si, no poder decir otro tanto del sefior Salvini, su esposo y acompañante al piano. En el violoncello hizo lo posible por no arrebatar al público, y cuando acompañaba iba por cierto muy lejos de su compañera.

VIII

Y ahora, antes de salir del sublime reino de la música, séanos permitido el honor de presentar al público de Santiago al inspirado artista y composi-tor Pablo Tagliaferro; esperando que, algún día en que la fama haya levantado su nombre, podamos reclamar nuestra primacía en haberlo dado a conocer a la opinión y a la prensa de Chile.

El señor Tagliaferro vino de Francia con M. Poisson, como ingeniero de los primeros trabajos del ferrocarril del sur; pero no era el teodolito ni el papel dividido milímetros lo que debía cautivar el corazón de nuestro amigo. Su campo y su por-venir estaría más bien sobre un piano o sobre un papel rayado con las cinco líneas de la pauta.

Algunas reuniones privadas de Viña del Mar han solo escuchado hasta ahora las delicadas composiciones para piano de nuestro amigo que él mis-mo toca con singular sentimiento, y en las arias de tenor que el mismo canta, lleno de expresión y modestia

Un viaje que hizo a su patria, París, después de dos años de residencia en nuestras provincias del sur, le sirvió para entregarse al estudio de la composición y armonía al lado de los mejores maestros de la escuela francesa, y para entrar en tratos con un editor que comprara sus producciones. Los maestros ven pronto en Tagliaferro una esperanza segura, y el editor, que lo es también el de Tito Matey, una ganancia no menos segura.

Su genio juvenil lo indujo entonces a poner en música las picarescas y ligeras canciones del género de los café cantantes, cuyas piezas le fueron pronto disputadas por estas empresas. Pero como no es su inclinación la de estas futilezas, tuvo que ocurrir al seudónimo para disimular su natural repudio: corren impresas por los campos Eliseos con la

firma de Paolo, su nombre de guerra.

Empero, sentía nuestro hombre cierta natural inclinación que ocultamente lo llamaba a Chile desde el centro mismo de la brillante capital del

mundo de las artes que habitaba.

Sea que los campos boscosos del sur, reccorridos en mil líneas por su afán científico, hubieran cautivado profundamente su sentir de artista, sea que la amistad de alguna bella hija de Concepción, en cuya ciudad vivió muchos meses, lo hiciera presentarse de nuevo a su vista, de grado o de fuerza; Tagliaferro deja de repente a su París, con sus maestros y amigos, con su editor y sus canciones, y desde hace cuatro meses vive tranquilamente entre nosotros, dedicado a la fuga y contrapunto, estudio doble más difícil que el cálculo diferencial e integral.

Sin ser en modo alguno una tendencia a la imitación, parece que el espíritu trasmigrado de Chopin se cierne sobre su frente cuando nos tiene en silencio, oyendo la filigrana de sus valses, y sus polonesas marciales de entonación en algunos compa-

ses y en seguida lánguidas y moribundas, como las del ilustre polaco.

El género melodramático es muy de su cuerda también. Y si aquí trajéramos otra vez la comparación, pondríamos sus frases cerca de Gounod; muy parecidas en ese tierno abandono y sencillez anacreóntica que ha inmortalizado al autor de Fausto y Romeo y Julieta.

De los que le conocemos y han escuchado estos salmos, ha sido quizá del gusto y aplauso más general una aria de acento elegíaco "Dans la plaine", pieza que pronto verá la luz pública, concertante para voz de medio soprano, violín y piano. Con la Ave María de Gounod y la Serenata de Braga, formará el mejor trío de tríos que conozcan en Santiago.

Por lo demás, para la temporada de invierno, ocasiones sobrarán en que los aficionados de la capital juzguen si es cierto o no todo lo que a la ligera anotamos sobre Pablo Tagliaferro, y verán también cómo una mirada profunda, aunque venga de ojos claros, bajo unas sienes desarrolladas esculturalmente, y unos bigotes rubios fieramente retorcidos, y una melena que parecería de león si no fuera ondulada y fina como la seda, todo en conjunto, no pueden menos de cobijar en sus misterios adentros una grande alma de artista.

IX

La música nos hace pensar en la novena de Mercedes, y la novena de Mercedes nos revive el pasado Mes de María, con su variada guirnalda de flores, de cánticos, letanías, pláticas y jaculatorias.

Celébrase, por tanto, la flesta de Nuestra Señora de Mercedes, como es de costumbre, para la incansable actividad y conocido fervor de los feligregreses de la calle de Bohn. Y se ha aprovechado para ello lucidamente, la oportuna presencia en Viña del Mar de algunos príncipes de la oratoria,

la pléyade de nuestros púlpitos.

Bossuet, Fenelón, Bourdalone y Masillón; es decir, Casanova, Donoso, Díaz y Vargas, de los cuales el señor Donoso ha comenzado ya con el sermón del jueves en el oratorio que rebosaba de atentos y devotos oyentes.

X

Extrañarán acaso los lectores de "El Ferrocarril" que para nada sea cuestión la política en esta correspondencia de Viña del Mar, sabido como es que muchos de sus primeros actores se encuentran temporalmente recogidos bajo su benignisimo cielo.

—Señores, las patas largas y peludas de la cosa pública llegan a todas partes, y por más que se busque la sombra y el aislamiento, alguna vez tie-

ne que llegar también por ahí la sabandija.

Felizmente, ninguna violencia o acritud de ánimos se hace por ahora espectable ni entre las gentes de gobierno ni entre los agitadores de la opinión pública. Menos se oirán entonces por acá en estos meses de amparo climatérico ni malas intenciones de sarcasmo ni siquiera un dicho descompuesto e hiriente.

Y no es, precisamente, porque esto sea una verdadera Arcadia, sino por la razón que Uds. saben muy bien, que un feriado judicial y parlamentario da soltura al antes oprimido espíritu que ahora se lanza alegremente tras de muchos temas gratos y nuevos, con gran espanto de la rutina.

La opinión pública es para la política en Chile lo mismo que el boa constrictor del Brasil es para

con su alimento bienal.

Regálase el inmenso culebrón con una panzada de un buey vivo o de una mula, que en parte tiene digerida antes de haber mascado el todo. Pero después de esta espantosa merienda sus agotadas fuerzas necesitan de un letargo de seis meses para renacer a la fuerza de la vida y del apetito necesario para un nuevo atracón de esa especie.

Durante el medio año que dura el adormecimiento del monstruo, apenas si mira con un ojo indiferente y obeso lo que pasa con estrépito casi so-

bre su mismo cuerpo.

¿No es esto lo mismo que nos pasa a nosotros cuando, por ejemplo, en el curso de las sesiones del Congreso, discutimos, comentamos, nos acaloramos, nos indigestamos y al fin nos estancamos en un descomunal cuerpo de leyes, proyectos e interpelaciones?

Y, cuando el cuarto trasero de la presa, que podía bien ser este caso la ley de herencias, verbigracia, tenía ya dadas varias vueltas de digestión, ¿no han quedado casi sin mascarse las orejas de los presupuestos?

Por lo que toca a la prensa, igualmente no tenemos por estos tiempos sino de qué felicitarnos por la tregua forzosa de su activa dialéctica de dis-

cusiones políticas.

Tal idea, combatida por "El Ferrocarril" contra "El Independiente", que se había apoyado en "El Mercurio" y "El Estandarte Católico", a los cuales había traído la lengua "La República" y "El Deber" cuando se adhirieron a la teoría sentada por "Los Tiempos" y ampliada por "Las Novedades"...

-; Pero señor! ¡Este no es más que el juego del

Gran Bonetón!

XI

A la última moda están los viajes oficiales, queridos lectores. Los ferrocarriles, las fronteras, las fortalezas y los buques de guerra van a tener que

ganar mucho en sus condiciones de progreso, esperamos.

Y como todo cuanto se refiere al adelanto de la marina interesa en sumo grado a cualquier chileno, consignemos desde aquí nuestro aplauso a nuestra gente, que ha obtenido en esta semana un gran triunfo moral, y sobre los ingleses, nada menos. La poderosa fragata "Shah" de S. M. B., perdió, como habrán leído en los diarios, a uno de sus marinos, cortado en dos por una cadena que lo arrastró al dejar correr al fondo la pesada ancla; mientras que la fragata chilena "Blanco Encalada" saludaba con trece cañonazos el pabellón del almirante inglés sin matar siquiera a uno solo de sus hombres con sus rápidos fogonazos!

Esto prueba, indemás, el sólido adelanto de nuestros marineros desde hace sólo seis años, en que hubieron de prohibirse por orden suprema las salvas en que volaban a la par artilleros, tacos y escobillones.

Así sucedió, al menos, en tiempo de Echaurren, a bordo de la "Esmeralda", y en el fuerte del Almendral. De manera que si hubieran tenido que foguear una salva real de 101 cañonazos, el último tiro no habría partido por falta de... quien lo encendiera.

Proverbial ha llegado a ser entre nosotros, y desde mucho tiempo atrás, la pericia de los especialistas que se han llamado ministros de marina, primeros lores del Almirantazgo de Chile.

Así, en el año de 1833, volvía el Meteoro, bergantín nacional con catorce cañones, de una excursión por los tempestuosos mares del Sur, y sabe Dios cómo alcanzó a entrar con vida al deseado refugio de Valparaíso. Pasa, como es de estilo, un parte a la Comandancia General de Marina, su atormatado capitán, y entre otras pérdidas da cuenta

de habérseles separado el timón antes de entrar al puerto. Transcrita la comunicación a Santiago, se decreta ex-cátedra: al timón que se le ponga una barra de grillos y sea transportado brevemente a ésta para someterlo a juicio.

En el mismo sacudido talante, arribaba en otra ocasión al mismo Valparaíso la nave de guerra Janequeo. Las aguas procelosas de Chiloé no fueron para ella más benigna que antes lo fueran con el Meteoro. Sobre todo, los aparatos de sus velámenes y masteleros venían muy averiados por las lluvias

v los huracanes.

Pide, en consecuencia, su comandante una cantidad para reparar los aparejos, cuyo gasto no podrá bajar de quinientos pesos. La nota hubo de llegar casualmente a manos del mismo Presidente de la República, que exclamó indignado: ¡quinientos pesos! ¡Yo me atrevo a aparejar con esa suma todas las mulas de mi hacienda y de las vecinas de todo Santiago!

Y no se crea que estos son puros chascarros, sino verdaderos casos, que alguna vez han de servir al historiador de la estrellada marina; como también consta de un archivo el decreto Supremo que ordena se entregue solo media verga a un oficial que había pedido una verga para reemplazar otra, podrida en su barco. Fundaba su decreto el señor Ministro, en que ya les había dado a los marinos en pedir siempre el doble más de lo que necesitaban... ¿Pero no es verosímil todo esto, después del

temporal de 1874 y de sus escenas que todos presen-

ciamos?

XII

Muy lejos de Viña del Mar hemos ido a parar con estos cuentos y estas críticas, llegando a hacer de nuestra carta un extenso plato de salpicón u olla podrida, en que admitimos cuanto nos pasa por delante.

Pero quisiéramos en lo posible dar gusto a todos, y en prueba de ello vamos a terminar nuestra epistola de este domingo con una lección de etimología, dedicada a las queridas lectoras de "El Ferrocarrl", en ciudad o en vacaciones.

No dudamos que todos ustedes sepan teórica y prácticamente lo que son y lo que es dar calabazas.

Aqui, pues, solo contaremos, y para terminar, el origen de este dicho tan popular, por desgracia nuestra.

En una de las provincias del norte de España, es costumbre que los enamorados felices que se hacen mutua promesa de matrimonio, se den en prenda un anillo de plata, con los apéndices colgantes del mismo metal, lo cual es al mismo tiempo que anillo un amuleto, o porte-bonheur. Mas, puede suceder que, por culpa de él, o por ingratitud de ella (esto es más común), se rompa el proyectado enlace. Entonces la prometida devuelve al desairado galán el anillo con sus pendientes calabacitos portadores de la dicha; y de esta manera tenemos uno a quien han dado calabazas.

Sabido como es que nuestros padres vinieron por lo general de las provincias vascongadas, donde se inventaron las calabazas, no es extraño que sus criollas descendientes hayan resultado ser en Chile tan afectas a darlas a menudo.

Viña-Marino.

Viña del Mar, Febrero 1.0 de 1878.

NOTA SOBRE LA CREACION DE LA MUNICIPALIDAD

DE VIÑA DEL MAR EN 1878

Terminadas las tres primeras correspondencias, que Vicuña Mackenna firmó con el seudónimo de Viña-Marimo, se habrá visto que él hablaba de una situación anómala respecto de la localidad, tanto en el orden religioso como en el civil y municipal, observando expresamente: "Ni es parroquia, ni se depende del cura más cercano en el puerto; del mismo modo, ni es campo ni es ciudad; en una palabra ni chicha ni limonada".

Por esos mismos días comenzóse a promover en el vecindario la creación de la Municipalidad de Viña del Mar. Insertamos el texto de la solicitud que se dispuso y que fué presentado luego al Intendente de Valparaíso don Eulogio Altamirano, aprovechando la circunstancia de que el Presidente de la República don Aníbal Pinto y varios de sus ministros, entre ellos el del Interior don Vicente Reves. veraneaban en este puerto.

Entre los firmantes de la solicitud—como ya lo hicimos notar más atrás—veremos al propio corresponsal don Benjamín Vicuña Mackenna, que había agitado la idea. Otro de los vecinos y propietarios hasta poco antes, había sido nada menos que el general don Mariano Ignacio Prado, ex Presidente del Perú y que en su segundo período firmó la declaración de la guerra de 1879. El chalet que poseyó en Viña del Mar, estaba cerca de la estación del ferrocarril, lo mismo que el de Balmaceda.

Elevada la solicitud cuyo texto damos, viene después el informe favorable de la Intendencia y por último el decreto supremo de la creación de la Municipalidad de Viña del Mar, por que se esforzaba Vicuña Mackenna, a título de vecino.

He aquí, primero, la solicitud del vecindario:

"Señor Intendente:—Los que suscriben, propietarlos unos, arrendatarlos otros, vecinos todos de Viña del Mar, a V. S. respetuosamente nos presentamos y decimos: que testigos del celo de su señoría por todo lo que puede propender al desarrollo y adelanto de la provincia cuyo gobierno le está confiado, no dudamos de que V. S. acogerá benévolamente la solicitud que hoy elevamos.

En efecto, la población de la subdelegación no puede bajar en el día de 2,500 habitantes, agrupados la mayor parte en la sección urbana. Síguese de aquí que la seguridad de las personas y propiedades reclama una atención y medios de vigilancia más eficaces y directos que los que puede esperar de la acción tardía y hasta cierto punto desinteresada de la municipalidad de Valparaíso. Quizá esto no se comprenderá fácilmente por los que no tocan de cerca la necesidad, pero V. S. medirá sin duda, gracias a su experiencia administrativa, el alcance de esta observación. No es posible que el pueblo no tenga más custodia ni más garantías que los dos o tres policiales que en los días festivos vienen de Valparaíso.

Por otra parte, este pueblo, formado por razón de sus buenas condiciones higiénicas, está expuesto a perderlas porque ni hay reglamentos de salubridad y aseo y habiéndolos no habría quien los hiciera cumplir. Las aguas sucias, basuras y desperdicios de las casas se arrojan en el lugar que cada cual elige. Es pues necesario que haya un cuerpo que interesado por la localidad cuide de la salubridad y aseo.

Además, V. S. comprenderá que toda mejora local que necesite del concurso del vecindario se hace poco menos que imposible. ¿Quién tomaría la iniciativa? ¿Quién buscaría los recursos y los administraría? El arreglo de caminos, calles y aceras, la vigilancia para que el plano de la población sea respetado en las construcciones que se hacen, suponen la existencia de magistrados especiales. La constitución y las leyes así lo han querido cuando han confiado a las municipalidades el desempeño de estas funciones.

Excusado por demás es, cuando se trata de magistrados como V. S., que entremos a desarrollar las consideraciones expuestas y a enumerar cada una de las mejoras
locales que están en vísperas de iniciarse y que sólo aguardan la creación de la municipalidad que solicitamos. El
conocimiento que V. S. tiene de esta localidad le suministrará todos los fundamentos necesarios para justificar
la petición que hacemos al elevarla a S. E. el Presidente
de la República.

Sólo una consideración podría detener a S. E. el Presidente para atender a nuestra petición. Ella sería la de que el nuevo municipio careciera de los recursos necesarios para el desempeño de sus funciones.

Pero podemos afirmar que la municipalidad de Viña del Mar contaría con más fondos que muchas de las otras municipalidades de la Reuública. En efecto, de estudios prolijos y hechos con todo detenimiento, resulta que la municipalidad podría contar con más de 9,000 pesos anuales.

Fácilmente se comprenderá a cuántas mejoras y ventajas locales se prestaría la suma indicada si ella fuera administrada por una municipalidad compuesta de vecinos interesados en su buena inversión.

Ni lo que pedimos es una novedad. Ya Limache y otros pueblos del norte han obtenido, y quizás en condiciones menos favorables, lo que hoy piden los vecinos de Viña del Mar. Por tanto, a V. S. suplicamos se digne elevar y , patrocinar ante S. E. el Presidente de la República la petición que hacemos para que, previo acuerdo del Consejo de Estado, se decrete la creación de una municipalidad par la subdelegación de Viña del Mar, es justicia, etc .-Presbítero José Venegas .- J. de D. Arlegui .- R. Barazarte.—M. Concha y Toro.—A. Subercaseaux.—Augusto Kiel.—R. Valdivieso.—G. Goodwin.—Enrique Bohn.— I. Valdés Valdés.—Carlos Swinburn.—J. Luis de Ferrari.-Nemesio Vicuña.-Benjamín Vicuña Mackenna.-Antonio Iñiguez V .- R. Wing .- A. Couve. - Alberto Mackenna .- Teodoro Hess .- Eduardo Bierwirth .- Carlos Bierwirth.—Juan Prain.— Pedro Guarachi.— Eduardo Koegel.—Edwin Ward.—E. A. Francis.—Ricardo Stuven.—B. Rodil.—E. Tristanis.—Lorenzo Escobar. — E. A. Abreu.—T. C. Brown.—Adolfo Wiegand.—S. Miranda.—Juan de Dios Briseño.—Francisco Muller.—Bonifacio Tapia.—Augusto Schmidt.—Juan F. Nieto.—Julio Schuber .- Atilio Alamos González ."

Valparaíso, Febrero 21 de 1878.—Informe el Intendente de Valparaíso.

Anótese .- V. Reyes.

"Señor Ministro:—La petición que ahora dirigen a S. E. el Presidente de la República los más respetables vecinos de Viña del Mar, pidiéndole que, con acuerdo del Consejo de Estado, se decrete la creación de una municipalidad, ha sido tratada y discutida entre aquellos vecinos con conocimiento de esta Intendencia y debo agregar que aún han sido estimulados por el que suscribe.

La población de Viña del Mar va siendo cada día más numerosa y sus intereses van exigiendo cada día también una atención más cuidadosa.

La Intendencia de Valparaíso que, como V. S. sabe, debe repartir su atención en muchos, muy variados y muy grandes asuntos, no puede atender como querría y debiera hacerlo a la población de Viña del Mar, que por encontrarse en el período de su formación necesita una vigilancia más sostenida de parte de la autoridad.

La idea de crear una municipalidad en la que habrán de figurar siempre los vecinos más respetables y los más interesados en el adelanto de la localidad, vendría a salvar los inconvenientes que ahora existen.

Hay fundados motivos para creer que la nueva corporación podría contar desde el primer momento con una renta que no sería menor de ocho mil pesos, renta que iría aumentando de año en año.

Hay, pues, con que atender a las necesidades más urgentes, que son las de policía y de alumbrado, de que actualmente carece con gran peligro de la seguridad de los pobladores de aquel lugar.

Por otra parte, no veo qué objeciones pudieran hacerse en contra de la solicitud de los vecinos. Ya S. E. y el Consejo de Estado han despachado favorablemente solicitudes análogas, siendo la municipalidad de Chañaral la última que se ha creado en una subdelegación.

Me permito, pues, recomendar encarecidamente a V. S. la petición de los vecinos de Viña del Mar y espero que V. S. se ha de dignar patrocinarla cerca de S. E. el Presidente y en el Consejo de Estado.

Con lo expuesto dejo evacuado el informe que V. S. me ha pedido.

Valparaíso, Febrero 22 de 1878.-E. Altamirano."

DECRETO DE LA CREACION DE LA MUNICIPALIDAD

"Santiago, Mayo 31 de 1878.—Vista la solicitud de los vecinos de Viña del Mar, en que piden la creación de una Municipalidad, y lo informado por el Intendente de la Provincia de Valparaíso;

Teniendo presente la importancia de esa localidad por la población que contiene, por el desarrollo de su industria y comercio y por el espíritu de progreso que anima a sus habitantes:

En uso de las atribuciones que le confiere al Presidente de la República el art. 122 de la Constitución, y con audiencia del Consejo de Estado:

Decreto:

Créase una Municipalidad en la población de Viña del Mar de la provincia de Valparaíso.

El territorio de esta nueva Municipalidad será la subdelegación 23 del departamento de Valparaíso, denominada Viña del Mar.

Anótese, comuniquese, publiquese e insértese en el Boletín de las Leyes.—PINTO.—Vicente Reyes."

Terminaremos con dos documentos municipales que tampoco pueden faltarnos: uno, el acta de instalación y el otro la primera sesión de la nueva Municipalidad.

INSTALACION DE LA MUNICIPALIDAD

"Viña del Mar, 4 de Mayo de 1879.—Se reunieron en una sala del hotel Viña del Mar, constituída provisoriamente en sala consistorial, a las cinco y diez minutos de la tarde, el señor Intendente de la provincia don Eulogio Altamirano, como presidente, y los señores don José Francisco Vergara, don Andrés Rojas, don Antonio Subercaseaux, don José Luis de Ferari, don Antonio Piña, don Augusto Kiel y don Pedro Guarachi como miembros del Cabildo nombrado, sirviendo de secretario provisorio el municipal suplente don José Tomás Ramos y Ramos.

"El secretario dió lectura al decreto supremo de 31 de Mayo de 1878 transcrito por la Intendencia de Valpa-

raiso sobre la creación de la nueva Municipalidad de Viña del Mar, teniendo por límites los de la subdelegación 23.a del departamento de Valparaíso.

"En seguida dió lectura al acta de elección de los municipales. Concluída que fué, se procedió a recibir el juramento por el señor presidente en la forma prescrita por el artículo 14 de la Ley Orgánica de Municipalidades. Terminado este acto, se leyeron los artículos 6.0, 7.0, 8.0 y 9.0 de dicha ley, y no habiéndose hecho reclamación alguna sobre exclusiones, el presidente declaró instalada la Municipalidad.

"A continuación se acordó que la designación y su orden de precedencia de los alcaldes y regidores se hiciera el miércoles 7 del actual, debiendo tener lugar la sesión a las siete y media de la noche en una sala de la casa habitación del señor subdelegado, la que quedaba constituída provisionalmente en sala consistorial, hasta tanto se proporciona la Municipalidad otro local que fuera más adecuado para celebrar sus sesiones.

"Se acordó también que el secretario provisorio continuara en el cargo hasta que la Municipalidad acuerde nombrar al que debe desempeñar el cargo en propiedad.

"Enseguida el señor Intendente significó a la sala su sentimiento que por las circunstancias actuales de la guerra en que se encuentra empeñada la nación, no le fuese posible a la Ilustre Municipalidad de Valparaíso llevar a cabo proyectos que él tiene meditados hacía tiempo y que eran de gran importancia para los pueblos de Valparaíso y de Viña del Mar; pero que no desespera que esos proyectos tuvieran su realización en un tiempo no muy lejano. Concluyó felicitando a los vecinos de Viña del Mar por la acertada elección que habían hecho de sus representates al Municipio y haciendo fervientes votos por el adelanto de la localidad.

"El señor Vergara usó de la palabra y dijo: Que en su doble carácter de municipal y de jefe político de Viña del Mar, se creía en el deber de dar al señor Intendente de la provincia, un público testimonio de agradecimiento, no sólo por los nobles propósitos que había manifestado su señoría en bien de la localidad, sino también por los eficaces esfuerzos que había hecho para conseguir del Supremo Gobierno la erección de la subdelegación en territorio mu-

nicipal, y por la acogida benévola que siempre habían merecido de su señoria todas las peticiones hechas a nombre del vecindario de Viña del Mar; por todo lo cual creía podía esperarse que en lo sucesivo seguiría Viña del Mar contando con tan valioso cooperador.

"Después de una contestación del señor Intendente en que renovó sus ofrecimientos de servir a la localidad en cuanto le fuera posible, se levantó la sesión a las cinco y cuarenta y cinco minutos de la tarde.—Eulogio Altamirano.—José Francisco Vergara.—Andrés Rojas.— Antonio Subercaseaux.—José Luis de Ferrari.—Antonio Piña. — Augusto Kiel.—Pedro Guarachi.—José Tomás Ramos y Ramos, secretario."

"Primera sesión ordinaria celebrada el 7 de Mayo de 1878.

Se abrió la sesión a las 7.50 P. M., presidida por el señor Subdelegado, y con asistencia de los señores alcaldes Subercaseaux, Rojas y de Ferrari, y regidores Kiel, Piña, Guarachi y Bernstein.

Se dió lectura al acta de la sesión instalación.

El señor Julio Bernstein prestó el juramento de estilo para incorporarse a la sala.

Se procedió en votación secreta a fijar la precedencia de los alcaldes y regidores, principiando por la persona que debe ocupar el puesto de primer Alcalde.

La votación dió el siguiente resultado: por el señor Subercaseaux, cuatro votos, y uno por cada uno de los señores Ferrari, Vergara y Rojas, y uno en blanco. No habiendo ningún señor municipal obtenido la mayoría absoluta requerida por la ley, y con el fin de acelerar el nombramiento, el señor presidente propuso, y la sala aprobó por unanimidad, que en la repetición de la votación se agregasen al que tuviere mayor número de votos los que salieren en blanco. Repetida la votación, dió por resultado cinco votos por el señor Subercaseaux y tres por el señor Rojas.

El señor presidente proclamó primer Alcalde al señor Antonio Subercaseaux.

Se procedió a votar la persona que debería ocupar el puesto de segundo Alcalde, la votación dió siete votos por el señor Rojas y uno por el señor Bernstein.

El señor presidente proclamó segundo Alcalde al se-

ñor Rojas.

Se procedió a votar por la persona que debería ocupar el cargo de tercer Alcalde, resultando cuatro votos por el señor Bernstein, tres por el señor de Ferrari y uno en blanco. Repetida la votación, dió cuatro votos por el señor de Ferrari, tres por el señor Bernstein y uno en blanco.

En consecuencia, el señor presidente proclamó tercer

Alcalde al señor de Ferrari.

En seguida se continuó la votación para la designación del primer regidor, dando el siguiente resultado: tres votos por cada uno de los señores Bernstein y lKiel, y uno por cada uno de los señores Piña y Guarachi. Repetida la votación, dió cuatro por el señor Kiel, tres votôs por el señor Bernstein y uno en blanco.

El señor presidente proclamó primer regidor al señor Kiel.

Continuó la votación para el puesto de segundo regidor; dió cuatro votos por el señor Bernstein, tres por el señor Piña y uno por el señor Guarachi. Repetida la votación, dió cuatro votos por el señor Piña, tres por el señor Bernstein y uno en blanco.

El señor presidente proclamó segundo regidor al señor Piña.

Siguió la votación para el puesto de tercer regidor, la que dió cuatro votos por cada uno de los señores Guarachi y Bernstein. Repetida la votación, dió cinco votos por el señor Guarachi y tres por el señor Bernstein.

En consecuencia, el señor presidente proclamó tercer regidor al señor Guarachi, quedando de cuarto regidor el señor Bernstein, por no haber otro señor municipal propietario, desde que el señor presidente también había sido electo municipal.

Siguióse el orden para fijar el orden de precedencia de los suplentes, y dió el siguiente resultado: señor Ramos y Ramos, por seis votos cada uno de los señores Schroeders y Guzmán; para segundo suplente, señor Schroeders, por seis votos contra dos por el señor Guzmán para tercer suplente por el señor Guzmán.

El regidor señor Kiel pidió la palabra para manifestar a la sala que siendo el señor presidente municipal electo y creyendo habría incompatibilidad entre uno y otro cargo, debía llamarse al primer suplente para integrar la sala.

El regidor señor Bernstein no cree que haya llegado el caso de llamar a un suplente, porque la sala está constituída con más de la mayoría absoluta, requerida por la ley, pero pide que se lean los artículos de la Ley Orgánica de la Municipalidad para resolver con pleno conocimiento de causa.

El señor presidente dió lectura a los artículos N.os 15 a 23 inclusive, de la Ley Orgánica de Municipalidades.

Después de una larga discusión en que tomaron parte los señores presidente, alcaldes Subercaseaux y Rojas, regidores Kiel y Bernstein, sobre este mismo asunto, se puso en votación la indicación del regidor señor Kiel, resultando seis votos por la afirmativa y dos por la negativa.

En consecuencia, el señor Ramos prestó el juramento de estilo y se incorporó a la sala.

Acto seguido el señor presidente puso en discusión el número y la denominación de las comisiones municipales.

El señor Alcalde Rojas propuso el nombramiento de tres comisiones; primera: Beneficencia e Instrucción; segunda: de Hacienda, y tercera: de Policía y Obras Públicas, lo que fué unánimemente aprobado.

El señor presidente propuso y la sala acordó por unanimidad, nombrar para la primera comisión de Beneficencia e Instrucción, a los alcaldes señores Subercaseaux y Rojas.

Para la segunda comisión de Hacienda, a los señores: Alcalde de Ferrari y regidores Guarachi y Berstein.

Para la tercera comisión, de Policía y de Obras Públicas, a los señores regidores Kiel y Piña.

Se acordó que el señor regidor Ramos continúe desempeñando el cargo de secretario interino, mientras se nombra otro en propiedad o interinamente, y que el señor municipal suplente, Schroeders, desempeñara el puesto como pro-secretario, también en carácter interino, siendo gratuitos ambos cargos. Se acordó dejar para una sesión próxima, los nombramientos de procurador y tesorero.

El señor presidente propuso y la sala aprobó, que la Comisión de Hacienda forme el padrón para la contribución de seguridad y alumbrado, tomando en consideración los dos proyectos de contribución ya elaborados, pero considerando también la crítica situación rentística del Municipio y del vecindario.

También propuso el señor presidente, el estudio para la formación de una brigada de policía de seguridad, porque la que actualmente presta sus servicios, perteneciente a la Policía de Valparaíso, va a ser retirada de la localidad a consecuencia de la segregación de esta subdelegación del territorio municipal de Valparaíso.

Después de varias indicaciones de los señores presidente y alcaldes Subercaseaux y de Ferrari, sobre la vigencia de las ordenanzas de Valparaíso en Viña del Mar, el Alcalde señor Rojas hizo la siguiente indicación, que fué aprobada por unanimidad: Que la comisión de Alcaldes presente los proyectos de ordenanzas que deban regir en el territorio de Viña del Mar, y que el cobro de la Municipalidad de Valparaíso ha estado haciendo de algunos ramos en Viña del Mar, se haga por un recaudador que nombre el presidente de la Corporación, mientras se resuelve lo conveniente. El señor de Ferrari manifestó que este empleado debe rendir fianza, lo que es aceptado por la sala.

El señor presidente dijo que varias personas se habían presentado pidiendo permiso para establecer puestos de carne, verduras, etc., lo que les ha concedido sin fijarles contribución alguna, debiendo satisfacer la que se fijará por la Municipalidad.

Se autorizó al secretario para comprar un libro de actas y otro de recibos, con talones para el cobro de las contribuciones.

Finalmente se acordó celebrar sesión los días miércoles a las 8 P. M.—(Firmados): A. Subercaseaux.—José Tomás Ramos y Ramos, secretario".

EL PRIMER MEETING DE LOS VIÑAMARINOS DES-PUES DE CREADA LA MUNICIPALIDAD

Se habrá visto que en el acta de instalación de la Municipalidad de Viña del Mar, el Intendente de Valparaíso don Eulogio Altamarino habló de que por las circunstancias de la guerra, no sería posible por el momento llevar a cabo algunos proyectos de beneficio común para los pueblos de Valparaíso y Viña del Mar. Entre esos proyectos, figuraba en primer término el camino plano, que por entonces casi parecía irrealizable. Otras de las aspiraciones a que aludía el señor Altamirano en su discurso del 4 de Mayo de 1879, referíanse al alumbrado público, al agua potable y a ciertos servicios de la policía de aseo y de seguridad.

No tardaron muchos días, sin que Viña del Mar elevada ya a la categoría de comuna y con su Municipalidad propia, se manifestase por acá en la forma de un meeting patriótico al conocerse las primeras noticias, llegadas con

tanto atraso, del combate de Iquique.

"Entre los muchos espectáculos producidos por el entusiasmo patriótico que despertó la noticia del combate de Iquique, se hizo notar ayer de mañana—dice una relación de "El Mercurio" del 26 de Mayo—la llegada de un meeting organizado en el vecino Versalles y que se trasladó a este puerto con el objeto de someter a la consideración del pueblo de Valparaíso las conclusiones de que damos cuenta enseguida."

Nótese que se continuaba dando a Viña del Mar el apodo de Versalles chileno, tan comentado por Vicuña

Mackenna.

"La comitiva—prosigue la relación mencionada—se compondría de más de doscientas personas salidas de Viña del Mar, pero que a su paso por la estación, avenida de las Delicias y calles de esta ciudad, llegó a la plaza de la Intendencia convertida en una inmensa poblada, que llenó gran parte de aquel extenso local.

"En diferentes puntos se dió lectura a las conclusiones y se pronunciaron entusiastas y diversos discursos en la puerta del Mercado del Cardonal, en el Cuartel del Regimiento de Artillería, cuya oficialidad y tropa vivaron a la comitiva al son de los acordes del Himno Nacional ejecutado por la banda del cuerpo; en la plaza de la Victoria y

en la esplanada. Aquí divisó el pueblo en un balcón, a los señores presbíteros don Mariano Casanova y don Salvador Donoso, a los diputados orador y publicista don Abdón Cifuentes y don Zorobabel Rodríguez, y al señor senador de la República don Domingo Fernández Concha, cuyos nombres se vivaron con frenético entusiasmo. Los señores Casanova y Rodríguez usaron de la palabra en medio del más frenético entusiasmo; y corresponden a la indicación del primero, la penúltima, y a la del segundo la última, de las conclusiones, que acordó agregar la entusiasta concurrencia.

"Ya en la Intendencia el señor don Juan A. Walker Martínez, presidente de la comisión, leyó las conclusiones ante el señor Intendente Altamirano y un crecido número de personas respetables, expresando que si bien encontraba ya en vía de realización algunas de las indicaciones que trafa el vecindario de Viña del Mar, no por eso suprimiría ninguna, por cuanto ellas habían nacido espontáneamente, sin conocimiento de lo que sucedía aquí, y que en todo caso servirían para manifestar la adhesión de la villa vecina y probar la uniformidad de sentimientos que despertaba en el país la gloriosa jornada del 21 de Mayo."

Suprimiendo otros detalles de la relación que citamos, be aquí el texto de las conclusiones del meeting:

"El pueblo de Viña del Mar, constituído en meeting patriótico con motivo de los gloriosos sucesos de Iquique, y trasladado al puerto de Valparaíso, propone a los habitantes de esta ciudad las siguientes conclusiones:

- 1. Iniciar una subscripción popular que con el nombre de "Sociedad Arturo Prat" se constituye en apoyo de las familias de los heroicos mártires de la "Esmeralda".
- 2. Solicitar del Soberano Congreso una ley especial por la cual conceda pensión íntegra y vitalicia a los herederos de los gloriosos muertos de la "Esmeralda" y de la "Covadonga".
- 3. Solicitar igualmente del Congreso Nacional el innuediato ascenso de todos los que hayan sobrevivido al memorable combate del 21 del presente.
- 4. Proponer subscripciones en todo el país para la compra de un buque poderoso, al cual se le bautizará con el imperecedero nombre de "Esmeralda".

- 5. Suplicar al Supremo Gobierno que cuando el bizarro almirante de nuestra escuadra capture al monitor
 "Huáscar", se le dé el nombre de "Arturo Prat", y que sucesivamente se bautice a los demás buques que se apresen
 con los nombres de "Uribe", "Orella", "Sánchez" y demás
 héroes de la "Esmeralda".
- 6. Celebrar exequias y honras fúnebres en obsequio de nuestros hermanos, héroes y mártires del 21 de Mayo.
- 7. Procurar la erección de un monumento que deberá colocarse en la plaza chilena de Iquique, representando a Prat y su gente en el momento de hundirse con él en el abismo del mar, antes que arriar el tricolor nacional".

"El pueblo entero—termina la relación de "El Mercurio"—aplaudió y aprobó con frenético, delirante entusiasmo, los generosos pensamientos que preceden, y la reunión se disolvió después de acordar poner en manos de la autoridad y de los directores de los meetings populares que se celebrasen en Valparaíso las referidas conclusiones.

"El mismo auditorio se repartió en grupos vivando a los marinos de Chile, a Prat, a Cóndell, a Uribe, etc. Se hizo notar una bandera con un buque representando a la "Esmeralda", atado a la punta del asta.

"A falta de otra música, el metting de Viña del Mar trafa una banda de tarros de lata y otros instrumentos por el estilo."

CREACION DE LA PARROQUIA DE VIÑA DEL MAR

En el orden religioso, Viña del Mar no era parroquia ni tampoco dependía del cura más cercano en el puerto, como decía Vicuña Mackenna en su correspondencia de más atrás, sino que estaba anexa a la jurisdicción de la parroquia de Casablanca, según también ya anotamos.

Contra una situación así venía luchando el gobernador eclesiástico de Valparaíso don Mariano Casanova; y por nota de 15 de Mayo de 1879, una semana después de celebrar la Municipalidad su primera sesión, se le autorizó por el Arzobispado al señor Casanova para que gestionara de don José Francisco Vergara lo ya ofrecido por él mismo conforme a estas bases:

- "1.º Entregar la capilla edificada en la hacienda de Viña del Mar a la autoridad eclesiástica, para que sea destinada a la erección de parroquia o vice-parroquia, según lo disponga el ordinario.
- "2.º Ceder al mismo tiempo dos mil metros de terreno contiguo a la capilla en su prolongación hacia el sur para que forme una sola propiedad con el templo y sirva para construir las habitaciones del párroco.
- "3.0 Igualmente, ceder cinco mil metros de terreno plano situado entre la población de Viña del Mar y la estación del Salto para que sirva de cementerio."

La capilla a que se refiere este decreto del ordinario eclesiástico, era la Iglesia de Dolores, que todavía estaba inconclusa, sin las puertas colaterales y los vidrieras de las ventanas; y como había urgencia en ejecutar estas obras, se nombró al presbítero don Adolfo Vargas para que aprovechara la buena voluntad de las personas que estaban dispuestas a contribuir para tales trabajos. El decreto de esta designación tiene fecha 3 de Octubre de 1879.

Con estas mismas funciones se nombró dos años más tarde, el 24 de Diciembre de 1881, en reemplazo del señor Vargas, al presbítero don Eliseo Lisboa.

El 3 de Enero siguiente, se erigió en Iglesia pública, en honor de Nuestra Señora de los Dolores, la que por disposición testamentaria de Dolores Pérez de Alvarez, se había construído en Viña del Mar, jurisdicción todavía de la parroquia de Casablanca.

Finalmente, el 10 de Abril del mismo año de 1882, se dictó el auto de creación de la Parroquia de Viña del Mar. Insertamos el documento respectivo:

"(475) Nós, Don Joaquín Larraín Gandarillas, por la gracía de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Martyrópolis in partibus in fidelium y Vicario Capitular de la Arquediócesis de Santiago en Sede vacante, etc.

Por cuanto ha crecido considerablemente la población de Viña del Mar y por la distancia que la separa de Casablanca, en donde reside el cura que cuida de sus intereses religiosos, no puede recibir oportunamente los auxilios espirituales de que necesita, mal gravísimo que será remediado, si se procede a erigir la parroquia que desde tiempo atrás se proyecta en aquellos parajes, y contando para ello con la iglesia que, en honra de Nuestra Señora de Dolores, se ha fabricado en Viña del Mar y que fué destinada al culto divino por autos de tres de Enero último, con las casas que se han construído funto a esta iglesia para habitación de los sacerdotes que la sirvieran y con terreno para cementerio parroquial: v habiendo manifestado el señor Ministro de Justicia, en su comunicación de catorce de Marzo último, que no ofrecía inconveniente para la administración civil la erección de este curato, ni lo tenía para que en el auto de erección se expresara que podía contarse para el sostén de los curas con la subvención fiscal de quinientos pesos anuales; por tanto en uso de la autorización especial que nos concedió la Santa Sede por el rescripto de diecinueve de Mayo de mil ochocientos setenta y nueve, expedido por la Sagrada Congregación del Concilio, venimos en erigir una parroquia bajo la invocación de Nuestra Señora de Dolores. Esta parroquia tendrá por límites: por el norte, la ribera sur del río Aconcagua, desde su desembocadura en el mar, hasta llegar, tomando por el oriente, a la quebrada del Peral; por el oriente, desde la puntilla del Peral, siguiendo por los límites de las haciendas de Limache, Moscoso, Molles y Pequén, que las separan de las hijuelas de los Valencias de Quilpué y por los límites de la hacienda de las Palmas, hasta el camino del Rodelillo; por el poniente, la parroquia queda limitada por el mar. De esta suerte el nuevo curato deslindará, por el río Aconcagua, con la parroquia de Puchuncaví, y por zanjas y cercas de las de Quillota. Limache y Casablanca. La parroquia de Nuestra Señora de Dolores comprenderá dentro de los límites expresados las poblaciones de Viña del Mar y Quilpué, los caseríos de Concón, Peña Blanca y Salto, las haciendas de Viña del Mar, Concón, Retiro, las hijuelas de los Valencias de Quilpué con las otras pequeñas propiedades inmediatas; pero no pertenecerán a ellas los Molles Pequén, Moscoso, ni parte alguna de la antigua hacienda de Marga-Marga. Así deslindando el nuevo curato, separamos y desmembramos los de Limache y Casablanca los terrenos de éstos comprendidos dentro de los límites prefijados a la parroquia de Nuestra Señora de Dolores v sometemos a la jurisdicción y cuidado espiritual del cura de ésta y de los que le sucedan canónicamente en el oficio a los habitantes de aquellos territorios. Ordenamos que sea tenida por iglesia parroquial la arriba mencionada y canónicamente erigida, de Nuestra Señora de Dolores, en la cual debe conservarse la Santa Eucaristía y haber bautisterio y pila bautismal, campanario con campanas y todo lo demás concerniente a las iglesias parroquiales. Igualmente mandamos erigir el cementerio en el lugar que se ha adquirido con este objeto; abrir libros parroquiales, adquirir los vasos y paramentos sagrados y lo demás necesario par el ejercicio del ministerio parroquial. Mandamos por tanto a los curas de la nueva parroquia de Nuestra Señora de Dolores, para su manutención y congrua sustentación, cuanto a la fábrica de la iglesia parroquial, para el sostén del culto divino, contribuyan los feligreses del dicho curato religiosamente con los emolumentos, obvenciones v derechos que respectivamente les sean debidos por estatutos, leyes, usos y costumbres legítimos, debiendo también pagar a los curas la primicia de los frutos de la tierra que corresponde a los párrocos del Arzobispado. Asignamos también para el sostén de los curas de la nueva parroquia los quinientos pesos anuales que tiene ofrecidos el Supremo Gobierno. En esta virtud, damos por erigidos y establecido el citado curato de Nuestra Señora de los Dolores, y ordenamos que e loresente auto se publique en tres días festivos sucesivos, al tiempo de la misa parroquial, en las iglesias de Limache, Casablanca y Viña del Mar. Dado en esta ciudad de Santiago a diez días del mes de Abril de mil ochocientos ochenta y dos .- JOAQUIN, Obispo de Martyrópolis, Vicario Capitular de Santiago.-Por mandado de Su Señoria Iltma. - José Manuel Almarza, Secretario".



LOS SOLES DE LA NOCHE O LA LUZ ELECTRICA EN VIÑA DEL MAR

(A MANUEL OSSA)

"Il faut donner a l'électricité la place qu'elle prend d'autorité et que nulle coalition, nulle résistance ne peut l'empecher de garder desormais".—(J. Janin, "Revue des Deux Mondes" del 1.0 de Noviembre de 1881).

Es la luz, sin disputa, después de la mujer, la cosa más hermosa de la creación, porque es la revelación viva de los cielos; porque es la emanación más directa de la Omnipotencia; porque es la Omnipotencia misma.—; Fiat lux!

* *

Por lo mismo la luz eléctrica, moderno Fiat lux del genio del hombre, es una encantadora maravilla.

La luz de Edison, tal cual se exhibe a nuestra vista en la hora en que escribimos, a la sombra de los árboles, en los anchos corredores, en los espaciosos salones del Gran Hotel de Viña del Mar, es un verdadero prodigio, porque a la manera del sol nace de repente, porque nadie sabe de dónde viene, y sin embargo ilumina con diáfanas claridades todos los

espacios, las techumbres, la enramada, las flores, los paseantes, el bosque y especialmente la tez de la mujer, que es a su rostro lo que la corola a la flor, lo que el matiz a su túnica, lo que el céfiro a sus pétalos.

* *

Desde que la luz de Edison, transportada en toscos cajones desde su laboratorio de Menlo Park en Nueva York, irradia libre y poderosa en este lugarejo, noto en efecto una rara transformación en los seres que lo habitan, especialmente en las mujeres. Antes de la luz reinaba, como en los caos, el retraimiento, la monotonía, todos los helados encogimientos y suspicacias del egoismo, porque cada cual pasaba la noche en su aposento como el oso dentro de su caverna.

Pero los prismas de la luz han perforado el

hielo y lo han deshecho.

El hotel vive en una perpetua fiesta de familia, y como las mariposas que de todas partes ocurren en la primavera del campo en torno de la lámpara y de su llama, así se vé a la población femenina de esta ciudad de mariposas girar cada noche en incesante torbellino en torno de las lámparas deslumbradoras del genio.

Por esto hemos llamado a las últimas los soles

de la noche.

En Viña del Mar la noche comenzaba, antes de la aparición de Edison, a las ocho, la hora del último y bullicioso tren que dispersa a los paseantes en los rieles, el tren que los niños llaman pintorescamente "el rey de un ojo" porque su solitario reverbero fulgura, espanta y manda... Hoy sólo empieza a contarse desde las once y media, cuando todos los trenes han pasado y cuando exhala su postrer ge-

mido el silbato del locomóvil de Edison, es decir, cuando la locomotora de la luz anuncia a la obscuridad que ha llegado también para ella la hora del reposo. La luz, como los párpados, también descansa y duerme.

* *

Hace, en efecto, unos cuantos días veíamos descargar en uno de los patios de la agradable mansión que hoy nos cobija, junto a la cocina y a las destiladeras, una serie de cajones repletos de útiles de fierro.

Preguntamos si todo aquello era alguna prosaica agregación a las comodidades del hotel, requerida por la afluencia de pasajeros, algo como una máquina de planchar a una cocina económica, y se nos contestó con una sonrisa que era la "luz de Edison".

Y en seguida, un día en que estábamos sentados a la mesa de la familia, distraídos, rodeados de infantiles menesteres y preguntas, en una extremidad de la vasta sala iluminada por trémulo y amarilloso gas, como si hubiese llegado de improviso la hora del alba y alguien hubiese abierto una ancha ventana delante del sol naciente, el animado recinto se inundó de torrente de brillante fulgor.

Cualquiera habría tomado aquello por un incendio; pero eran solo cuatro pequeñas lámparas de tres luces cada una, colgadas encima de los ganchos del opaco gas las que producían aquel cambio súbito y maravilloso. Acababa de ponerse el sol, y sus rayos cargados de riquísimos prismas volvían a aparecer, brotando, como el agua de Oreb en el desierto, del fondo de la tinieblas. Sintióse por esto en la muchedumbre un murmullo como el de los milagros.

La cocina económica, descargada en el parque del hotel, se había convertido instantáneamente en un disco de esplendores, sin más esfuerzo que el contacto, el ósculo invisible de un fluido misterioso con una fibra de carbón encerrada en un tubo de cristal.

Era la luz de la electricidad que brotaba por sí

sola y casi espontáneamente en el espacio.

Evidentemente, la electricidad ha engendrado aquel portento, porque se siente el ruido sordo de un aparato de impulsión que, produciendo la fricción magnética por medio de una polea de comunicación, reparte esa fricción convertida en calórico, es decir, hecha luz, en todos los patios y en todos los aposentos del edificio en cuyo centro gira.

* *

Pero, ¿qué es la electricidad?

He aquí algo que nadie desde Volta a Faraday, desde Galvani a Morse, desde Franklin a Edison, nadie ha podido definir ni siquiera analizar, pero que esos genios sucesivos han ido usufructuando para el beneficio de la comunidad humana. La ciencia conoce ya a punto fijo la composición del sol y aún de la ténua nebulosa; pero la electricidad como sustancia y como cuerpo se escapa eternamente a su crisol y aún al electroscopo.

Todo lo que se sabe de cierto es que la electridad, fluido invencible, impalpable, imponderable, completamente misterioso, es el resultado de la fricción o de la concusión de los cuerpos. Por esto el choque de los vientos engendra el rayo y el choque de dos corrientes magnéticas engendra la chispa y la chispa engendra la luz.

Hállase, a la verdad, en su cuna la ciencia eléctrica, y sin embargo, en menos de un siglo ha lle-

nado el universo de milagros: el para-rayos es uno de esos milagros, el telégrafo es otro, el teléfono y el fonógrafo son sus dos creaciones gemelas más modernas. La luz de Edison es hoy su diadema refulgente.

¿Qué vendrá mañana?

* *

Pero fuera de sus efectos conocidos o ignotos, nadie podría formular una teoría abstracta y absoluta sobre la vitalidad indefinida y poderosa que se llama la electricidad, porque la variedad de sus procedencias es tan múltiple como sus formas y sus receptáculos, como sus vasos generadores y sus aplicaciones infinitas.

La vemos fulgurar en la tempestad del cielo y la vemos infundida en el obscuro cetáceo que nuestros pescadores llaman temblador, el terrible peztorpedo de los antiguos, que se defiende de sus agresores y aún del hombre con las descargas de sus baterías eléctricas inmensamente poderosas para su volúmen. En la playa de Quintero hemos tocado la piel verdosa del temblador, especie de rana de mar, con la punta de un largo remo, y el sacudimiento eléctrico nos ha hecho soltar el madero como bajo la presión de un golpe de masa. De igual manera tocado el dinano eléctrico de Edison, que engendra la luz del hotel de Viña del Mar, con la paleta de una llave de baul, el sacudimiento eléctrico ha perturbado todo el organismo muscular de nuestro sistema.

El efecto es en todos los casos el mismo: en la corriente que torna en plata el más vil metal; en el agua misteriosa de Gastein, cita de emperadores que restituye la virilidad; en las lagunas de Venezuela pobladas de anguilas eléctricas de que habla Humboldt.

¿Pero cuál es la causa generadora y la materia generatriz de fenómeno tan profusamente esparcido en todo el universo?

* *

El frotamiento de dos cuerpos secos casi siempre produce la chispa ignea, y el araucano y el esquimal que no usan fósforos ni pedernal, sino dos palitos que frotan el uno contra el otro hasta producir la ignición, sin darse razón de ello, es el más primitivo artífice de la electricidad, o más propia-

mente, de su generación.

Porque el fluido eléctrico parece estar repartido en toda la naturaleza con una profusión prodigiosa, y de aquí su poder, su abundancia, sus usos mil, su posible baratura como fuerza propulsiva y como poder de iluminación. Nosotros hemos visto brotar las chispas eléctricas del lomo de un gato arrullado al fuego y de las crestas de los Andes, al transmontarlos en perfecto reposo.

* *

Nos encontramos a la verdad en las primeras horas del ensayo, y ya comienza a creerse que la electricidad es el agente universal de todo lo que existe, vive, se fecunda y se reproduce en el orbe vivo y en el orbe inerte.

La planta, que al contacto de la nube se encapota, como el suspiro, o que bajo la presión magnética del dedo humano se pliega como la sensitiva; la simpatía que de los rostros pasa a las almas; el amor, de que emanan todas las vidas, la de la beldad como la del insecto; la vida que en sí mismo es un misterio como principio dinámico,—todo es electricidad. Y por esto el hombre ávido de saber, de utilizar y de engrandecer lo que le rodea, se agita hoy en torno de la pila de Volta como si de ésta brotase el agua lustral que va a regenerar la humanidad y a

transformar el suelo que la sustenta.

VAI

No hay hoy dia menos de cien mil obreros, mujeres y hombres, sabios y aprendices, ocupados en los estudios y en las aplicaciones de la electricidad; y para que se vea que no exageramos, ponemos al pie en una nota el número prodigioso de buques a vapor que se ocupan en el servicio de los cables submarinos. Son 29 con 45,629 toneladas, y entre aquellos figura el pequeño Retriever primer precursor de la red en nuestras costas. (1)

Pero no es la grandeza de la electricidad ni su pujanza, destinada a dislocar los polos del mundo,

⁽¹⁾ He aquí esta curiosa lista que tomamos del último número del "Telegraphic Journal" de Londres, correspondiente al 15 de Diciembre de 1881:

PORES	Tonelada
Agnés	781
Ampére (del gobierno francés)	
Calabria	3,325
Carolina	
Charente (del gobierno francés)	
Chiltern	1,304
Dacia	1,856
Duquesa de Marlborough	. 402
Edimburgo	2,315
Faraday	4,908
Grappler	868
Great Northern	1,352
Internacional	1,380
John Pender	1,213
Kangaroo	1.773
	1,986
Minia	1.372
Norseman	1,512

sino precisamente todo lo contrario; su sencillez, destinada a servir de auxiliar al niño y a la nodriza, lo que a nosotros nos maravilla.

A la verdad, en su forma más genuina y más doméstica, tal cual desde nuestra ventana la estamos observando, la luz eléctrica no es sino la domesticación del rayo.

Mas ¿cómo el hombre ha operado este milagro?
Es preciso verlo para comprenderlo y para admirarlo.

Todo el aparato generador, distribuidor y regulador es algo que cabe encima de una mesa de escribir, casi en el puño de una mano robusta, porque el dinamo-eléctrico de Edison, esto es, el aparato generador de la luz eléctrica, no consiste sino en dos tubos o columnas de fierro plantados en el suelo a la altura de un hombre y en cuya cavidad el

H. C. Œrsted	570
Pouyer-Quertier	1,385
Profesor Morse	1,023
Retriever	459
Retriever	624
Scotia	4,667
Seine	3,579
Sherard Osborne	1,429
Silvertown	4,935
Lady Carmichael	369
Patrick Stewart	1,130
	45,629

A propósito del Retriever que figura dos veces en la nómina precedente, nos es grato recordar que en un artículo reciente de la prensa inglesa sobre la legislación futura de los cables eléctricos, se hace por excepción un rendido elogio al gobierno de Chile por la liberalidad que dispensa al servicio de los vapores pertenecientes al servicio de los cables submarinos y de sus compañías propietarias en oposición a la conducta de muchos otros gobiernos.

calórico de una fricción violenta, constante y giratoria producida por escobillas y planchas metálicas desarrolla instantáneamente el fluido eléctrico que sin saber cómo empuja e ilumina, choca y derriba.

Y esto es todo.

Porque una vez generada la corriente, ella misma se encarga de correr por su cuenta a través de los muros y de los espacios, sea para producir una candela viva en el aposento vecino, sea para mover los cilindros de una imprenta en el centro de una ciudad, sea para hacer girar las paradas de un molino de harina en sus arrabales, sea para viajar en torno al mundo en el lomo o en el fondo de los mares.

¡Y qué! No se ha anunciado hace poco (Enero de 1878) que un astrónomo norteamericano ha hecho viajar la electricidad de estación en estación, situadas éstas de cuatro en cuatro leguas en las montañas de Virginia, prescindiendo de los alambres y sin más agente que las corrientes aéreas? Y qué linea de separación habría del logro de este ensayo al escalamiento sucesivo del hombre hacia los astros, hacia el disco del sol, foco posible de toda la electricidad repartida en los planetas secundarios?

¡Oh! Júpiter: el dios tonante ha sido destronado. Edison le ha robado el rayo, y el cielo de los paganos ha quedado para siempre a obscuras...

* *

Pero regresando a la opaca tierra, como es evidente que cualquiera mortal puede llevar en su bolsillo aparatos de fricción capaces de producir las corrientes eléctricas en mínima escala, es obvio también que no hay ni puede haber elemento de difusión de luz o de fuerza más barato, más sencillo, más común y más vulgar que la electricidad. Es cuestión de simple familiaridad para hacerla servir a los

usos más triviales de la vida, para despertar del sueño, para peinarse, para escribir, para andar sin mover los pies, para hablar sin entreabrir los labios, como habla el aparato eléctrico de Morse y la Esfinge del Cairo.

El aparato generador de la luz es apenas un utensilio, y todos sus detalles y accesorios participan de su condición. Es cierto que el frotamiento, la rotación, la concusión o llámesele como se quiera, necesita para producirse una fuerte impulsión mecánica, o como se dice hoy vulgarmente un motor, y un motor mecánico cuesta dinero.

Pero por ventura en Chile, declive perenne de los Andes, montaña eléctrica, hija de los volcanes que continúa todavía lentamente encumbrándose; no se hallan esparcidas a cada paso las caídas de agua generadoras, gratis e irresistibles de la fuerza dinámica? Y no podríamos llevar así la luz eléctrica sin más costo que el de sus aparatos (alambres y tubos de cristal) al fondo de las minas, a la maquinaria de las maestranzas, a las bodegas y a los arneros de los molinos, a todos los talleres en fin en que hoy se emplea la fuerza propulsiva natural o artificial, como en las panaderías o en las imprentas, donde día a día se fabrica y distribuye a domicilio el pan del cuerpo y el pan del espíritu?

Y en efecto, ¿no hablan los americanos del norte de utilizar como generador eléctrico el peso inconmensurable de la catarata del Niágara? ¿Y no se medita en Santiago aproveçhar las caídas que produce el desnivel del Mapocho al precipitarse en forma de cascada por los ojos de su vetusto puente de cal y canto?

¿Puede haber algo más simple, más a la mano y más barato?

* *

Bien sabemos no obstante todo esto, que hay gentes que sostienen que la luz eléctrica no es sino una brillante quimera, agregando que las compañías de gas que hace uno o dos años sintieron extremecerse sus pesados tambores de fierro al anuncio de los descubrimientos de Busch, de Maxim y de Edison, hoy, pasado el pánico, se sienten más seguras que antes. Bien podría ser así, y es esa cuestión de comercio y de intereses rivales que, conforme a nuestra costumbre, nosotros no tocamos. Pero es lo cierto que de todas partes llegan a última hora noticias del triunfo universal de la luz eléctrica sobre todos los sistemas precedentes, desde el candil al aceite, desde la cera a la esperma, desde la parafina al gas hidrógeno carbonado.

La Municipalidad de París, que en materia de innovaciones ediles da la ley al mundo, está resuelta al cambio (Enero de 1882), y vacila sólo en la calidad de los aparatos y en su precio, que en estos mo-

mentos sus ingenieros comparan.

Buenos Aires, París de la América, como Santiago es su Roma, nos envía el anuncio de su inmediata iluminación eléctrica (Febrero de 1882).

+ *

Y todavía hay ejemplos más edificantes.

La ciudad de Barnsley en Inglaterra tuvo hace dos o tres meses una dificultad con la compañía de gas que la iluminaba, y para darse la razón a si propia sin gastar en abogados ni en papel sellado, se ha hecho alumbrar por la luz eléctrica.

Nueva York, ciudad múltiple, que todo lo hace a dos manos para sacar dos provechos, ha contratado la iluminación de 980 de sus principales edificios, alquilando al mismo tiempo la propulsión necesaria para mover por la misma corriente eléctrica 214 bombas de agua y 2,309 máquinas desde los cilindros de las imprentas que producen 100,000 ejemplares por hora, a los ascensores de los hoteles, desde los elegantes molinos de pilar arroz, de reducir a blanda pasta el cacao o de pulverizar el aromático café que el transeúnte admira en las vidrieras, a las humildes máquinas de coser de la labriega o la fregona.

Por manera que el mismo flúido que proporciona al obrero la luz, le regala el impulso que le alivia

de monótona y mal sana fatiga.

La electricidad, como fuerza dinámica, está destinada evidentemente a revolucionar la tierra. Pero como poder iluminativo, rival del sol y del rayo, revoluciona ya todos los espacios.

En cuanto a su rápida difusión por el mundo, el éxito de cada día va coronando los esfuerzos del genio creador y divulgador. El Congreso de Panamá, destinado a escomulgar a Chile a velas apagadas, ha sido un terrible fiasco de tinieblas; pero el Congreso de Electricistas reunido en París a fines del año que acaba de espirar, uno de los grandes éxitos del siglo. Acabamos de leer que el gobierno francés destino los sobrantes del costo de esa empresa (unos 400,000 francos) a fundar un laboratorio de investigaciones eléctricas. ¡Cuántos prodigios brotarán de esa chispa!

En otro sentido, casi todos los grandes vapores que navegan entre los Estados Unidos y el Viejo Mundo, están iluminados hasta en sus menores detalles, salones, camarotes, máquinas, masteleros, cocina, faroles de señales por la luz eléctrica que su propia máquina en movimiento va generando, como el hombre que marcha desarrolla su propia traspiración; y así, la iluminación ordinaria y de gala de

los barcos de pasajeros no cuesta a sus propietarios sino lo que importa su primera instalación.

Y a propósito, ¿por qué el aparato eléctrico de nuestros acorazados no se extendería a su total iluminación doméstica? El gasto no excedería al de unos cuantos centenares de metros de alambre y al de un centenar de globos o tubos de cristal Edison que no valen sino 60 centavos. Aquí, en Viña del Mar, el consumo de carbón por noche (desde las siete a las once y media) es de saco y medio, o sea un peso veinte centavos para 67 luces. Y esto, ¿no es más barato que el antiguo velón de a ocho con su

vendaje y con su llapa...?

Y aquí es preciso que se entienda que cada luz eléctrica vale por seis de gas, así como cada unidad de gas representa doce de iluminación de esperma. En la iluminación de gala del pórtico de la Opera de París con motivo de la fiesta ofrecida al Congreso de la Electricidad en Noviembre último, se emplearon sólo 38 lámparas eléctricas, y éstas reemplazaron con admirable ventaja los 630 picos de gas que iluminaban ese recinto. Cada lámpara del sistema Brush equivale a 100 luces, de modo que 38 lámparas eran iguales a 3,800 luces del sistema antiguo. Los raudales de la luz eléctrica, que arrancan de las entrañas de un caballo de fierro, parecen por su brillo una emanación directa e instantánea del foco solar, y por esto de noche ofrecen el aspecto de un fuego de artificio en permanencia. El mundo y sus fiestas puede ya dispensarse de las luces de Bengala (2).

⁽²⁾ Puede leerse a este respecto un interesante artículo publicado en la "Revue des Deux Mondes" del 1.0 de Noviembre último con el título de Les essais d'éclairage electrique de l'Opera.

El "Correo de Ultramar" de Noviembre pasado ha dado también a luz interesantes grabados sobre los efectos de la iluminación eléctrica en París, en que los efectos del

* *

Volviendo a nuestro punto de partida y al mó-vil único que nos pone la pluma en la mano para escribir estas líneas a la diáfana claridad de la luz eléctrica-la admiración por la sencillez del invento —debemos confesar que lo que más nos cautiva en él no es el aparato generador, que esto desde la invención del telégrafo y de las campanillas es más o menos conocido, sino es la invención del pequeño receptáculo o fanal de cristal en forma de pera que contiene toda la riqueza y toda la grandiosidad del descubrimiento de Edison, es decir, la divisibilidad, la distribución y la domesticación, si puede decirse así, de la corriente eléctrica que antes nadie había alcanzado a domar. Es una ampolleta herméticamente cerrada al aire y sin una sola partícula de aire, que contiene dentro una fibra de caña de la China o del Japón carbonizada, y la cual se coloca y se quita a voluntad en la corriente eléctrica, como se sumerge o se retira un dedo en un vaso de agua, o lo que es lo mismo, se apaga o se enciende a voluntad, sin más que dejarlo o retirarlo, como si el

lápiz equivalen a la representación de la luz del día, y así mismo registra la reproducción de los sencillísimos aparatos del sistema Edison.

En España mismo el alumbrado eléctrico hace grandes progresos, y "La Epoca" de Madrid del 14 de Diciembre da cuenta de un feliz ensayo hecho en Barcelona bajo los auspicios de la Sociedad Española de Electricidad.

En Viña del Mar se forma una sociedad de iluminación eléctrica, y en Santiago se anuncia igual propósito. ¡Ah! ¿Y cuántos prodigios realizaría en esta ciudad el Mapocho, que es un motor gratuíto de tres leguas, y el Santa Lucía un candelabro de tres cuadras y de un millón de luces!

fanal fuera todo a la vez, el aceite, el foco luminoso, la lámpara y la radiante luz.

Y esta operación de encender y de apagar la reverberación en su fanal es lo que hacemos nosotros por simple pasatiempo diez y cien veces cada noche, al atravesar los corredores, sin que jamás el cristal se caliente lo suficiente para impedir su contacto aún con la epidermis de un niño, pudiendo decirse sin metáfora que la luz eléctrica es la única luz sin fuego que conocemos. Tiene llama, tiene brillo, tiene una irradiación poderosa, pero no tiene calor. Por consiguiente es luz que no quema, y al mismo tiempo es luz que no incendia.

Es cierto que nadie podrá prender en ella su cigarro (¡grave deficiencia en Chile!) porque al poner en contacto la llama con el aire, aquella se extingue y evapora. Pero por lo mismo, a su lumbre no se quemarán teatros ni volarán gasómetros.

* *

Y a propósito, contra el inconveniente puramente químico de que la luz eléctrica no es cálida sino fría, sus admiradores apuntan contra el gas la larga lista siguiente de ventajas: 1.a, la luz eléctrica es seis veces más brillante que la del gas de carbón o cualquiera otro gas; 2.a, es fija y no trepida como la llama movible del gasómetro; 3.a, no la afecta el viento, ni la moja la lluvia, no la apaga el huracán; 4.a, es inodora; 5.a, no está expuesta a explosiones; 6.a, no es venenosa a la respiración; 7.a, se enciende por su propia virtud e instantáneamente en un largo circuito; 8.a, no emponzoña el suelo de las ciudades que recorren sus cañerías subterráneas, como se observa hoy al abrirse los cauces colectores en Valparaíso.

En una palabra, de la luz eléctrica puede decirse con toda propiedad lo que los académicos españoles dijeron de su diccionario: Limpia, fija y da esplendor.

Pero entre las siete u ocho virtudes de la luz eléctrica que dejamos enumeradas hay una que sobrepuja a las demás de cien codos en todo el universo y de mil y quinientos codos en Chile; su BA-RATURA. Es luz que no necesita lámparas lujosas, ni materia prima de valor determinado, ni cañerías, ni encendedores, ni siquiera fósforos, ni siquiera medidores... Basta con echar su raudal a la atmósfera como el agua a los potreros.

De suerte que si esto último se comprueba por la experiencia práctica, según de todas partes se anuncia como un hecho consumado, el gas de iluminación, que ayer era entre nosotros un asombro, bien puede ir haciendo con calma y resignación sus maletas, que "otro vendrá que de tu casa te echará"...

El problema se halla todavía en estudio entre nosotros; pero se nos ocurre, en vista de lo que aquí, en este lugar en que el sol aparece dos veces cada veinticuatro horas, estamos observando, que la derrota de todos los viejos sistemas se parece a la del Perú, en lo completa.

Mas, ¿querría esto decir por ventura que la luz eléctrica en su forma actual es la última palabra del ingenio humano para iluminar el mundo?

Estamos muy lejos de creerlo, y ello es tan cierto que Tomás Alva Edison se halla hoy de cabeza ocupado en su laboratorio de Menlo Park de resolver el problema del almacenamiento (storage) de la electricidad, o lo que es lo mismo, del plan de guardarle en envases portátiles como las cigarreras o las cajas de fósforos, de tal manera que una vez solucionada esta cuestión, cada cual podrá llevar consigo su luz: los hombres en su bolsillo, las damas en su regazo para adornar, si lo desean, su hermosa cabellera con una diadema de llamas vivas que reemplace con ventaja a los diamantes.

* *

Y a la verdad, si Edison, que hoy sólo tiene 36 años, alcanza a vivir la duplicación de esa cifra, estamos seguros de ello, ha de concluir, al paso que hoy avanza en los mundos ignotos del genio, por destronar su propio invento, embotellando para vender a domicilio la luz del sol. ¿Y por qué no?—¿No guardan sus compatriotas en cubos regulares y portátiles y no esparcen por todo el orbe sus campos de hielos que son la negación de la luz, cortándolos con arados de cinceles?

B. Vicuña Mackenna.

Viña del Mar, Febrero de 1882.



"SANTA RITA DE LA VIÑA DE LA MAR"

APUNTES Y LEYENDAS SOBRE UN PUEBLO FUTURO

A las señoritas villamarinas Isabel, Antonia, Magdalena y Rosalía Errázuriz

"Tengo tratado y convenido en arrendarle a dicho don Antonio Cantuarias, por el término de un año y por el canon de mil pesos, mi dicha estancia de Santa Rita de la Viña de la Mar".—(Contrato celebrado por el general don Francisco Cortés y Cartavia el 2 de Julio de 1779, ante los testigos don Alonso de Guzmán y el marqués de Villapalma).

"Todo presagia que la Viña de la Mar será dentro de poco tiempo el jardín de delicias de Valparaíso, el paseo favorito y el lugar de reunión general".— ("El Mercurio" del 22 de Septiembre de 1856).

I

La moda, diosa despótica y versátil, que todo lo demuda, trastrueca y tiraniza en sus eternos jiros, semejantes a las oscilaciones del vuelo de las golondrinas entre el tejado y el cielo, entre el movedizo mastelero que anda por los mares y la torre enhiesta e inmutable del faro y las iglesias, ha dado en re-

galar el pomposo nombre de "Versalles chileno" a esta pequeña y desparramada aldea de verano, a la cual así siéntale aquel nombre de la ciudad en su tiempo la más suntuosa de la Europa, como a un santo Cristo quiteño un par de pistolas de Lefaucheux, o a una Virgen de Dolores una carabina Spencer.

Aseméjase tanto en efecto a la ciudad de Luis XIV la ciudad de don Enrique Bohn (su legítimo fundador y rey) como un cristalino vaso de leche bebido al pie de la vaca a un tarro de tinta chorreado y entelado de los escribanos de Santiago, o como un cigarro puro de a tres centavos de la cigarrería villamarina de la Ancora a una camelia alba plena de los olorosos jardines de la calle de la Montaña.

Versalles, en primer lugar, es una ciudad de piedra, grande, casi solemne, lúgubre y vacía. Viña del Mar es un simple sendero de jardines y de casas veraniegas más o menos pintorescas. Versalles es una ciudad mediterránea que dista por todos sus pesados contornos cien leguas del océano, y Viña del Mar, como Venus y como su nombre, salió de la espuma de las olas. Versalles fué ciudad de la espuma de las olas. de damas que gobernaban reyes, y Viña del Mar es apenas nido de castos amores que remedan en su pureza a las flores, criadero de infantiles gracias retozonas que alguien, por la curiosa avilantez con que se asoman a los trenes, llamó con propiedad "las chinchositas nuevas", generación naciente de las frescas y saladas ondas en que se baña, trisca y crece. Versalles, por último, es ciudad de decadencia, donde van a buscar tardío y barato refugio los desairados de la fortuna; al paso que en el así llamado "Versalles de Chile", danse sólo el lujo de una morada permanente los que conducidos por la mano de la opulencia buscan las dulzuras reparadoras del clima o las banales alegrías del lujo y el bullicio

II

Por todo esto Viña del Mar, en el presente o en el futuro, habrá de parecerse, si se quiere, a Trouville, a Arcachon, a Biarritz o a cualquiera de las innumerables ciudades de baños improvisadas durante los últimos años en la áspera costa de la Bretaña francesa de que hace prolija memoria Adolfo Belot en su Mujer de fuego. Pero en todo y por todo remeda Viña del Mar al Versalles de Francia, con su palacio y su parque grandiosos, tanto como las ratoneras rodeadas de escombros de jardines que aquí llaman la estación, y forma ahora el núcleo y la parada de la naciente aldea, se parecerían al famoso alcázar que costó a la Francia su ruina y su revolución.

No será cosa de pecado, por consiguiente, en estos días en que el ocio es cosa que la ley ampara y la iglesia santifica, entre la chaya y la ceniza de los primeros días de cuaresma, que recordemos lo que Viña del Mar ha sido para pronosticar lo que algún día pudiera ser.

III

Comenzaremos desde luego por declarar una cosa tan sorprendente como verdadera, y es la de que no es cierto que Viña del Mar sea Viña del Mar, sino una cosa en todo diversa en nombre como en origen, en dominio, en topografía y en todo lo demás.

Y no decimos esto porque como derominación sea Viña del Mar sólo una risueña mentira grata al oído a virtud de la melodía de las sílabas y más grata a la retina, que desde la Grecia y la Italia se place en los panoramas de las azuladas aguas del océano divisadas por entre las brillantes hojas de los

verdes pámpanos; sino que lo afirmamos con el doble hecho, a todos notorio, que en Viña del Mar no hay ya viña, porque la que plantara hace tres siglos el conquistador Alonso de Riveros, arrancóla de cuajo y de medio siglo a esta parte el hacendado don Juan Antonio Carrera, nieto de conquistadores. Y así como aquí no hay viña no hay tampoco mar, porque el ingeniero que delineara la moderna planta de la actual población dejó al Pacífico olvidado tras una punta de cerro.

Propiamente Viña del Mar, no tiene, como la celda de los prisioneros, sino una ventana que cae al mar, pero que no permite al cautivo divisarla.

Esa ventana es su corte.

IV

Pero no sólo el mar y la vid disputan y desmienten a este lugar su pintoresco nombre, sino que la geografía lugareña e histórica se lo niega en lo absoluto, por cuanto la actual Viña del Mar, está tanto en Viña del Mar como Valparaíso pudiera estar en Casablanca y Lima en Casapalca.

Lo que hoy, más por poesía que por comodidad, ilámase así con cinco palabras oficiales "Pueblo de Viña del Mar", ha sido en efecto edificado en la estancia de vacas y de palmas de los Lisperguer, antiguamente denominado por sus dueños y los arrieros has siete hermanas, por las siete colinas con otras tantas cuestas que la separaban del puerto antiguo. En cuanto a "La Viña de la Mar" legítima, la heredad de los Riveros, el viejo y el mozo, padre e hijo, compañeros ambos de Pedro de Valdivia, de doña Constanza de Meneses y doña Mariana de Ossorio, de los Cortés y los Carrera, esa yacía allá en medio de los bosques de pataguas y de culenes, de peumos y de boldos, selvas impenetrables de la comarca de Aliamapa en la opuesta banda de su

estero que furioso turbión arrasó hace algunos años (1827), emparejando el suelo y borrando antiquisimos linderos naturales.

V

Haremos en esta parte, y de paso, una observa-ción que no carece tal vez de oportunidad en este lugar, en que desde las flores a las "chinchositas nuevas" (su remedo vivo), desde las majestuosas palmas a las delicadas yedras, desde el nombre histórico a la moda dominante, todo es femenino en esta comarca, por lo cual la transmisión de la propiedad de la estancia de Santa Rita de Viña de la Mar (que era su nombre entero y también femenino) no ha sido como la de los mayorasgos de Castilla, de varón a varón sino de hembra a hembra, quedando en ella abolida la ley sálica desde la conquista. Porque doña Constanza de Meneses, viuda del primer Alcalde de Santiago don Juan Jofré, era su legítima dueña en 1582 (hace hoy cabales trescientos años), y después fuélo doña Mariana de Ossorio, viuda de don Alonso Riveros el mozo, el que plantó la viña y en seguida poseyóla doña Mercedes de Madariaga, madre del "tribuno de Caracas", y en pos de ésta doña Nicolasa de Aguirre, viuda del último Carrera, y más adelante doña Do-lores Pérez, viuda de Alvarez, sin que hasta hoy haya perdido su señoría y herencia de mujer a mujer.

Los únicos interruptores de la línea de hembras fueron los jesuítas, pero aún éstos andaban con polleras...

VI

Queda así demostrado que así como la heredad de los Carreras pudo llamarse la Estancia de las Viudas, la de los Lisperguer se denominó en lo antiguo Charahuacho y después las Siete Hermanas. Fueron en consecuencia estos lugares en todo distintos, estero de por medio, y tanto que sus recíprocos dueños solían darse de palos, como es de ley en todo vecindario agronómico de Chile, sea por una cerca vieja, sea por una ternera de año, sea por una oveja descarriada.

VII

En otra ocasión, y siguiendo el variado itinera-rio de los rieles (De Valparaíso a Santiago, 1877), contamos en no menos de dos volúmenes (un volúmen por riel) la historia de la Viña del Mar, la vieja, desde que la ya nombrada doña Constanza de Meneses vendió su selvática estancia con su viña en 150 pesos a Alonso de Riveros el mozo, por escritura pública de 28 de Abril de 1586, hasta que el esposo de doña Dolores Pérez comprara las Siete Hermanas para incorporarlas a su viña, como otras tantas para incorporarias a su vina, como otras tantas vides, el 20 de Mayo de 1840 por la suma de 22,721 pesos, o sea poco más de 3,000 pesos por hermana; y desde que su postrer dueño feudal en la colonia, el general don Francisco Cortés y Cartavia, vendiera a Santa Rita a su propio mayordomo por lo que hoy vale un sitio eriazo en su recinto, hasta los días de infortunio en que los tres Carreras de Viña del Mar, como los tres de Santiago, perecieron tristemente, y bebió poco más tarde a su puerta su postrer sorbo de alimento el Ministro Portales, mientras Florín, su custodia y asesino, apuraba en las heces de su histórica bodega, el horrible trago de alcohol y sangre que produjo el holocausto del Barón el memorable 6 de Junio de 1837.

Por ese tiempo, y como cosa maldita por el cielo, la viña fundadora había sido arrancada, pero quedaba en sus tinajas la ponzoña suficiente para extraviar en lóbrega y helada noche, sin Dios y sin estrellas, la mente y el cerebro de los conjurados. Tuvo así la vid de este suelo, como la manzana del Paraíso, culpa capital en la redención de Chile, según el criterio de los unos, y de su incurable atraso político según otros. Hoy es lo cierto que en memoria tal vez de sucesos tan luctuoso, los escasos, exparcidos retoños que escaparon a la guadaña implacable del podador y a la reja del arado que volvióla erial, semejantes a las desposadas que la muerte de sus prometidos hizo estériles y giran eternamente asidas de las manos en torno a sus ensueños, así las últimas parras de la viña secular de los Riveros refugiadas en el ramaje de los modernos álamos lombardos, suelen asomar sus pámpanos sin racimos, convidando con su melancólica sombra a los que peregrinan en sus campos. Las vides de la Viña de la Mar son las Willis de su historia.

VIII

Pero esa por fortuna es la leyenda lúgubre y antigua de la estancia y de su viña, antes de ser lo que hoy alcanza, una ciudad de salud y de placer.

En un sentido estrictamente histórico, la moderna Viña del Mar es hija más de los rieles que de los racimos y de las olas que entretejen su nombre. Su fe de bautismo data en realidad desde el 19 de Septiembre de 1855, en que en fiesta de inauguración fué llevada a bautizar a una pila formada en el centro de un potrerillo de cebada, más no dentro de marmórea taza de agua bendita sino encima de un rimero de toneles de cerveza Plagemann.

El potrerillo comenzó a llamarse desde entonces "La Estación", y en derredor de ella aparecieron las primeras chozas, las primeras ramadas y las primeras casas de coligüe y tabla, el pueblo ambulante del carrilano y el pililo. Datan en efecto de esa época la fonda de La Estrella de Chile que abrió el fundador don Enrique Bohn, valeroso minero de Clausthal en las montañas de Harts y de Morococha en las montañas de la de Oroya, quien, cual el cervecero rei de Amberes, hízose poco a poco el rey de Viña del Mar por la cerveza. Por esto le hemos llamado con su autorización:—"su Luis XIV".

IX

Pero en esa época y durante quince años "La Estación" y su recinto interior era todo. La castellana del predio rústico, la última viuda de Viña del Mar, escondía en su pecho lo que algunos moralistas han llamado 'la pasión territorial", es decir, el innato amor al suelo y su dominio, que como todos los amores humanos no admiten rivales, ni vecinos, y menos admite partícipes. E imbuída en esta teoría del monopolio de la tierra, que traiciona nuestro origen y nuestro fin en ella, negóse la honrada señora durante cerca de quince años a enajenar una sola pulgada de tierra ni siquiera a título de arriendo. Viña del Mar continuó siendo, en consecuencia, una rústica lechería, una posada de carretas y una estación de cerveza que daba paso a los trenes por entre un cerco de alambres y retoños de álamos, cuvas hileras marcan todavía la dirección de sus sementeras v potreros.

X

Todo lo demás era en ella campo, y por esto hemos dicho, aludiendo a su cuna, que Viña del Mar es hija legítima del pólen de las locomotoras al atravesar éstas, veloces como el fuego, por entre sus sembradios, sus árboles y sus rústicos jardines primitivos. De suerte que si algún día resucitara complaciente rey de heráldica para otorgarle armas reales, éstas habrían de tener por campo de gules el mar, por barras su túnel y su corte, rieles por diadema, por león rampante una locotomora y por orla una vid de verdes pámpanos destilando de sus racimos embriagadores néctares.—"Nunca Baco, dice una relación contemporánea, contando la inauguración del ferrocarril hasta Viña del Mar, ocurrida el 19 de Septiembre de 1855—nunca Baco se mostró más seductor ni jamás se mereció tantos honores como lo fué ayer de los paseantes a La Viña de la Mar". (1)

¿Y por ventura el dios de las parras ha sido destronado más tarde en tal paraje?...

XI

La Viña de la Mar quedó así reducida a la condición de una fonda bajo de una carpa de lona y después de tabla y a un torneo dominical de libaciones en que a falta de agua (porque ésta era escasa) corría a raudales el ponche de Calderón en la chingana y la espumosa cerveza del mesón vecino de la Estrella de Chile, visible todavía en el tablero.

Por fortuna, uno de los directores de la empresa, don Angel Custodio Galo, ennobleció el lugar haciendo plantar en medio del rústico potrero un delicioso jardín y los frondosos olmos que todavía le dan la sombra. Dibujó y plantó este vergel, que en su época producía en bouquets lo que toda la antigua estancia había rendido en vacas, el conocido jardinero paisajista don Pablo Abadie, y vigiló los trabajos don Anacleto Toro, primer jefe de estación de la Viña de la Mar y actual digno empleado superior de la de Santiago. El jardín costó 900 pesos, y en

^{(1) &}quot;El Mercurio" del 21 de Septiembre de 1855.

diez años produjo 9,000 en olorosos ramilletes de claveles y jazmines.

XII

Los estrenos de la moderna Viña del Mar fueron así esencialmente bucólicos y militares. Marte y Baco figuraron en su edad mitológica como sus primeros dioses. Su toma de posesión tuvo lugar por la toma de las armas y la toma de las copas en una parada militar "en línea de fuego en el campo de la estación"; y para el caso se entregaron a los dos batallones cívicos y a la brigada de artillería de Valparaíso, encargados de la empresa, 7,660 cartuchos de fogueo y 400 de cañón. Detalle curioso: sirvieron de ayudantes montados para formar la línea el entonces capitán de artillería y hoy general de brigada don Emilio Sotomayor y el capitán del escuadrón cívico de Valparaíso, don Maximiliano Errázuriz, hoy digno senador de la República.

Y desde aquel día el recinto de la estación, semejante a un oásis en medio de las arenas, continuó sirviendo de pulmón y de garganta a los apretados y ensardinados hijos de Valparaíso, que cada domingo rompían su caja de lata y la trocaban en botella... "Valparaíso cuenta ya para lo sucesivo, vaticinaba "El Mercurio" del año de la apertura oficial de la vía que le dió vida (24 de Septiembre de 1856), un excelente paseo con la adquisición que hemos hecho de disminuir a diez minutos de tiempo la distancia de tres leguas que nos separan de La Viña de la Mar".

Antes de la locomotora Viña del Mar era tan solitaria como la Laguna o la Quebrada Verde por el rumbo opuesto de las ásperas colinas del puerto. "Lugar silencioso" llamábalo un escritor el 11 de Septiembre de aquel año, y por esto hemos dicho que la aldea actual brotó de debajo de los durmien-

tes de su vía férrea como la ciudad futura emanará solo de su vía de vehículos y del encauce de su estero y sus quebradas.

XIII

La primera época geológica de Viña del Mar, la edad y estrata de la cerveza, duró de esta suerte quince años. Manteníase inflexible la dueña de la tierra en su dominio único. Solo la estación prosperaba y todo lo demás era un desierto. En cierta manera, Playa Ancha con sus carpas y ramadas había emigrado a Santa Rita, y por Septiembre los empresarios del placer por cuartas y por arrobas hacían su agosto. La inventiva de los fonderos fundadores llegó lejos. Don Juan Calderón, que edificó a la lengua de los rieles una chingana con aire de capilla metodista, reventó las cuerdas de todas las harpas y vihuelas de fama desde Quillota a Petorca, y su más serio rival en la estación erigió dentro de ésta un anfiteatro de toros en que se corrían bueyes recién desenyugados del pértigo... Y carteles hemos visto en que se convidaba al público porteño, en grandes letras a "carreras de chanchos y de burros", "gallo descabezado", "juego de marea", "incendio del Parque verde" y hasta "ver volar un burro", lo que fué bárbaro y efectivo entre dos altos mástiles

XIV

Pasaron así las cosas durante la mitad de aquella era. Pero en 1861, por el mes de Febrero, el 3, día de San Blas, día de guarda en el antiguo calendario, inauguróse el período veraniego que todavía rige con una lucha de box entre los pujilistas A. Robyns y Carlos Pipir, que desafiaron cada uno de por sí o los dos juntos, como los Cuyacios, al hércules chilenos José Soto a una apuesta de 500 pesos con-

vertibles en trompadas. Era ese día domingo y fué el primero en que dijo misa en la Matriz de Valpa-paíso el famoso padre árabe... Curiosa coinciden-cia! En el oratorio de Viña del Mar había sido donde medio siglo atrás dijera su misa aquel impostor Cantín, que era tan sacerdote como el árabe, y fué el mismo que al consagrar la hostia divina decía con temerosa voz y para sí propio:

"—En... qué... pararán... estas misas?"

Y en lo que pararon fué en la cárcel y en la inquisición de Lima.

XV

Sucediéronse otros siete años a los corridos hasta aquel día, y la situación no cambiaba. Viña del Mar no quería ser pueblo y continuaba siendo oasis. Pero al fin Santa Rita, abogada de imposibles, hizo el milagro, y la castellana de los campos feudales consintió en entregarlos a la muchedumbre para su mundanal vivienda.

Juntáronse para el caso tres caballeros, tres aparecidos misteriosos, como los del lago Titicaca,— un alemán, un italiano y un catalán,—y cierta mañana, por el mes de Enero de 1867, después de sorbido el café de la Estrella de Chile, se aper-sonaron a la encastillada dama y le rogaron les otorgase a cada uno un sitio en que edificar por treinta años. Hallaron a la señora en su hora, es decir, ocupada, cual solía, en su rústica lechería, en medio de sus vacas favoritas, con las que partía el cuidado de las flores, y después de alabarle cada cual, enjugándose con el pañuelo la espuma del sabroso apollo de los labios, su matinal cosecha de mantequilla y leche, Santa Rita hizo el milagro.

Vino de aquí que el apreciado caballero don Herman Schmidt Ern, natural de Solinguen, ciudad de sables en la sableadora Prusia, comprara el sitio que

hoy ocupa el hotel; el negociante italiano Curletti el que seguía hacia el poniente, calle de Quillota de por medio, y el catalán Rigau el contiguo y que hoy posee don Félix Vicuña.

Antes del otorgamiento de esa gracia a plazo, habitaron con alguna regularidad una que otra casa edificada en torno a la antigua posada de carretas, dos hombres públicos distinguidos: don Isidoro Errázuriz y don Juan de Dios Arlegui.

Juntamente el caballero hacendado santiaguino don Domingo Valdés había echado los cimientos de su espaciosa casa-bodega, pared por medio con la estación, y el señor prebendado Taforó trazaba su elegante mansión junto a la iglesia.

XVI

Deslizáronse en estos bosquejos los tres años corridos de 1869 a 1872. Llevóse Dios en este último a la buena dama fundadora, y entrando en el dominio de la tierra una nueva generación, lo que había sido el sueño de los tres fundadores europeos durante un cuarto de siglo comenzó a ser amena realidad. La carta de fundación de Viña del Mar tiene fecha de 29 de Diciembre de 1874, y comienza así: "Considerando que el actual poseedor de la hacienda de Viña del Mar solicita permiso para establecer en ella una nueva población."

Vienen en pos de la carátula los detalles de nombres de calles, muchos de las cuales tomaron raíces portuguesas, con manzanas de 125 metros en cuadro, siendo la vía más ancha la Avenida de la Libertad (69 metros) y la más angosta el pasaje Bohn (8 metros). El padrón general es, sin embargo el de 20 metros, que servirá a la Avenida de la Marina, destinada a los malecones de la futura e inevitable canalización del estero.

XVII

Datan de esta concesión los más notables y más pintorescos edificios de Viña del Mar y principalmente su hotel, alma, entraña y garganta del pueblo, que ha reemplazado a su vieja estación, y que edificado en dos años (1874-75) con un costo de 106 mil pesos, sirve hoy bajo una administración tan esmerada como inteligente, de centro y de refugio a su movediza y flotante población.

XVIII

Libre de ligaduras creció, a la verdad, tan a prisa la ciudad en su nueva planta, que en cuatro años pasó de aldea a territorio municipal (Mayo 31 de 1878), y desde las últimas elecciones (Mayo 4 de 1879) tiene un cuerpo de ediles cosmopolitas presidido por un alemán. El primer municipio instalóse el 11 de Mayo de 1879.

XIX

Dió también el alto funcionario que espidió el título de fundación al nuevo pueblo (don Francisco Echáurren, Intendente de Valparaíso) su nombre definitivo perpetuo y oficial; y aunque ferviente católico, despojó a la villa de su santa titular, delito de herejía y de inquisición, como el de las misas, un siglo atrás. Quedó así La Viña de la Mar sin Santa Rita; y no contento con esto, la podadera del progreso moderno, que todo hasta el rosario y la misa abrevia, quitóle poco a poco sus dos partículas y dejóla como hoy suena Viña del Mar, que pronto habrá de ser Viña-Mar u otra abreviatura. Y en efecto los ingleses dicen ya sencillamente The Viña.—How is Viña? Do you go to Viña? y otras herejías de len-

guaje corto y sincopado cual su idioma y sus levitas...

Y hay en este ramo algo de peor todavía para la antigua y desposeída Santa Rita de la Viña de la Mar, porque los soldados y los campesinos en sus rótulos de carta llámanla de continuo Villa del Mal, en lo cual los desdichados tal vez no se equivocan...

XX

Hemos llegado al límite del papel y de la edad primera del pueblo naciente en que hoy vivimos. Y por lo mismo para corresponder a nuestro título habremos de consagrar una última página a la futura ciudad que hoy se fatiga en la cuna sin que nadie se ocupe de lavarle sus pañales ni sacarle "sus trapitos al sol".

Viña del Mar, Marzo de 1882.

SANTA RITA DE LA VIÑA DE LA MAR

II.

APUNTES Y LEYENDAS SOBRE UNA CIUDAD FUTURA

A las señoritas villamarinas Isabel, Antonia, Magdalena y Rosalía Errázuriz.

"Der naschte un deiner der besuchtesten Vergnügungsorte für die Bewohner Valparaiso'sist Viña del Mar". — (August Ernst, Republik Chili.—Berlfn 1863, pág. 74).

"Este lugar, que hasta ahora ha sido tan silencioso, va a sufrir una metamorfosis completa". — ("El Mercurio" de Valparaíso, al hablar por primera vez de Viña del Mar el 11 de Septiembre de 1855).

I

No existe tal vez à lo largo del territorio de la República (puesto que no es posible decir, sin mentir, en su redondez) un paraje mejor situado para las condiciones de la vida, la salud y el placer que Viña del Mar. Ni Trouville, ni Dieppe, ni Brighton, ni Biarritz, ni San Sebastián con su famosa concha, ni Boulogne-sur-mer (sobre la mar) con sus falaises arenosas, ni san Maló con sus islotes, ni el lujoso New Port de los Estados Unidos con sus palacios lo aventajan. Sólo Chorrillos, esta Pompeya moderna habría sido sin esfuerzo su rival.

Situada en la lengua de una mar risueña; rodeada de colinas blandas, redondas y boscosas; provista ahora en abundancia de agua, como que el nombre aborígene y primitivo de su valle fué Penco, que quiere decir aquí hallé agua; distante siete kilómetros de Valparaíso, que son nueve minutos por expreso y quince por tren ómnibus, es decir el tren de todos, el tren de las humitas y de las sardinas; a 35 leguas del pie de los Andes, que cuentan cuatro horas de Santiago y tres de San Felipe, y con vientos sanos, a veces tenaces, pero francos y no de emboscada como los de Valparaíso; con paisajes admirables y variados de valle, de mar, de montaña y de pradera: bosque divisado desde la pintoresca quinta Kendall, playa enjuta desde el balcón de Ambrosio Montt; "camino que anda", según la expresión del poeta, desde la galería de Valdés que domina los rieles; ducha de mar cargada de emanaciones de luche y cochayuyo desde la casa de torrecillas del jurisconsulto Campillo, sobre la cual el corte respira sus exhalaciones como si fuera un pulmón del mar; suelo y cielo prodigiosasamente ricos en flores, abundoso en mieses con arboledas en que todos los tallos se vuelven hojas, todas las hojas se vuelven frutas y todas las frutas destilan miel, desde la palma real al jasmín aparragado y oloroso; con una estrata permeable que las lluvias empapan como el rocio y el sol enjuta junto con brillar; con un cielo azul y parejo que las tempestades jamás irritan: todo en este lugar respira sanidad y delicia, alegría del alma y robustez de los músculos. En Viña del Mar no hay más mejillas pálidas que las de Santa Rita.

¡Y cuán delicioso clima! Mientras los habitantes de Santiago se enjugan de las candentes sienes su propia evaporación de 32 grados de calor, y en Valparaíso se sofocan las aceras con uno o dos grados menos, en Viña del Mar un termómetro común clavado en nuestro muro no ha oscilado en dos meses (Enero y Febrero) sino entre 22 y 24 grados, la

temperatura del paraíso terrenal.

Y mientras esto pasa aquí día a día, a todas horas, en la alborada como en la media noche, nos es-

criben de Buenos Aires, es decir, desde la misma latitud y a orillas del océano como aquí, que la temperatura de Febrero es de 35 grados, esto es, dos grados menos que el calor de la sangre; al paso que en un diario de Nueva York correspondiente al 4 de Enero último encontramos la siguiente edificante proporción de la temperatura del aire respirable por la criatura humana: "Al despertarse en su mullida cama la ciudad de Nueva York en la mañana del 3 de Enero el termómetro marcaba 10º bajo cero; a las nueve de la mañana había bajado a 11º; a mediodía a 15°; a las tres y media de la tarde a 21°, y joh fortuna! después de semejante día en que las ciudades del norte dan carta de ciudadanía al polo, el frio había descendido un grado... Nueva York dormía esa noche con 20 grados bajo cero!"

Decía en vista de estos contrastes y con sobrada razón el humorista peruano don José María Costa, natural de Puno (comarca de la puna), que él no habría deseado tener más fortuna que poseer en Inglaterra una cuadra cuadrada del clima de Chorrillos, pues habría vendido el lote a los ingleses a razón de una guinea la pulgada en cuadro, y por cierto que en remate público habría encontrado un millón de compradores.

"En esas suaves colinas, dice con razón y buen estilo el autor de un libro reciente, hablando de los pintorescos collados de Viña del Mar; en esas suaves colinas, crespas de lozana verdura y embalsamadas por las flores espontáneas que vierten sus poros, se anidan las frescas brisas que humedece el mar vecino, allí guardadas para refrigerio de los que primero lleguen a gozarlas". (1).

⁽¹⁾ A. Iñiguez Vicuña.—Artículo Viña del Mar en la obra notable que acaba de dar a luz con el título de "Repertorio Literario e Histórico".—Santiago 1882, pág. 424.

Reúne Viña del Mar, en una palabra, todas las condiciones que Carlos V aconsejaba a sus sagaces capitanes para fundar pueblos en el Nuevo Mundo: buen temple, buena agua, leña en abundancia, fresco arbolado, olorosas yerbas, suculentos pastos, un rio vecino (el Aconcagua), un puerto a la mano (Valparaíso), y donde edificar una iglesia en que adorar a Dios y bendecirle por sus dones en medio de las flores y de los bosques.

TT

Y siendo así se ocurre preguntar, ¿cómo semejante pueblo, en un cuarto de siglo de comunicación cuotidiana con una ciudad tan mal ubicada como Valparaíso, pueblo torturado que se escapa hacia los cerros por calles y senderos imposibles; cómo en quince años desde que comenzó a repartirse en enfiteusis, y cómo en los diez años corridos desde que desapareció su última tenedora conforme al régimen antiguo, se ha desarrollado apenas como nido de tránsito para unas dos o tres docenas de familias santiaguinas y un centenar o dos de vecinos nómades del puerto?

He aquí un problema a cuya solución está vinculada una serie de cuestiones del pasado, del presente y del venidero, que vamos de carrera a abordar, bosquejando apenas cada punto. Otros vendrán en pos, especialmente los ingenieros, los arquitectos y los albañiles. Si nosotros penetramos unos cuantos pasos en las profundidades del futuro es sin más propósito que el del bien comunal, sin más interés que el que a cada vecino cabe en el repartimiento de los humanos goces y miserias de su terrenal jornada, y sin otro derecho que el que hoy están ejercitando los escavadores modernos que desaterran las ciudades antiguas en el Karnak, en Chipre y la Araucanía. Edificar ciudades en el aire requiere ar-

te parecido al de extraerlas de las entrañas en que la tierra, celosa de los siglos, tráelas escondidas.

Apuntaremos por tanto solo aquello que echemos de menos en el andamio y con el orden en que los defectos de conformación vayan viniendo a la punta de la plana o de la pluma.

TIT

Que el terreno destinado a la actual o futura ciudad de Viña del Mar, hija de Valparaiso y entenada de Santiago, vale para propósitos urbanos un largo millón o dos millones, es muy posible, y otro tanto podría decirse de los actuales precios de sus lotes. Cosas son esas, sin embargo, que a su albedrío decidirán sus dueños, sus agrimensores y alarifes. Pero asi mismo no cabe duda de que el padrón primitivo de la venta fué en extremo oneroso como punto inicial, y de esa manera se explica, a nuestro entender en primer término, el pausado

crecimiento de la población.

Cuando los jesvitas de Santiago, que en el negocio eran eximios, se establecieron a orillas del Mapocho unos cuarenta años después de la fundación, compraron una manzana, a una cuadra de la plaza, en 3,000 pesos, y cuando doña Constanza de Meneses, viuda del alcalde batallador Juan Jofré, enajenó en vida a Viña del Mar vendióla, sólo en 150 pesos de oro de Marga-Marga, que era la moneda más corriente, y alli en sus propias lindes y bateas la sacaban. Pero de seguro que no habrian pagado los padres un maravedí más de los siete centavos que por vara pagaron en parte central de la ciudad que hoy vale setenta pesos, ni la rica estanciera de la costa encontrado quien le diera por cuadra más de esa fracción en las boscosas lomas del valle de Penco. La tierra engorda como las vacas y es preciso graduar su precio a su gordura.

Lo que en casos semejantes al que nos ocupa acostumbran hacer los edificadores de ciudades europeas de baños, como los Pereire en Arcachón, es vender los sitios fundadores por precio nimio, edificar por su cuenta casas y chalets que no enajenan por ningún precio y arriendan por escaso canon, reservándose aquí y allá lotes escogidos, y cuando el tiempo y la moda han hecho su camino, levantan gradualmente la tarifa del centavo a los millones. Y así aquellos lugares vuelan y los cofres con esperar rebosan. Los años son a la propiedad urbana lo que la alfalfa a la rústica, porque con su guadaña la enriquecen y con sus despojos la abonan.

Cosa evidente es en consecuencia que el opuesto sistema seguido hasta aquí ha atrasado en varios cortes a Viña del Mar, porque es suficiente hacer memoria que siendo el precio primitivo de un peso por metro, un sitio erial de 60 por 80 metros (que era el tipo) valía 4,800 pesos, esto es, lo que valíatasada por el famoso Jines de Lillo, la hacienda entera de Santa Rita de la Viña de la Mar hace poco más de dos siglos. (2)

⁽²⁾ Habrá de ser de curiosidad en el curso de los tiempos estudiar el crecimiento sucesivo del valor de los predios que serán el asiento de la futura ciudad de Viña del Mar, y para ello pueden servir los datos siguientes que abarcan un período de tres siglos:

Primera venta de doña Constanza de Meneses, escritura de 28 de Abril de 1586, por 150 pesos.

Un siglo más tarde (18 de Agosto de 1630) comprábala el general don Melchor de Carvajal en 4,000 pesos, 3,000 de ellos a censo laico y 1,000 de iglesia.

Sesenta y seis años más tarde (1756) compróla el general don Francisco Cortés y Cartavia en 6,000 pesos a conso de cinco por ciento como el anterior; y en 1779 vendióla en 11,800 pesos a censo, negocio que por caro quedo sin efecto.

IV

Por fortuna el elevado precio primitivo del terreno encontró adecuada compensación en la baratura de las construcciones. Las mansiones de Viña del Mar no son casas, son chalets, y los chalets son nidos de tablitas estucadas, con un frontis gracioso

En 1833 comprábala a doña Nicolasa Carrera su hijo político don Benito Maqueira en 50,000 pesos en plata.

En 1835 vendíala Maqueira a don Francisco Alvarez, en una suma algo mayor, que ignoramos, y desde entonces quedó radicada hasta hoy en su familia.

En cuanto a la hacienda de las Siete Hermanas o de Charahuacho (que fué su nombre indígena legítimo, porque el otro es nombre pintoresco y malicioso de arrieros renegones), que desde 1840 quedó incorporada a la de la Viña de la Mar formando una sola, hay constancia de haberla comprado el general Cortés a las temporalidades de los jesuítas el 23 de Marzo de 1776 en 6,259 pesos a censo, pero como nunca lo pagó, lo embargaron los tesoreros reagles en 1790 por los caídos que importaban sólo 536 pesos.

Rescatada después, vendióla don Juan Antonio Cortes, hijo del general, a don Antonio Cantuarias en 4,000 pesos (escritura de 2 de Marzo de 1798), y 30 años más tarde un yerno de Cantuarias a don José Manuel Cea en 20,000 pesos.

Cea la vendió a don Juan A. Luco en 20,000 fanegas de trigo que nunca se trillaron, y el concurso de Cea a don Francisco Alvarez, el 20 de Marzo de 1840, por 22,721 pesos, precio de su tasación.

Interesará así mismo al lector conocer el inventario de la estancia de Viña del Mar durante la colonia, esto es, cuando fué embargada por el Rey en 1790. Consistía aquel en lo siguiente, que era más o menos la dotación de todas las haciendas de aquel tiempo: "2 tinajas, 1 alambique, 2 pailas, 3 puntas de arados, 2 azadones, 1 tacho viejo, 1 freno de codilla sin barbada, 1 carretón quebrado, 36 mulas entre mansas y chúcaras, 6 burros y burras..." Nada más.

o emblemático. Algunos arquitectos han solido padecer, sin embargo, extrañas equivocaciones ponien-do ciervos con cuernos en un país en que no hay ciervos pero hay bueyes...

Otro de los graves inconvenientes actuales de Viña del Mar es su planta. Es una ciudad que se ha hecho más para los rieles que para las olas, y de aqui viene que ha tomado la forma de la alma de los vizcaínos. Es una calle larga de Quillota sin chirimoyas y sin quillotanas, pero con trenes que la torturan como a Tántalo, porque, esceptuando los que viven en torno a la estación, los demás los ven pasar y repasar por sus ventanas como los gansos del cuento... Para entrar en ellos los más favorecidos de las extremidades andan como mínimum un kilómetro por día.

Si como antes la población tuviera por fronteras el mar y el ingenio Bernstein (una frontera de sal y otra de azúcar) la edilidad sería todavía manejable : pero hoy la arteria madre de Viña del Mar, la calle de Alvarez, mide al menos tres kilómetros de largo y su fondo puede contarse por trancos y por centímetros. Toda ciudad para ser tal debe tener líneas concéntricas en torno de espacios abiertos. llámense estos plazas, jardines, parques, paseos, pulmones, etc., y esta condición falta por completo al pueble actual, porque su estación lejos de ser centro de avenidas es barrera universal.

VI

Pero la causa más eficaz y más tangible del len-to crecimiento de pueblo dotado de tan ricas ventajas naturales, es la carencia de un camino de carruajes o de sangre que sirva de arteria común a la

madre robusta y al infante raquítico. El ferroca-rril con sus trenes escéntricos es intermitente como la fiebre y como la aneurisma. Un camino propio sería al contrario la circulación sana y continua que desarrolla y fortifica. Viña del Mar, con su constitución presente nació enferma de hipertrofia, y solo vive, respira y anda desahogada con el silbato de sus locomotoras que son sus piernas, sus brazos v su torax.

Es esta necesidad tan vital que sin ella Viña del Mar no será jamás ciudad mientras la vida le llegue a intervalos como a los ratones y a las hormigas por un sótano, ya de Santiago por el túnel de San Pedro, ya de Valparaiso por el socavón de Punta Gruesa.

Y no se crea que es obra de romanos ni siguiera de ingleses sanar al enfermo de la dolencia que hoy lo aqueja; y al presente que se trata de sacar una gruesa prima a la empresa del ferrocarril urbano de Valparaíso, lo más acertado y lo más lógico sería tal vez obligarla a ganar dinero a pesar suyo, cual sucede a la de Santiago, que se ha taimado en las calles primitivas, en busca de dividendos y dando la espalda a ricos vecindarios.

Sacar un teatro de los rieles nos parece algo tan despegado como fabricar una catedral con barriles de azúcar y zurrones de yerba-mate.

VII

Puede a la verdad lo que decimos comprobarse con números porque no hay paraje en toda la extensión de nuestras líneas férreas que presente mayor

movimiento de pasajeros que Viña del Mar.

Tenemos, en efecto, a la vista el último informe publicado por el superintendente del ferrocarril del norte que comprende desde el 1.0 de Enero al 30 de Junio de 1880, y sin exceptuar a Santiago, la pal-ma de la movilidad y del acarreo humano corres-ponde a Viña del Mar en esta forma:

Limache	27,329 pasajeros
Quillota	26,084 ,,
La Calera	10,062 ,,
San Felipe	17,732 ,,
Santiago	35,585 ,,;
Viña del Mar	

Doce mil viajeros más en esta aldea que los de

la poltrona capital!

Tomando en conjunto todo el año de 1880, el movimiento de pasajeros excedió en Viña del Mar de 100,000, porque en el segundo semestre viajaron

53,916 pasajeros.

No tenemos datos auténticos para establecer el aumento de la locomoción en el año próximo pasado y en los dos meses que van corridos del presente; pero los libros de la boletería de Viña del Mar arrojan los siguientes resultados en los tres primeros meses en que "La Viña" está de moda, es decir, cuando hace su vendimia antes de la uva, que en Chile es en Abril:

1880,	Enero,	Febrero y	Marzo	.14,303	pasajeros
1881,	id. id	id		17,785	,,
1882.	Enero	y Febrero,	hasta el 20	14,599	

A las cuales, agregando, por analogía, sólo la cifra que correspondió a la última semana de Febrero y al mes de Marzo de 1881 (7,539) serían 22,128 pasajeros, que en realidad dan 45,000 con la ida y con la vuelta, como los 100,000 del año son 200,000 por idéntico motivo. Pero, ¿a qué hacer más cuentas? ¿En un solo día no han venido en Octubre ültimo 21,000 almas a las carreras de Viña del Mar?

(3)	Esta	cifra	se	descompone	asi	por	clases	:

1.a						15,222
2.a						10,196
3 9						21 822

Por manera que contando con sólo el mínimum de doscientos mil viajeros por año, a veinte centavos asiento, habría para el ferrocarril urbano un producto de 40,000 pesos. ¿Y la obra costaria tres veces esa suma, por la orilla del mar, rebanando respetuosamente las sandalias de las Siete Hermanas y no sus cinturas como algunos profanos irrespetuosamente lo proponen?

Como anticipo al porvenir la demolición de los cerros del Barón y de la Cabritería, por el lado de Valparaíso, y el camino de la Laguna por el de Viña del Mar, ahorran en un tercio la faena y su costo.

Pero lo que es hoy día, en esta ciudad de paseos no hay un sólo carruaje de paseo, y por ironía denominan coches de gobierno los carretones patibularios en que las gentes van amontonadas como sandías a la playa. Sin avenidas no hay pueblos de placer y por esto lo que hacen en todas partes antes que las casas son caminos.

VIII

Otra de las conveniencias futuras de Viña del Mar es substituirle la lógica de su nombre y de su institución, porque afirmamos con una toalla húmeda en la mano. que tal como es, no es ciudad balnearia sino ciudad mediterránea y llena de tierra. En las ciudades de baños de Europa las gentes se dan media vuelta en su cama y caen al agua. Pero aquí cuesta más sustos que los de Miraflores y más plata que ir a Limache o a Quillota (que distan 34 y 48 kilómetros) dirigirse cada mañana al baño atravesando los rieles, el corte o la Primera Hermana.

Algo de muy importante se ha hecho este verano con el nuevo camino y los nuevos baños de la Laguna. Pero mientras no se establezca una sucursal del hotel a orilla misma del mar, como puede hacerse en la caleta de la Barca y aún en la vetusta bodega que hoy la entristece, o en la nueva vía ca-

rretera, sostenemos que la Viña será viña de cuanto se quiera pero no será viña de mar.

IX

De igual y deplorable olvido se ha hecho reo el municipio respecto de la viabilidad interior de la villa con pretensiones de ciudad. Las calles y las aceras hállanse en tan mísero estado que el único refugio de la población andante es el peligroso y ventoso terraplén de los rieles. Tiene el cabildo villamarino 9,000 pesos de entradas, es decir, la renta que tenía la capital en 1810, y sin embargo sus habitantes tragan lo menos 9,000 toneladas de tierra en cada ventarrón, y la carencia de aceras es tal que para penetrar a la estación se rompen las bellas y aún los feos sus zapatos en los puntiagudos pedrones de un cimiento que está a flor de tierra desde hace cinco o seis años. Algo se hizo cuando estuvo aquí alojado un mes un Presidente, porque entonces pusieron rejas y canalizaron un puente para su real paso y su paseo, de lo cual resulta que el mejor arbitrio para mejorar las calles de ese lugar de tránsito sería traer los presidentes a destajo y alojarlos por distintos rumbos cual si fueran rosas náuticas, y esto que hay presupuestos para terraplenes y aceras en el año que comienza 2.100 pesos. (4)

X

En otro sentido, ¿cómo sería dable que en esta ciudad de temporada mantuviese su cetro la moda si se le hace solo el monopolio de un centenar o dos de visitas veraniegas? En Viña del Mar no se edifica por año más de una, dos o tres casitas o chalets, o

⁽⁴⁾ He aquí un extracto del presupuesto de 1879 y de su crecimiento calculado para 1882:

lo que es lo mismo, el espacio para 15 ó 30 personas anualmente, al paso que en su excelente hotel, en ocho años no se ha aumentado un sólo aposento, teniendo espacio hábil y propio para triplicarlo! Hágase eso y vendrá gente. Edifíquese una sala de baile y de concierto en la estación o en el parque privado del hotel y habrá alegría, confianza, comunicación y hasta casamientos. Tal cual es hoy Viña del Mar no pasa de ser una ciudad de santos y santas mocarras que, como las sombras de Dante, se miran (los vestidos) y pasan... (1)

ENTRADAS		
	1879	1882
Contribución de policía y alumbrado \$	3,800	\$ 4,500
Matadero	2,400	2,500
Recova	2,000	2,400
Chinganas (seis y una escuela)	200	400
Patentes de carretas	267	
Multas	150	400
SALIDAS		
Policía de seguridad (?)		\$ 3,406
Id. de salubridad		2,277
Aceras y terraplenes		2,100
La diferencia se va en sueldos y gas		nores que

La diferencia se va en sueldos y gastos menores que poquísimo se lucen.

En Viña del Mar está demostrada a raíz de la carne la evidencia del proverbio que en materia de trapos y de autoridades lo barato cuesta caro. En cinco años la comunidad ha tenido cinco subdelegados, y de ninguno de ellos puede decirse que no haya sido progresista y aún empeñoso. ¿Pero hay derecho a exigir consagración de quien no tiene responsabilidad ni galardón? Los subdelegados de Viña del Mar duermen en sus casas pero pasan la parte hábil del dia en Valparaíso, es decir que gobiernan la población sobre dormidos...; Y así anda ella!

⁽¹⁾ A pesar de lo dicho por Vicuña Mackenna, en el Hotel de Viña del Mar, se habían verificado algunas fiestas que dejaron grato recuerdo.

Otra mejora y esta es una simple refacción:

—¿Por qué se ha dejado perecer el jardín de la estación y se ha invadido este recinto de cuanta miserable barraca ha ido allí a albergarse? ¿Qué espa-

Con fines de beneficencia, el 13 de Febrero de 1881, estrenóse un juguete cómico en dos actos y cuatro cuadros, escrito por la señora Amelia Solar de Claro. Titulábase "María Cenicienta", conformándose en todo su desarrollo a uno de los cuentos que más embelesan a la niñez y fué representado con verdadero lujo escénico y mucho acierto. Entre los actores había algunos niños menores de doce años, uno de los cuales era don Guillermo Subercaseaux... ¡Tómese en cuenta que ya van pasados cincuenta años! El reparto de la "Cenicienta" en Viña del Mar, era como sigue:

Hada, señorita Blanca Vicuña S.
Príncipe, señor Julio Subercaseaux V.
María Cenicienta, señorita Elena Concha S.
Madre, señorita Julia Dávila V.
Teresa, señorita Emiliana Concha S.
Juana, señorita Josefina Larraín.
Enviado del Rey, señor Antonio Subecaseaux.
Oficial, señor Guillermo Subercaseaux.
Damas, caballeros, invitados, etc.

En esta última parte entraban más de veinte diferentes personajes, pertenecientes a familias que veraneaban en Viña del Mar. Repartiéronse más de mil invitaciones. Y visto el grandioso éxito de la fiesta, el 27 de Febrero hubo allá mismo otra fiesta análoga, de festival en el Gran Hotel "a beneficio de la viuda e hijos del glorioso comandante del Regimiento Valparaíso, don José M. Marchant."

Todas estas funciones, eran, como dijimos, a raíz de las inmortales victorias de Chorrillos y de Miraflores, cuya noticia se recibió en Valparaíso como a las ocho y media de la noche del miércoles 19 de Enero de 1881.

A Viña del Mar llegó la nueva por conducto del tren de Calera, que la vino esparciendo como chispa eléctrica por todo el trayecto. "Nos aseguran—dice una información del día siguiente—que allí se volvieron todos locos. No quedó campana con badajo, bodegón con voladores ni títere con cabeza".

cio tiene la población en que solazarse y reunirse excepto la pintoresca pero estrecha y prestada quebrada del hotel en que la gente dominical no pasea sino que desfila de a dos en fondo como los soldados de Moltke?

Don Benjamín Vicuña Mackenna, en medio de las manifestaciones de desordenado entusiasmo, habló al pueblo de Viña del Mar con el acento de la más honda y patriótica emoción. El señor Vicuña Mackenna fué paseado en triunfo aquella noche.

He aquí otros datos de la crónica de "El Mercurio",

al dar cuenta de estos hechos:

"Cuando el señor Vicuña Mackenna anunció desde el balcón del Hotel la toma de Lima, el entusiasmo se hizo indescriptible. La gente corría como loca por las calles, vivando a Chile, y cuando llegó el tren de once y cuarto, fué preciso que la policía entrase a caballo a despejar los rieles, porque nadie quería moverse, esperando los suplementos".

"Don Antonio Subercaseaux y don Tomás 2.0 Ramos organizaron una procesión de antorchas, la que fué a felicitar a la señora Mercedes Alvarez de Vergara, esposa del Ministro de la Guerra (don José Francisco Vergara).

"Don Januario Ovalle, armado con un enorme sable y quepí, iba a la cabeza de la entusiasmada multitud que vivaba sin cesar al general Baquedano y al señor Vergara.

"Las casas quedaron solas, y son muy pocos los que

han dormido en esta noche memorable".

¡Qué escenas aquellas, de hace medio siglo!

En la crónica de "El Mercurio" del lunes 21 de Febrero de ese mismo año de 1881, se registra este párrafo, que también viene al caso:

"La diplomacia en Viña del Mar.—Por personas llegadas esta mañana de Versalles, tenemos noticias de que nuestra honorable diplomacia está pasando agradablemente los últimos días de la temporada de verano en Viña del Mar.

"Anoche se ha bailado alegre y diplomáticamente en el gran salón del hotel y decimos lo último, porque los amables corifeos del baile eran principalmente el señor barón d'Avril y su interesante familia; el señor Sianmina—Haga la Municipalidad resucitar el antiguo jardín de la empresa, rodéelo en todo su ámbito de elegante y sólida verja de hierro o de madera, obtenga que el Gobierno desembarace de sus sucios trevejos y galpones viejos aquel suelo que antes era

telli y su distinguida esposa; el señor general Foot con la bellísima suya, y los señores Drummond Hay, Pires y Nach-

mann, todos miembros del cuerpo diplomático.

"La Francia, la Italia, los Estados Unidos, la Inglaterra, el Brasil y Guatemala fraternizaban anoche en el vals, en las cuadrillas y en el sir Roger, y se daban la mano con los más graciosos tipos de la belleza chilena, sobresaliendo las señoritas Masenlli, Dorila Vicuña, Mochi, madre e hija; fin fin, todo lo que las vides y los pámpanos de la Viña del Mar tienen hoy de más hermoso y de más simpático entre sus rodrigones.

"La diplomacia que baila es una diplomacia feliz e inocente. Ojalá la de Lima esté pasándolo de igual manera en estas horas y si así no sucede que siga la danza."

Por aquellos días el ajetreo diplomático era en verdad vivísimo, a raíz de las grandes victorias de ocupación de Lima y de los interrogantes que presentaba la paz.

Las llamadas conferencias de Viña del Mar, en Enero de 1882, se verificaron entre el Ministro de Relaciones Exteriores don José Manuel Balmaceda y los enviados diplomáticos norteamericanos Mr. William H. Trescot y Walker Blaine. Se iniciaron las conferencias el 16 de Enero y terminaron con el Protocolo de Viña del Mar el 11 de Febrero.

Al día siguiente (12 de Febrero de 1882) se verificó en el parque del Hotel de Viña del Mar, otra ruidosa fiesta a que asistieron los enviados norteamericanos. He aquí la relación de "El Mercurio":

"Espléndido más allá de toda ponderación estuvo el baile que algunas nobles damas y especialmente la señora S... y sus hijas organizaron anoche a beneficio de la caridad.

"En los díversos trenes del día y particularmente en el especial que partió del Barón un cuarto antes de las primor de flores, (hoy lo es de otros primores que no son almizcle ni agua de rosa...) y habrá hecho más por la edilidad verdadera de su pueblo que enganchando policiales que ayudan a los malhechores a despojar a la gente a la luz rancia del aceite...

ocho de la noche, fué llegando una selecta concurrencia de señoritas y caballeros.

"Media hora después el gran salón del hotel bullía de parejas, de luz y de alegría. Hemos contado cuatro grandes cuadros de lanceros o cuadrillas con veinte o más parejas cada uno, y esto dará una ligera idea de la asistencia y de la animación que allí reinaban.

"El salón estaba decorado con hermosas coronas de encina cubiertas de brillantes flores, tales como el suelo de Viña del Mar las produce, y los muros tachonados de trofeos formados con banderas nacionales sobre cuyos ricos colores las lámparas eléctricas arrojaban torrentes de luz comparable sólo a la del día. Habían también encendido el gas y esto, a eso de las diez de la noche, avivó demasiado el calor.

"Pero el señor Drummond Hay tuvo la feliz ocurrencia de hacer apagar las luces suplementarias, y así se restableció una temperatura deliciosa. Se sabe que la luz eléctrica es fría, y por consiguiente es una luz de verano.

"Fuera de los adornos que el señor Luttjes, con su conocido buen gusto, había hecho colocar desde la noche anterior, era notable el salón por la preciosa sencillez con que sus bellas asistentes se presentaron ataviadas. La granadina y aún el humilde pero fresco percal, el lienzo de la pastora graciosamente plegado sobre alígeras cinturas habían destronado los pesados trenes de la sedería, y en lugar de diamantes, cada hermosa llevaba en su cabellera una guirnalda de flores naturales cogidas al pasar en sus jardines o en sus maceteros.

"El baile de anoche era la rivalidad de las flores con las flores.

"Y esta naturalidad, expansión, franqueza y simplicidad de los aderezos, tan grata a los maridos y a los papás, prueba el verdadero y más poderoso atractivo de este pasatiempo semi-campestre. Y tanto es esto que ya se habla de construir para el verano próximo un gran salón de estío Cosa curiosa. Antes de haber faroles en Viña del Mar no oíamos hablar de salteos y antes que hubiera policiales no oíamos hablar de salteadores. Simples homogeneidades, como aquella de que donde no hay jueces de letras ni abogados ni escriba-

en el centro del parque de Viña del Mar destinado al baile, idea que será recibida con aplausos por todo el público porteño.

"En cuanto a la concurrencia, necesitaríamos una columna entera del diario para dar cabida a todos los nombres; pero entre los más conocidos no olvidaremos los de la señora Magdalena Vicuña de Subercaseaux y sus hijas, la señora de don Victorino Lastarria y familia, la del señor J. F. Vergara, la señora Arlegui y sus encantadoras hijas, la señora de Barazarte, señora Carlota Bulnes de Ortúzar, señora Teresa Huidobro de Huidobro y sus bellísimas hijas, señora Juana Vicuña de Browne, señora Elena Marín de Vicuña, señora Milagro Masenlli de Sánchez, señora Recasens de Délano, señora Javiera Echaurren de Eyzaguirre e hijas, señora Zañartu de Larraín y sus tres hijas, señora María de Adelsdorfor, señora Plaza de Guerra e hijas, señora Iñiguez Vicuña, señora María del Rosario Vergara de Astaburuaga, señora de Herman y familia, señora González de Antúnez, en fin, todo lo que Viña del Mar encierra de sociable, de distinguido y de hermoso.

"Entre las señoritas de baile, verdaderas reinas de la fiesta, sería mucho más difícil recordar sus nombres, fugaces como sus figuras en la danza; pero recordamos a las hermosísimas señoritas Alamos, las señoritas Dueñas, Goicelea, Sánchez, las tres señoritas Arlegui, emblema de las tres gracias; la señorita Cecilia Vicuña, encantadoramente vestida con el sencillo traje de la estación; la señorita Moreno, la señorita Carmela Smith, las señoritas Herman, las señoritas Amor, la señorita Lucrecia Vicuña, las dos elegantes señoritas Zumilda y Sorela Guerra, las señoritas Larraín Subercaseaux, la señorita Blanca Vergara y muchas otras, sin contar innumerables pimpollos, verdaderos botones de rosa de los jardines de Viña del Mar, que probablemente florecerán en el verano venidero o por Pascua florida de Resurrección.

nos no hai pleitos, y desde que los hay, todos se acomodan a vivi: con los autos bajo el brazo.

XI

Ahora ura idea que no es exigencia, ni reforma, ni consejo, sino una simple idea.

"La concurrencia masculina era naturalmente tres veces más numerosa que la del bello sexo, y llamaban la atención principalmente los ágiles y corteses marinos de la flotilla americana y de la "Elisabeth". Los últimos, como buenos alemanes, se mantenían generalmente en actitud de espectadores en los bailes de compañía; pero apenas resonaba el vals nacional de su "Vaterland", se desaparecían como gaviotas entre las olas, columpiando sus parecían, en aquel verdadero mar de graciosas cinturas. Los yankees derrotaban a los teutones en las cuadrillas y en los lanceros, pero en el vals ¡necuaquam!

"Los señores Trescot, Blaine y sus colegas participaban galantemente de la alegría y cordialidad universal.

"La banda de música de la artillería ejecutaba primorosamente los bailes, y éstos se sucedían sin interrupción desde las 8 1/2 hasta las 11 1/2 de la noche en que el agudo pito del tren, este importuno centinela de la felicidad y de los ensueños, nos advirtió que era llegada la hora del regreso, de la prosa y del almacén...

"No fueron pocas las apreturas por que pasamos (harto menos agradables por cierto que las de la sala de baile), pero al fin llegamos, y esto es lo que se ambiciona cuando se sale de su casa: ¡llegar!

"Se nos asegura que la función ha producido más de 300 pesos, lo que es miel sobre buñuelos, especialmente para los pobres.

"Por lo demás, el galante propietario del hotel cumplió ampliamente su programa: los fuegos artificiales no dejaron nada que desear, y los negros divirtieron al numeroso público menudo que invadía el parque con sus cantos y bailes tan estrafalarios como pintorescos.

"En una palabra, Viña del Mar ha estado ayer en un día de gama, y es de esperar que así continúe de domingo Los paseos más hermosos del mundo son los que de una manera u otra tienen una forma circular, es decir, en los que se gira en un sentido u otro como en el bosque de Boulogne, en los parques de Londres, en el Pincio de Roma, en el parque Cousiño, en el Santa Lucía mismo.

Pues bien: Viña del Mar tiene juntos estos dos paseos santiaguinos; y un empresario de buen gusto, con muy poco dinero haría de su laguna un lugar encantado, como en parte lo ha realizado el camino recientemente construído, al paso que sobre la laguna y mirándose en ella está el cerro del Castillo, amplia meseta plana, con admirables vistas hacia el campo y hacia el mar, hacía la caleta y la bahía, de facilisimo acceso de subida y de bajada, y al cual, por lo mismo, los porteños vendrían cada tarde a darse cita con las viñamarinas, como el delfín a las sirenas, aivisando a un tiempo sus respectivas ciudades

XII

Pero la gran reforma y la que por sí sola se impondrá con el curso sólo de los tiempos, es la mudanza, o más propiamente la expansión de la ciudad actual a la ciudad futura, a la legítima Viña del Mar, donde existe una playa eriaza de ochenta cuadras cuadradas y un campo ameno, llano, abierto e irrigado del doble de extensión, en cuyas dos áreas se puede edificar una ciudad tan grande y populosa como la de Valpara'so y diez o veinte veces más sana.

Esa ciudad, que es hoy sandial y cancha de carreras, ha de venir. La riqueza y la apretura ha de desbordar de la copa de estuco, tanto como la mor-

en domingo hasta que llegue la cuaresma con su cara de ayuno y su gesto de pescado seco.

[&]quot;Es preciso por consiguiente gozar del sol mientras dura y de la luz eléctrica mientras no se apague."

talidad y el envenamiento sistemático de una población mal conformada.

Y para ello se han de necesitar dos cosas principales: la una en el reino político, y la otra en el reino edil, es decir, habrá de necesitarse un funcionario local rentado, un gobernador político que le consagre no su descanso, sino toda su actividad, y un gran empresario por el estilo de los Cousiño o los Meiggs, o siquiera los Serdio de Matanzas, que han construído en ese puerto por su cuenta un centenar de casas para arriendos o regalos veraniegos.

En resumen, y para poner en tabla todo lo que Viña del Mar requiere a fin de ser la primera ciudad balnearia del Pacífico, aprovechando sus preciosas

condiciones naturales, es lo siguiente:

1.0 Un camino propio a Valparaiso; 2.0 Una sucursal del hotel en la playa;

 3.0 El ensanche habitable de su hotel o la planteación de otros.

4.0 La restauración del jardín de la estación

como paseo público:

5.0 La adaptación de su laguna y de sus cerros para paseos públicos;

6.0 La canalización de su estero y de sus cauces;

7.0 La expansión de la ciudad hacia las planicies del norte, vendidos los lotes por precios progresivos:

8 o Una sociedad o un empresario de construc-

ciones para arriendos o para ventas;

9.0 Elevar la subdelegación a departamento, o por lo menos, rentar su subdelegado; y

10 o Lo que es más difícil que todo lo anterior,

encontrar un buen mandatario.

Insulas no es difícil hallar aún sin brújula ni linterna en cualquier lugar habitado del mundo. Pero por ventura, ¿abundan tanto los Sanchos cuanto el vulgo piensa?

Viña del Mar, Marzo de 1882.



LA TRANSFORMACION DE VIÑA DEL MAR

(Al señor Carlos Vattier a cuyo pié roto debe y deberá Viña del Mar más positivo progreso que a muchas cabezas intactas)

I

"¿La transformación de Viña del Mar?..." ¿Y por qué no? Acaso no ha tenido desde hace diez años cada ciudad de Chile la suya? "La transformación de Santiago", la "transformación de Valparaiso", la "transformación de Talca", la "transformación de Concepción", que en una década ha cambiado totalmente de faz, la "transformación de La Serena", que desde hace dos años una varilla mágica está convirtiendo en vergel?

Pero se observará por más de un crítico adusto y tal vez sañudo edil: "¿Cómo puede transformarse lo que no está aún formado?" Y precisamente esa es la razón más natural y poderosa de la transformación de que vamos a tratar, porque en materia de edilidad nosotros hemos acostumbrado siempre hacur en nuestra tierra, como en el cuento del gallo pelado de los niños, las cosas al revés, de lo cual procede que a poco andar se hace forzoso deshacerlas, es decir, transformarlas para ponerlas al derecho.

II

Así, por ejemplo, sin salir del sitio donde escribimos, famoso lugar de baños marítimos sin baños de mar, como es viña sin vides ni vendimia, mientras en las ciudades de recreo de Europa y de Estados Unidos lo primero que se hace por ordenanza municipal y por negocio bien entendido es formar calles, aceras, puentes, jardines, baños, casinos, sala de concierto, hoteles, paseos, etc., se ha procedido lisa y llanamente a edificar las casas a lo largo de los potreros o de los rieles, dejando todo lo demás a Dios y al subdelegado, este dios chico de Chile, al polvo y al porvenir, que las más veces es también polvo.

En este sentido Viña del Mar es un verdadero prodigio de tergiversación edil, y vamos a demos-

trarlo.

Para dar fama a Trouville, que era una ancha playa árida, su fastuoso empresario el duque de Morny gastó cien millones de francos. Otro tanto hicieron los Pereire en Arcachón, que era un bosque de pinos; Napoleón III en Biarritz, colina arenosa, especie de Playa Ancha de Bayona, y por último el marqués de Salamanca y otros capitalistas en la famosa Concha de San Sebastián, este Chorrillos de España.

Pero en la Viña de la Mar, que en tan pocas cosas aseméjase a "la Viña del Señor", cada cual ha hecho su nido, como los zorzales, sin acordarse del árbol vecino ni de las aves de otra pluma, de lo cual ha resultado que existiendo un centenar o más de lindas casas de recreo, todo lo demás que se denomina pueblo y aún "Versalles" se mantiene en el estado primitivo, empeorándose con el uso y con la municipalidad a medida que el tiempo pasa y la última duerme.

Mas, como estamos en cuaresma y la murmuración del prójimo es pecado, preferimos por ahora callar, conformándonos, al contrario, en dejar aqui constancia, con no disimulada satisfacción, de que el progreso y transformación de Viña del Mar, sin participación alguna de su vecindario y menos de su municipio, ha comenzado por su centro, por su cuna, es decir, este huevo de Leda del pintoresco gallinero villamarino.

III

Se ha creído en efecto, por algunos, que Viña del Mar ha debido su origen de pueblo de solaz a su estación, es decir al monótono cuadrado de adobes, en todo semejante a los cementerios, en que a lo largo de los ferrocarriles de Chile se apean los viajeros y se amontonan los fardos. ¡Error profundo! Porque a lo que Viña del Mar debe su actual existencia, es a sus flores, es decir, al jardín-edén primitivo de su estación erigida en un potrero.

¿Quién no recuerda, en efecto, aquel oasis delicioso que ofrecía fresco y sombra al viajero, que perfumaba los carros y que sólo en bouquets vendidos al pasar rendía una renta anual de más de mil pesos al que tenía el cuidado de regarlo pagándose con rosas y claveles?

Pues bien, los que vivían y viven todavía aplastados por los cerros de la vecina ciudad y envenenados por su playa, esta inmensa fábrica de tifus y de viruela que se extiende desde el Barón a Bellavista, al divisar de paso aquel vergel exclamaban: ¿Quién tuviera un jardín junto a este jardín? Y fué así cómo comenzó la codicia de los sitios, la envidia a los edificios, y sobre todo la pasión olorosa de los jardines.

¿Y porqué no otra vez? La familia humana aseméjase en más de una condición de su vida, en el palacio o en el conventillo, a la familia de las abejas, y por esto donde quiera que haya flores vienen luego a posarse dulces y animados enjambres. Prueba convincente de ello es no solo la de que la luna de Viña del Mar es luna de miel, sino la de que todas sus casas fundadoras fueron edificadas en torno al jardín de la estación, delineando sus arquitectos, antes de poner la primera piedra en el cimiento, sus jardines, hijos del jardín fundador, opulento y prolífico que plantó hace treinta años (1853) don Pablo Abadie ,con el costo de 900 pesos en árboles y en semillas.

Hoy mismo, a mayor abundamiento, Viña del Mar es una ciudad-jardín, y de tal suerte que una casa sin ese requisito no solo no se concibiría sino que no sería habitable, ni sería casa, sino simple bodega o bodegón...

IV

Obedece en esto Viña del Mar a su destino, porque es fama (y ello ha sido históricamente probado) que su primera castellana compróla hace cuarenta años sólo por el amor a las flores, y que así como el jardín de la estación fué retoño del suyo en la vecina quebrada, así los jardines circunvecinos

eran simples brotes del postrero.

A la verdad, si como hoy es moda cambiar nombre a las cosas, incluso a las plazas, a la vergüenza y a las calles, se hubiera de trocar el que este sitio ameno por costumbre lleva, habría de denominársele con mucha más propiedad que el de otras mudanzas, Miraflores: denominación que le sentaría tanto más cuanto que la verdadera Viña del Mar está y estuvo como planta y como tradición al otro lado del estero. El nombre genuino de este lado fué el de las Siete Hermanas, que solo los infelices arrieros conocen hoy pronuncian y maldicen renegando.

V

Hemos entrado de propósito en este laberinto de reminiscencias y de flores (laberinto verdadero de jardín) sólo para dejar demostrado que cuando decíamos que la vida, la historia y el solaz de Viña del Mar había comenzado en sus olorosos matorrales, estábamos en la verdad. Y en efecto, al empresa del ferrocarril, con un celo cuya simpatía llega hasta su superintendente, escuchando (¡rara avis!) la voz de la prensa y los gemidos de los estropeados, ha arrancado, tapando en estos días con rara diligencia mortiferas trampas, más de una hoja al siniestro libro que se ha llamado Las tablas de sangre del ferrocarril del norte.

Las fosas han sido a la verdad cegadas con un solo tren de lastre; hánse desplomado las murallas de adobes con el soplo popular; ágiles albañiles levantan elegante verja en su lugar; ábrense cómodas puertas a los viajeros, y mientras la azada se alista para demoler las viejas ratoneras que afean el recinto, ocupándolo a pura pérdida en más de sus dos terceras partes, los viejos y magníficos árboles, olvidados por ingratos, los altivos pinos, los esbeltos jacarandás y los llorones y fragantes floripondios, chapodados por los bárbaros, parecen sonreir al empuje de la brisa, cual si ésta hubiérales traído desde la superintendencia la noticia secreta de su próxima resurrección por el riego, el cariño y la plata, que también es riego... Para ejecutar toda esta transformación inicial la empresa dispone en efecto de 8,000 pesos y en el presente otoño esta suma de seguro quedará lucrativamente invertida.

VI

Dicho todo esto, nó como alabanza sino como justicia para la empresa, tenemos el derecho de agregar lo que una sana crítica aconseja y reclama. Para corresponder a sus propósitos futuros durante medio siglo necesita la estación de Viña del Mar, como los soldados delante de sus superiores, cuadrarse, es decir, completar su radio, que ahora está trunco

en una de sus extremidades con el edificio Valdés, y parte de sus terrenos adyacentes. Y con este motivo. público, congreso y gobierno han pensado ya en esto como cosa indispensable; mas, llegando del pensamiento al hecho, el último ha caído, como nuestro amigo Vattier, a la fatal zanja, para no salir de ella sino con algún daño irreparable.

¿Y cuál será el resultado de esa vacilación?

El de siempre.

Es decir, que lo que habría podido comprarse hace cinco años por 30,000 pesos, y ayer (Enero de 1883) por 60 mil, costará en otros cinco años 80,000 y en diez años 100,000 pesos, por cuyo precio al fin se comprará por expropiación o avenimiento. Este es el andar de las economías del Fisco de Chile, cangrego de oro que vive eternamente metido dentro de una concha de tortuga.

VII

Más una vez hecha la parte de la empresa, es decir, de la tortuga, es indispensablemente forzoso, como punto de honor y buena compañía, que los vecinos que rodean por sus cuatro costados la estación correspondan a la galantería gubernativa y conjuntamente con la verja monumental de la empresa trabajen de punta a punta sus aceras de asfalto y terraplenen y enripien su calle por un nivel uniforme; y es asi mismo indispensable que la Municipalidad vuelva por su honor comprometido, convirtiendo en plaza lo que hoy por su culpa es basurero.

Comiéncese por el puente en el barranco, cuya omisión es una verdadera vergüenza, canalícese enseguida el fétido abismo, que para eso sobran baratos materiales; y cuando esa obra esté ejecutada, llámese al vecindario a plantar árboles, a costear una pila, a poner bancos en las avenidas, y así tendrá la futura ciudad en un solo centro, su plaza de

armas, su alameda y su parque Cousiño, todo a un tiempo.

Pero sin eso, la ciudad en embrión que osa llamarse "Versalles", tendrá sólo un basural junto a otro basural, y por aureola en su escudo de armas una polvareda de tierra capaz de quebrar la paciencia más dura y arremangar la enagua más enjuta y mejor ceñida a gentil cintura.

VIII

Para ejecutar esta sola mejora o transformación sencillísima, cuestión de seis albañiles en tres meses, dispone el Municipio de Viña del Mar de un ítem de 1,550 pesos sacado y aprobado de su saneada renta de 14,010 pesos, y si sus ediles no aguardaran la vuelta de las golondrinas, por vía de subscripción de vecinos o de conciertos podrían duplicar su ítem... Pero.... las golondrinas ya se van... Y entonces, ¿sólo quedarán los gorriones?...

IX

Afirman los naturalistas que la vida de los que nacen de huevo como el hombre, el gallo y el congrio, comienza en el corazón, y de allí parten gradualmente los filamentos y arterias que van formando el ser, lo cual es fácil observar con un lente en el huevo de la gallina puesto en transparencia... Y es así como materialmente se ha formado Viña del Mar, tomando su historia desde los huevos de Leda. Su yema ha sido el jardín de la estación, su albúmina la fábrica de azúcar y su cáscara su corteza al natural de ripio y de granito que admirablemente la adaptan para ser una ciudad hermosísima. Sólo le ha faltado el ala calorosa de la gallina que con el nombre de ayuntamiento dióle hace poco un decreto del

gobierno en la víspera de una elección. Pero por desgracia la gallina aún no se enclueca, y apenas si cacarea...

X

Partiendo de esta manera las principales arterias de su centro de nutrición, que por pulcritud no nombramos, han ido éstas, como era natural, siguiendo al tren, al puerto y al mar hacia el occidente, y llevan hoy, separadas por el alto viaducto del ferrocarril, los pomposos nombres de avenida Alvarez (la del sur) y avenida Viana (la del norte).

Pero jamás vióse en el mundo más mal avenidas que esas dos, porque más se parecen a los callejones de Renca que a los unterliden de Berlín, a los rings de Viena o a los boulevares de París. Sin aceras, molido el polvo por el tráfico, con árboles raquíticos sólo a trechos, y troncos y precipios y matorrales como en Villa Rica, conócese su dirección del naciente al ocaso sólo por las nubes de polvo que los carromatos del hotel en la hora del baño o las tropillas de los verduleros de Quilpué o de los leñadores de Las Palmas o el Colliguay levantan a su paso.

Y sin embargo el remedio de todo eso, que es inseportable en un pueblo llamado de recreo, está allí mismo, a un decímetro del suelo, en la cañería repleta de agua que pasa por esta aldea Tántalo a la ciudad vecina de las insaciables Nereidas y su tina. Un simple chorro de madrugada o vespertino ahorraría todo el desagrado que señalamos, y respecto de los jardines ribereños que hoy densa capa de polvo cubre, con lo que gastaran sus dueños en regar la calle ahorrarían el doble de lo que hoy requieren

para ostentarse limpios, lozanos y brillantes.

XI

Y si esto sucede en la avenida Alvarez, que es el camino de cintura de Viña del Mar, ¿qué podría

decirse de la avenida Viana que no es cintura sino pretina?

Por esta última, es verdad, no pasan coches ni arrieros, porque es hoy heredad y dominio absoluto de las cabras que del cerro del Castillo bajan a merodear en las grietas del terraplén o en los jardines que no se hallan constantemente bajo llave.

Esta avenida tiene por hoy la forma de un verdadero serrucho, porque algunas casas se han alineado al cordel del alarife y otras se han quedado donde los albañiles las dejaron con licencia de 30 años, para no moverlas.

Pero en este caso, como en el anterior, no hay nada más fácil en el mundo que arreglar esas imperfecciones, porque así como los vecinos de la avenida Alvarez han declarado no tener sino una sola voz y una sola bolsa, cuando un empresario o un agente administrativo recoja sus adhesiones para hacer una ancha acera plantada en el frente que a cada cual corresponde, desde la casa del señor Cosme Campillo, junto al boquerón del mar, hasta la quinta de don Juan Walker, frente a la fábrica de azúcar (un kilómetro cabal), así han declarado hallarse dispuestos a ejecutar su parte los que viven en la calle de la Montaña y en las que a ella conducen.

Abróchese un día de éstos (aunque sea el Viernes Santo) su frac el primer alcalde (o el segundo o el tercero), o ciñéndose el subdelegado su uniforme de parada, redacte una nota de adhesión en dos palabras y pasee durante una hora corta por esa línea de casas, llevando la acta en el bolsillo; y esté cierto que nadie le dirá:—"Nó", porque todos los que en esa dirección viven no sólo es gente cortés sino gente inteligente.

Es cuestión de prueba, y apostamos la avenida Viana contra la avenida Alvarez a su buen resultado comunal.

XII

Ahora, respecto de la avenida Viana, tomada aisladamente, la cosa, aunque parece más ardua, es en realidad no menos sencilla, desde que reina en todos los ánimos de sus moradores el gran móvil del progreso humano: la buena voluntad. Todos los vecinos salientes, que son los que forman los dientes del serrucho, con los cuales algunos muerden los rieles, se hallan en efecto dispuestos a retirar su línea en una proporción moderada que compense la cesión de su privilegio de 30 años de quedarse donde están Y no hay nada más justo ni más propicio que eso hoy día, porque bastaría que hubiese un sólo recalcitrante para dejar sin efecto el beneficio, lo que felizmente no sucede. Es por tanto cuestión de pedírselo y de hacerlo. Segunda visita del subdelegado o del alcalde con su acta que la Municipalidad de seguro ratificaría.

La avenida Viana puede quedar en esta forma, con 14 ó 15 metros de ancho al contado en lugar de 20 a plazo a que están obligados su moradores, y eso sería todo lo que el pueblo necesitaría, desde que en realidad, contando con el terraplén de la línea y el ancho de la avenida lateral de Alvarez, toda la arteria queda con más de 40 metros de ancho.

¿Para qué más?

Sería a la verdad cosa divertida y digna de ser prolongada hasta el hospicio (que no está lejos), la de que, porque dentro de un cuarto de siglo los señoritos que aún no han nacido paseasen sus equipajes con mayor rumbo y holgura, no tuvieran hoy los vivos ni el trecho que habrá de ocupar el carro mortuorio cuando llegue a su puerta... Nó. El progreso se descuenta, pero, como los pagarées de aduana, no se otorga a mayor plazo que el de seis meses. El progreso es oportunista, y en este sentido todos los que habitamos en la tortuosa avenida Viana so-

mos partidarios decididos y entusiastas de Gambetta, somos resueltos oportunistas.

XII

Las sencillísimas obras de transformación que dejamos señaladas, y que por fortuna se hallan ya en buena vía de iniciación, no necesitan más dinero que el que los villamarinos suelen gastar en ir al baño o al puerto, y forman un conjunto de tan fácil ejecución que sobraría el invierno venidero para dejarlas rematadas hasta en sus más prolijos detalles.

Pero existen otras de mayor aliento tal vez, de las que ya se habla y en cuya elaboración meteremos también nuestra pobre cuchara, si más no sea por el mango, para revolver... Pero esto en capítulo por separado, dedicado también a las transformaciones.

Viña del Mar, Febrero de 1883.

LA DILATACION DE VIÑA DEL MAR

Al sargento mayor don Ricardo Gormaz, subdelegado de Viña del Mar, esperando que afronte las dificultades y las iniciativas de su puesto con la misma energía que las balas de Miraflores

Ι

Después de la transformación, la dilatación, es decir, la mayor de las tranformaciones.

Por esto escribimos este segundo artículo sobre el futuro de Viña del Mar, después de haber escrito, hace por estos días un año, su historia (la historia de Santa Rita de la Viña de la Mar) y de haber bosquejado ayer sus mudanzas puramente domésticas, dentro del marco de su presente vida casera y villamarina.

Viña del Mar es por ahora una ciudad de temporada, y fuerza es escribir también de temporada sobre sus cosas pasadas, presentes y futuras.

Y dicho esto, procedemos a la obra con una

pregunta preliminar.

TT

¿Está llamada Viña del Mar a ser una ciudad, o lo que es lo mismo, a transformarse de aldea veraniega en una agrupación considerable y permanente de viviendas, de intereses, de industria, de progreso intelectual, edil, religioso y social?

Indudablemente que ese camino lleva, y desde que la cañería del Salto ha comenzado a correr por sus entrañas como una colosal arteria subterránea, capaz de hacer llegar sus vivificantes humedades a la cumbre de sus más altas colinas, el problema—¿quién lo creyera?—está resuelto bajo todas sus faces.

La estancia de Santa Rita de la Viña de la Mar, o más propiamente, su gemela y riberaña dehesa de las Siete Hermanas será una ciudad a vírtud de una gota de agua...

III

Y en efecto en Chile no hay ciudades de rulo como en la Palestina, como en Argel, como en la República Argentina. Chile es la Mesopotamia de la América del Sur; y por esto, así como todas sus ciudades mojan la orla de su túnica en la corriente de algún río o umbroso estero, los amores de todos sus hijos comienzan o acaban en el broquel del pozo de Eleazar, o a la sombra de místico sauce babilónico, o de la florida patagua, o del húmedo bosquecillo

en que los campestres enamorados suelen "ir a co-mer maqui y sacar huira...". Quillota creció por esto con su Calle Larga a orillas del canal de Pocochay, tan antiguo como el de Pocolaly en Tacna; Curacaví tendió sus perezosos reales de vida y de posadas a la orilla del cristalino estero de Carén, como Limache viejo acostóse en los lomos del suyo y Limache nuevo en los estrujes del canal de Waddington y después del de Urmeneta.

De igual manera Copiapó, Vallenar, La Serena, Illapel, San Felipe, Santiago y todos los pueblos del Sur, los nuevos como Mulchén en el Bureo, los viejos como Rancagua en el Cachapoal y los resucitados como Villa-Rica en el Toltén, echaron sin esfuerzo sus cimientos junto al río, obedeciendo en esto a una sabia real cédula de Carlos V incorporada en la legislación de Indias para la población de América. Según ese real mandato, debía buscarse antes que todo para la planta de cada pueblo, agua, pasto, aire y leña en abundancia, porque con estas cuatro cosas mal que mal puede vivir el hombre y la bestia, aliada indispensable del hombre, y que por lo mismo (como todos los aliados) cuando gorda el último se la come.

IV

Ahora, con relación a nuestro tema, desde que la aldea de Viña del Mar tuvo agua corriente, comenzó por consiguiente a hacerse ciudad, a dilatarse, a engrandecerse. En 1882 llegaba su área sólo hasta el corte del ferrocarril, donde terminaba la zona humedecida del valle y comenzaba la zona estéril de la mar. Pero en 1883 empieza ya a hablar-se de transacciones, de edificios y de caminos que la transportan de una zona a otra brindando ancho campo a su porvenir.

El agua realiza en Chile el milagro del paralítico en las Sagradas Escrituras, perque todo no sólo cre-

ce sino que se dilata con su contacto, asemejándose en esto los pueblos a los niños a quienes madres previsoras hacen pantalones crecederos... A cada empuje del raudal, a cada nuevo retazo de cultivo, es preciso soltar la costura o el hilván, y dar de si a la tela... Y esto sucede lo mismo en las ciudades cristianas y sus ríos, como en los lebos de los indios desde el Bío-Bío al Cautín, que es por donde se les ha ido introduciendo poco a poco y aguas arriba la vacuna de la civilización en la punta de las lanzas.

V

Se nos informa en efecto que en estos días dos inteligentes y animosos empresarios han comprado a lo largo de la cañería del Salto cerca de cien mil metros de terreno con vista a la playa y con el usufructo de ésta, al paso que avanzando la formación de una ancha faja artificial desde el Barón a la Cabritería y de ésta al Matadero, mediante los acertados trabajos de desmonte y polvorazos del ferrocarril, acércase insensiblemente Valparaíso a la Viña como la Viña camina a Valparaíso.

La doble vía férrea desde Valparaíso al Matadero, esto es, la mitad del camino entre el Barón y la Caleta de la Barca, donde comienza propiamente Viña del Mar, por el oeste, se halla, de hecho terminada y así hoy no es sino cuestión de tender rieles y uncir los carros a la locomotora.

Una vez obtenido esto, y aún sin aguardar su completa realización, háblase ya como de una conquista asegurada del progreso de Viña del Mar, de la ubicación de una estación marítima a su entrada, y se llega hasta señalar con el dedo el punto preciso en que habrá de comenzar a radicarse antes de mucho ese interesante y harto necesitado paradero.

VI

Y en efecto, los que viajan entre Valparaíso y Viña del Mar habrán divisado probablemente en la curva que la vía forma al entrar al corte un frondoso molle de Bolivia que da pintoresca sombra a un pobre rancho, cuando mira el viajero a su derecha. Pues esa será la "estación del corte", la "estación del molle", o si se quiere la "estación de Bolivia", a la que habrán de confluír en el próximo verano (si Dios nos da vida a nosotros y luz y caudal a sus empresarios) las bañistas que vendrán huyendo de la basofia de la playa porteña, con las villamarinas que por cinco centavos de tarifa llegarán hasta allí blandamente sentadas en cojines de marroquí, sin romper sus zapatos a destajo como hoy entre los riscos.

La Caleta de la Barca tomará así la importancia que merece por su pintoresca situación, y su viejo, sombrío, horrible caserón de teja transformado en sala de restaurant o en rústico hotel embellecerá los sitios que hoy entristece con su sombra, como casa en que penan o resto de naufragio pavoroso.

En cuanto al molle, como todo tiene su historia en este mundo, aunque sea humilde yerba, será bueno se sepa que hace siete años diólo en forma de delgado mimbre a la inquilina que allí habita una bondadosa señora de Viña del Mar (la señora D. K. de S.), y así se ejemplariza como aún del don más humilde de los ricos suele aprovechar el pobre cuande su corazón y la tierra lo agradecen. Por este motivo y su singular belleza, el árbol frondoso habrá de ser respetado cuando se trace el plano del desvío allí necesitado. Habrá por lo menos tregua para el molle de Bolivia y por allí puede comenzarse la otra tregua...

VII

Pero no será este solo progreso el que alli se cumpla, porque mientras alguien ha de plantear los verdaderos baños de mar, que hoy son únicamente una irrisión de la playa rasa y bravia del Pacífico, en la dirección opuesta y siguiendo los perfiles del corte hacia la pintoresca laguna que queda a la izquierda, se habrá de erigir un gran establecimiento hidroterápico, como los hay en todas las ciudades del mundo. Tan avanzada hállase, a la verdad, esta idea, que aún se señala ya el nombre de su bien prestigiado administrador, un aventajado médico de Valparaíso, venido a Chile desde las orillas del Neva

De estas tres conclusiones, más o menos simultáneas,—queremos decir, de la estación del molle de Bolivia, del establecimiento de baños de mar a orillas de la playa y del establecimiento hidroterápico en la márgen de la laguna de agua dulce que el estero forma a su entrada al mar,—resultaría forzosamente, aunque no se tuviese propósito ni presupuesto para ello, la formación del más hermoso paseo o gira que la fantasía de un Le Notre, el gran jardinero paisajista de Versalles, o un barón Haussman, el justamente célebre transformador de París, podría apetecer.

Aludimos al pintoresco cerro, o más propiamente meseta llamada del Castillo, que el corte ha dejado aislado, y el cual, levantándose a una altura uniforme de 25 a 30 pies, presenta una planicie mucho más dilatada que la del Pincio de Roma y de incomparables perspectivas, hacia la marina y hacia adentro de las tierras.

Es ese el paseo circular que hace un año señalábamos como el futuro Santa Lucía y punto de cita vespertino de porteños y villamarinos, no sospechando que tan pronto el agua del Salto, saltando a la superficie, hubiese podido trocar lo que era un bosquejo ideal en una realidad que sólo necesita para verificarse de unos pocos picos y azadones, aunque no sean éstos los del Gran Capitán en Nápoles.

VIII

Otro de los desarrollos más vivamente requeridos por la fuerza de expansión de Viña del Mar es el que por el oriente propende a unificarla con el Salto. Hoy día Viña del Mar es una especie de ciudad de Troya, sin entrada y sin salida, y bien lo tuvo así entendido el benéfico británico que a su costo y para su uso y placer labró un largo camino artificial a las Salinas, la única salida cómoda que la población posee en la actualidad hacia el norte.

Respecto del Salto, tuvo este risueño soto un excelente camino que las creces del estero, amenazando la trocha del ferrocarril en dos retazos de facilisima reparación, cortó hace tiempo. Felizmente una visita del Ministro del Interior va a poner pronto remedio al daño hecho; y cuando más tarde el interés particular bien entendido prolongue la avenida de Alvarez por el costado sur de la vía hasta el Salto mismo, habrá otra agradable gira a nivel y de llanura para los paseantes de a caballo o en carruaje. Todo, a la verdad, es cuestión de gastar inteligentemente unos cuantos centenares de pesos por uno y otro rumbo.

IX

Si hay en efecto en el territorio marítimo de Chile dos puntos en que pueda materialmente sembrarse la plata en el surco con seguridad de rendimiento, cual el trigo y la cebada, pero sin los peli-gros del polvillo y de la palomilla, son Quintero, como comenzó a ponerlo por obra el malogrado Luis Cousiño, y Viña del Mar, donde hoy proyéctanse tan útiles y agradables obras como las que aquel alcanzo desgraciadamente a dejar apenas bosquejadas en el

papel.

La prematura muerte del joven y emprendedor capitalista que acabamos de nombrar, fué un verdadero contraste para los veinte mil santiaguinos y santiaguinas que necesitan mojarse la piel en agua salada cada verano, necesidad médica e higiénica que crece de año en año, junto con la moda, en enormes proporciones... De suerte que cada peso que se invierte en abrir caminos, en regar las calles, en ensanchar el corte, en sacar sistemáticamente las basuras, en levantar edificios cómodos a orillas del Mar, es de reproducción segura para el año venidero o el subsiguiente de la siembra, como se ha visto con el precio de los terrenos que hace cinco años vendíanse a peso el metro y hoy se disputan por el doble y aún por el cuádruplo.

En 1882 se han vendido en efecto en Viña del Mar propiedades urbanas por 30,000 pesos, que tres años antes se enajenaron por 18,000 pesos, y aún se cita de una quinta que pudo costar 12 ó a lo sumo 15,000 pesos, y se acaba de vender en 29,000 pesos,

esto es, por el doble.

Más como en materia tan susceptible es mejor hacer hablar las escrituras públicas que repetir las charlas de los salones, ponemos aquí como comprobación los precios en que a mediados de Enero pasado fué vendido en cuatro lotes un retazo de terreno pegado a la estación que hace diez años había costado 20.00 pesos.

La hijuela A de ese terreno fué rematada por el presbítero don Miguel Tagle en la cantidad de

25,614 pesos.

La hijuela B, rematada por don Juan A. Walker en la cantidad de 13,500 pesos.

La hijuela C, rematada por don Julio Bernstein por la suma de 9.000 pesos.

La hijuela D, rematada por don Juan A. Walker por la cantidad de 12,500 pesos.

Valor total de la propiedad, 60,614 pesos.

Aumento de valor en diez años, el tres tanto, o sea 300 por 100.

X

Una cuestión interesante surge entre tanto de todo esto.

Que Viña del Mar tiene asegurada su existencia y su porvenir urbano, es cosa completamente establecida desde que llegó a las fauces de sus habitantes la primera gota de agua de la máquina del Salto y desde que cayó sobre la corola de sus claveles el primer chorro de la manguera de presión hidráulica.

Santa Rita, abogada de imposibles, no ha tenido para qué intervenir en el milagro; pero el milagro está ya hecho, y no hay alma nacida que no reconozca ahora a Viña del Mar sus privilegios presentes y futuros de ciudad.

Baste decir en este orden que en Viña del Mar, dada su área y población, se edifica dos o tres veces más que en Santiago, y cinco o diez veces más que en cualquiera otra ciudad de la República. En estos precisos momentos córtanse en sus faenas, materiales como para un centenar de casas.

Entre tanto, la cuestión a que aludimos es simplemente ésta. ¿Será absorbida Viña del Mar por Valparaíso de la misma manera y por el mismo procedimiento de dilatación y de absorción con que Londres y París se han ido tragando, en la duración del siglo, las diez o doce aldeas campestres que tenían en su alrededor; o como Yungay y la villa del Cóbil se han ido incorporando a Santiago? ¿O lo-

grará, por la inversa, la amena ciudad marítima conservar sus fueros y autonomía propia y aparte?

XI

Difícil solución es el problema así planteado, por aquello del pez grande y del pez chico, que comienza en la ballena y en el banco y acaba en la sardina y en el síndico; y fuera de esto, porque aún en nuestros días, que no son todavía los más largos del lugar, hemos visto al Puerto antiguo tragarse al Almendral moderno, que conocimos ciudad y arenal aparte en 1840, y hoy es el puerto mismo, su riñón y su vida.

Pero en el fondo del asunto y de la duda reducese ésta a cuestión de nombres, y como algún dia ha de traerse el agua, que es el río (el Maipo o el Aconcagua), y no la sed que es el estruje de la arena, para sanear a Valparaíso y empaparlo del vigía al faro y al muelle, será entonces cuando la dilatación prevista de Viña del Mar, caminando en la misma dirección que la del puerto, habrá de formar en las siete colinas de las Siete Hermanas, la Roma marítima del mar Pacífico.

Pada allá vamos y allá llegaremos si alguna envidiosa Cartago no nos sale a detener en el camino.

* * *

Viña del Mar, Febrero de 1883.

LOS PRELIMINARES DE LA RECONCILIACION CHI-

LENO-ESPAÑOLA EN 1883

Un discurso de don Benjamín Vicuña Mackenna en el Banquete del Hotel del Salto, ofrecido al comandante y oficialidad de las "Navas de Tolosa".

Mencionando tantas incidencias del agetreo diplomático de los tiempos del desenlace de la guerra del Pacífico, en cuanto Viña del Mar solia ser un campo de concentración de los representantes diplomáticos, no debemos pasar por alto las fiestas tan particulares y espontáneas de los preliminares de la reconciliación chileno-española, también en lo que se relaciona con Viña del Mar mismo o sus inmediaciones, sobre todo cuando ello nos dará oportunidad de recoger un bellísimo discurso de don Benjamín Vicuña Mackenna, que la generación actual no conoce.

El sábado 3 de Febrero de 1883, arribaba a Valparaíso la fragata española las "Navas de Tolosa", saludando nuestra bandera con una salva mayor y recibiendo inmediatamente la contestación del caso. El buque venía al mando del capitán de fragata y coronel de ejército don Manuel Bustillos y Pery, siendo su segundo el capitán de fragata don Manuel Reales.

Del variado programa de fiestas que se sucedieron, vamos a referirnos únicamente al banquete dado en el pintoresco Hotel del Salto. Aquel acto de simpática y efusiva concordia, se verificó el domingo 11 de Febrero, como ofrenda al bizarro comandante y brillante oficialidad de las "Navas de Tolosa".

Una banda de música tomó colocación en el tren especial que conducía desde Valparaíso a los convidados; y entre los cuales estaban el Intendente don Eulogio Altamirano y el primer Alcalde de la Municipalidad don José María Necochea, este último con encargo de ofrecer la manifestación.

Una suntuosa mesa había sido preparada para sesenta personas, que minutos antes de las doce del día tomaban colocación en sus asientos sin ninguna ceremonia. El sítio del banquete estaba profusamente adornado con guirnaldas silvestres de árboles indígenas y fragantes flores de los jardines de Viña del Mar.

Vamos a reproducir los discursos de aquel histórico banquete, que se llamó el banquete de los cuatro oradores, porque en él tomaron parte don Isidoro Errázuriz, don Benjamín Vicuña Mackenna, don Ambrosio Montt y don Eulogio Altamirano, que eran considerados como los más brillantes oradores políticos y populares de nuestro país.

El Alcalde señor Necochea:

Señores: Varios amigos aquí presentes me han dado el agradable y honroso encargo de saludar al señor comandante y señores oficiales de la fragata española "Navas de Tolosa" y ofrecerles esta modesta y amistosa manifestación. Saludo en estos señores al neutral monarca Alfonso XII y al amigo Eduardo Llamos, el admirador de nuestro Prat. Hago votos porque la permanencia en Chile de los señores jefes y oficiales les sea agradable, y que cuando vuelvan a la patria lleven recuerdos nuestros, de verdaderos amigos. Señores, una copa a la salud de Alfonso XII y de los señores jefes y oficiales de la "Navas de Tolosa".

El señor comandante Bustillos:

Agradezco, señores, profundamente esta muestra de cordialidad y simpatía. Si mi semblante no lo expresara claramente haría traición a mi alma, porque experimento una sincera y viva alegría al encontrarme en medio de vosctros y al recoger por todas partes estos sinceros testimonios de generoso afecto, de estimación y de respeto común.

Ha sido para mí un honor tan alto como grato traer la palma de la reconciliación a esta bella y valiente tierra, hija predilecta de la España; y al verla tan hermosa, tan hospitalaria y sobre todo tan justamente ufana con sus gloriosos triunfos, no puedo menos de hacer votos porque esta República sea la más grande, poderosa y feliz del Nuevo Mundo. (Grandes aplausos).

El señor don Isidoro Errázuriz:

No es este sin duda el momento para mostrar a ilustres extranjeros la verdadera hospitalidad de Chile. Todos se hallan más o menos ausentes, y se nota ese esparcimiento de la sociedad y de la administración que entre nosotros ocurre todos los veranos. Sin embargo, por doquiera que se presenten los hijos de la noble España, de esa nación gloriosa, madre del Cid y de Cervantes, encontrarán en nuestro suelo las huellas de su propia generosa sangre en el afecto sincero de los chilenos. La España nos enseñó a vencer, y en las espléndidas victorias que hoy coronan nuestra patria, ella desde lejos no podrá menos de contemplar los reflejos de su propia gloria. Se ha dicho que nosotros somos los yankees y los ingleses del Pacífico. Pero no es así. Somos simplemente españoles, dignos hijos de aquellos héroes de fierro que paseándose por el mundo dieron otro mundo a España. Señores, a la grande y gloriosa nación española. (Grande entusiasmo y aplausos estrepitosos).

El comandante don Edelmiro García:

Señores: no soy orador. Educado para las secas ciencias del cálculo, mi palabra no podría traducir fielmente ni mi pensamiento ni mis emociones. Me encuentro feliz y casi orgulloso en medio de vosotros que tan sinceramente amáis a mi patria y tan deveras os habéis reconciliado con ella. Este sentimiento es recíproco, y la guerra de dos pueblos, no ha hecho sino enseñar a la madre a enorgullecerse de su hija. A la verdad, señores, si no hubiéramos conocido, o más bien, si no hubiéramos adivinado a Chile, habría habido algo de temerario en nuestro viaje del mar de las Antillas al Pacífico. Se nos dijo: ¡Id a Chile!, y sin más que esto vinimos confiados en la hidalguía chilena, porque las dos naciones se hallaban en guerra de derecho y los chilenos bien pudieron recibir nuestro barco a cafionazos. (Varias voces: Nó!, nó!)

Pero en lugar de balas nos recibís con las mejores flores de la hospitalidad, y esto os lo agradezco, señores, propiamente en mi nombre y en el de mis numerosos compañeros de la marina española.

Bebo respetuosamente por el bello Chile y sos nobles hijos. (Calurosas aclamaciones).

EL SEÑOR DON BENJAMIN VICUÑA MACKENNA:

He aplaudido sinceramente la idea feliz de reunir en este agreste recinto, dentro de un pedazo de las selvas primitivas de Chile, a la sombra de los maitenes y de las pataguas, de los peumos y de los boldos que aquí cuelgan sus ramajes en profusos festones, a los tripulantes de la "Navas de Tolosa" y a los hijos de sus propios mayores y los nuestros que agui juntos liban la copa de la magnanimidad a la concordia, a la reconciliación y al amor. No sé por qué se me ha figurado, señores, en más de una oca-sión durante esta fiesta histórica de las expansiones del alma y del recuerdo, que don Pedro de Valdivia, el glorioso fundador que más de una vez pasó a pie y a caballo por este umbroso desfiladero, rumbo de sus minas de Marga-Marga, se va asomando a una de esas ventanas que dan al campo, y con aquella voz franca y resuelta que no se ha apagado del todo con los siglos, nos ha dicho tendiéndonos sus valientes brazos a todos, a castellanos y a chilenos: "¡Hijos, abrazaos!" (Grandes aclamaciones y aplausos).

Señores: mi distinguido amigo Isidoro Errázuriz, arrastrado, como de costumbre, por su genial elocuencia, ha recordado las más altas glorias de la madre patria española en un brindis que ha sido un ver-

dadero himno.

Permitidme a mí, en este sitio que invita a la llaneza, lenguaje más sencillo, permitidme hablar como en familia de la familia española, sentada hoy a la mesa de la familia chilena.

En dos ocasiones he visitado, señores, a la cariñosa, varonil y hospitalaria España, y en parte alguna de ella encontré a mi paso la huella o la levadura del odio o siquiera del rencor durable. La visité seis años antes de la guerra, y entonces nadie creía una guerra posible, ni siquiera que esa guera hubiese existido. "Qué! nos decían con su brusca y simpática franqueza nacional, los incrédulos: ¡esas son historias!" Y los que menos creian todavía exclamaban: "¡Qué, esas son novelas!"

Lo más que sospechaban los que habían oído hablar de esa guerra inexplicable e incomprensible todavía, confundíanla de buen grado con un huracán de las Antillas o un ciclón de Manila, es decir, creían que había habido una catástrofe, pero no podían persuadirse que hubiera habido una guerra.

Y tan cierto era esa carencia absoluta de animosidad recíproca y nacional, que antes y después de esa así llamada guerra los chilenos entrábamos a España como a nuestra propia casa, sin cartas de recomendación, sin pasaportes, casi sin dinero... porque en la noble desinteresada patria del Cid y de Gonzalo de Córdova, al revés de todo el orbe, el dinero es lo último, porque antes viene el corazón, el mérito sólido, el valor heroico. (Aplausos prolongados).

Y otro tanto acontecía en Chile a los españoles que hoy pueblan nuestras ciudades del litoral y del interior, formando hogar chileno con el afecto, el trabajo y la honradez perseverante, como formaron el nuestro propio nuestros mayores, españoles como ellos.

Y a este respecto permitidme, señores, un recuerdo histórico de oportunidad en esta fiesta de la fraternidad de dos razas que tienen una sola herencia de sangre, de nombre y de gloria. San Martín fué sin duda el más implacable criollo americano contra España hasta que consumó la independencia con su genio. Pero llegando de regreso a Europa, pobre y grande, refugiado en una mísera quinta de campo de Bruselas, apareciósele allí un antiguo compañero de armas que estrechándole en sus brazos, le dijo: "José, eres mi hermano como en el regimiento, y eres dueño de mi casa y mi fortuna". Y así sucedió en efecto, porque sin la generosidad del capitán Aguado, convertido por la industria en ban-

quero y en el millonario marqués de las Marismas, el fundador de la independencia de la mitad austral de la América española habría muerto en un hospital, según el mismo héroe, que tuvo en alto grado el nobilísimo don de la gratitud, acostumbraba repetirlo a todos en su sigilosa y casi taciturna ancianidad.

Es así, señores, como americanos y españoles, castellanos y chilenos se han tratado siempre, después del rencor de la batalla en que unos y otros han peleado a su manera por su pendón y su derecho.

Y ya que he citado el significativo ejemplo del español Aguado y del argentino San Martín, dos grandes lumbreras de la guerra y la fortuna, permitaseme descender a las confidencias íntimas y humildes en esta hora de gratísima expansión en que cada cual dice sin rebozo lo que siente.

Mi honorable amigo el señor Altamirano, al presentarme hace un momento al dignísimo comandante en jefe de la "Navas de Tolosa" como "el escritor más fecundo de la América española", estaba talvez en la verdad del caso y de la galantería, si la fecundidad hubiese de traducirse en la inteligencia humana como en las especies por la reproducción de los volúmenes. Pero es sabido de todos que la costumbre antigua y singular de nuestros compatriotas que siembran y cosechan, arriendan dineros o arriendan tierras, es costumbre, decíamos, llana y sencilla, pedir a los autores sus libros, no importa que sean uno o diez volúmenes, no sólo gratis sino empastados para su mayor comodidad, solaz y hartura.

Paréceme entre tanto a mí que pedir un libro empastado a un autor es como si nosotros pidiéramos un caballo ensillado o un novillo gordo a un agricultor... (Grandes risas). Pero es lo cierto que por ese camino el que habla, sin parecerse en lo más mínimo a San Martín, sino en cuanto ha contribuído a ensalzar su excelsa gloria y su pobreza más excelsa

aún, caminaba indudablemente a pasos rápidos hacia el Hospicio de Viña del Mar aquí vecino, cuando un día recibió una carta de España en que se pedían esos mismos volúmenes sin fijar precio al encargo ni al envío inmediato y a la rústica por la pasta (lo cual, al contrario, se exigía expresamente); y al mismo tiempo que esto acontecía desde lejos, un inteligente, activo y generoso editor golpeaba a mi puerta para comprarme a precio de oro lo que la generalidad de mis paisanos estimaba caro cuando no era de balde y empastado.

Y bien: quien hiciera ese encargo de aliento desde más allá de los mares, fuera, señores, un español, el jóven Rey Alfonso XII, por conducto de su bibliotecario particular el general Sarco del Valle; y el editor que asi me diera renta de príncipe por mi labor intelectual fué también, señores, otro español, el apreciabilísimo y caballeroso editor catalán don Rafael Jover. (Aplausos).

Podría, señores, todavía citar otro hecho más alto en comprobación de esta concordia ya cimentada y vieja en los espíritus si no temiera prolongar más de lo acostumbrado esta charla del campo. (Nó,

nó; continúe, continúe).

Pues bien: aludía simplemente al hecho de que cuando, notando el empobrecimiento de nuestra savia por su dilatación a otro clima, creimos indispensable ocurrir de nuevo al viejo continente para robustecernos en fuerzas y número, no fuimos a golpear a la puerta de ninguna de las ponderadas naciones que distribuyen su contingente de sobras humanas por el mundo, sino a la antigua, a veces adusta, pero siempre querida madre de que arrancó nuestro origen, nuestro vigor y nuestro nombre. La primera colonia de las tierras en que don Pedro de Valdivia edificó las famosas siete ciudades de Arauco, será otra vez, señores, una colonia vascongada, una ciudad española. (Aplausos entusiastas).

Y bien, señores: si estos hechos grandes o nimios cito, es porque quiero probar a los bizarros marinos que me escuchan que la reconciliación estaba hecha antes del disparo del cañón y del izar de las banderas a los mástiles. Era cuestión de gabinetes, pero no era cuestión de naciones. Teníamos, es ciertoto, señores, ardientes agravios, ¿y cómo sin hipocresía podríamos negarlo? Pero eran agravios de hogar, "pleitos de casados", como dicen aquí y en España por las riñas de los que se aman; y por esto hoy, después del enojo matinal, estamos sentados todos, en la hora del mediodía, a la vieja mesa de las amistades indestructibles como la sangre y como las razas. (Aplausos).

Voy a concluir, señores, pero se me ocurre que podríamos completar aquí mismo de una manera práctica el pensamiento colonizador del Gobierno a que acabo de referèrme. Me ha cabido la fortuna de hallarme sentado junto al bravo comandante García, mi adversario desde hace 18 años, mi amigo desde ayer, y el único de los marinos españoles de 1866 que como guardiamarina de la "Blanca" presenció las peripecias de aquel tiempo. Fué la "Blanca" la que apresó al "Paquete de Maule", y llevó un centenar de nuestros compatriotas a pasear a España. Pues, señores, os propongo, en justa represalia de ese agravio, que en este desfiladero histórico hagamos nosotros prisioneros a los confiados tripulantes de la "Navas" y los repartamos en nuestros hogares, más no como prisioneros de la guerra sino de la amistad, de la concordia y de la paz noble y perdurable de los pueblos libres. (Grandes aplausos y gritos de: ¡Aceptado!)

El señor don Ambrosio Montt:

Se ha acusado a la España de una nación estéril. Y sin embargo, es la única nación del mundo que ha dado a luz trece robustas hijas, y se mantiene todavía erguida, fresca, lozana, fecunda, esparciendo su vida en todas par-

tes. Su altiva frente no se ha abatido. Su turgente seno no se ha marchitado. Bebo por consiguiente, señores, por esta matrona augusta que ha dado al mundo tantas glorias inmortales en la ciencia, en las armas, en las artes y en las letras, y hago votos porque reconociéndonos siempre vivamos unidos, la hija al lado de la madre: la España con sus trece hijas de la América. (Entusiastas aplausos).

El señor Altamirano:

Me ha sido altamente satisfactorio ver confirmado aquí y en todas partes un presentimiento que yo abrigaba con mi íntima convicción, esto es, la cordial, calurosa y espontánea acogida que en todas partes encontrarán entre nosotros los nobles tripulantes de la "Navas de Tolosa", no sólo como distinguidos y caballerosos marinos, sino como representantes legítimos de la querida España.

Yo se lo había anunciado así al dignísimo comandante del barco español que tengo el honor de ver a mi lado, y él acaba de confirmarlo con su propia y espontánea observación. Puede decirse que aquí se ha oído la voz de Chile, y yo no vacilo en ratificarla como exacta. Bebo a la sinceridad y a la perpetuidad de la reconciliación de dos naciones. (Grandes aplausos).

El señor don Ramón Yebra y Salmerón, Capellán de la "Navas de Tolosa":

Señores: Poco o nada podré yo decir después de los elocuentes discursos que acabáis de oír. No soy orador, ni aún siguiera poseo el don de la palabra; pero en estos solemnes momentos quisiera tener la elocuencia de Platón y San Agustín y poseer la filosofía aristotélica para poder demostrar mi gratitud. Yo, el último de mis dignos compañeros: vo. el último de los españoles, no encuentro palabras para manifestar vuestra generosidad desde nuestro arribo a este puerto de Valparaíso, dispensándonos a manos llenas vuestras bondades, hijas del entrañable cariño que reina entre la República de Chile y la monarquía española, unidos estos dos grandes pueblos por los lazos de la sangre, de las simpatías, del carácter, del idioma hermoso del inmortal Cervantes y de la religión: así pues, señores, tan emocionado estoy por vuestras palabras, que no acierto a coordinar las ideas, y con palabras no podré exponer lo que mi alma siente en estos para mí felices momentos; más, faltaría a un deber de conciencia, de justicia y de caballero si no lo hiciera, y contando con vuestra proverbial condescendencia, digo con el eminente orador que dejó la palabra, que nuestras relaciones sólo fueron interceptadas de un modo político, y añado, que fueron interceptadas sólo de derecho más no de hecho, y que, así como cuando en la familia hay algún disgusto se hace después la reconciliación y podemos decir que empieza como una nueva luna de miel desde el momento en que juntos se sientan a la mesa, demostrándose todo el cariño que abriga su alma, así sucede hoy con estas dos naciones; por esto, señores, voy a brindar: por el ejército, por la marina, por el pueblo chileno tan dignamente representado; y brindo también, señores, permitiéndome entrar en lo más recondito de vuestro pecho para adivinar lo que en este instante solemne pensáis, brindo, repito, por el bello sexo, que aunque ausente, tiene aquí tantos admiradores; y lleno de alegría y rebosando de júbilo y entusiasmo, permitidme un momento de expansión y decir, no con la lengua sino con el corazón: ¡Viva Chile! ¡Viva España! (Grandes aclamaciones de entusiasmo).

El señor don Carlos Robinet:

Señores: después de la luz la sombra. Oídos los galanos discursos de los brillantes oradores que me han precedido, sólo me atrevo a pedir una copa por un español ilustre, que en medio de las efervescencias del odio tuvo la magnanimidad de recoger del lodo de la playa los restos del más grande de nuestros héroes y darles honrosa sepultura, preparando así, con este nobilísimo acto, el día de la reconciliación a que todos asistimos hoy con entusiastas corazones. Pido una copa por el español don Eduardo Llanos, el generoso sepulturero del capitán Prat en la tierra de Iquique. (Calurosos aplausos).

—En seguida brindaron los doctores de la fragata señores Pedro Espina y Tomás Quiralte, don Oscar Viel y don José María Soto Aguilar.

Terminado el banquete, se hizo un paseo a la quinta de los señores Lyon y a la máquina hidráulica del Salto.

La comitiva regresó a Valparaíso en el tren de tres y media, dirigiéndose la mayor parte de ella, precedida de

la banda de música de la policía, al Club Central, en donde todavía se hicieron algunas manifestaciones de fraternidad en medio de las más ruidosas expansiones de la franqueza y del buen humor.

El tratado de paz y amistad entre Chile y España se concluyó y firmó en Lima el 12 de Junio de ese mismo año; y después de las respectivas ratificaciones, fué promulgado como ley de la República el 21 de Mayo de 1884.

A propósito de lo que dijo el señor Vicuña Mackenna en su discurso sobre que sus obras le habían sido pedidas de España para el monarca Alfonso XII, agregaremos dos distinciones más de la península, que le llegaron muy luego.

La Real Academia de la Historia, le nombró socio correspondiente, el 19 de Mayo de 1883. Y la Real Academia Española, le confirió igual designación el 17 de Abril de 1884.

Pero entre las distinciones más singulares de que fué objeto don Benjamín Vicuña Mackenna, la principal fué un lujoso diploma que le llegó del Japón, con el título de miembro de la Sociedad de Geografía de Tokio. El diploma venía en un pergamino escrito en cinco columnas perpendiculares, de caracteres chinos, pero con una traducción francesa.

"Conforme a las cláusulas de los Estatutos de la Sociedad de Geografía de Tokio, nómbrase a Su Excelencia Benjamín Vicuña Mackenna miembro correspondiente de esta sociedad .- (Firmado): KITASHIRAKAWA HISSA, príncipe imperial, presidente de la Sociedad. -Tokio, 14 de Marzo de 1882". (Sello imperial).

El diploma lo trajo a Chile, de regreso de su viaje a Europa y los países de oriente el distinguido sacerdote chileno don Alberto Vial.



VIÑA DEL MAR COMO CIUDAD DE INVIERNO

I

Así como el hombre instintivamente busca el "lado del sol" para edificar y proteger su morada contra la crudeza de los hielos, y así como el león, cuando la nieve cae en lampos sobre su áspera melena, busca su caverna, la rata su agujero y la hormiga su cueva, así, ni más ni menos, las agrupaciones humanas, eligiendo climas, han comenzado a levantar no solo casas sino palacios, jardines y ciudades de invierno.

Y es así como la Inglaterra tiene su Brighton y su Torkay a orillas del canal de la Mancha, y en medio de éste sus islas de Jersey y de Wite, residencia templada la última durante la estación de los fríos de su casta soberana que en el verano busca en Balmoral las frescas selvas de Escocia y los tónicos aires de las tierras altas: las high lands.

De igual manera la Francia, no contenta con Marsella, con Tolón y con Cette en el Mediterráneo, se refugia contra el helado mistral en Cannes, que acaba de visitar en su esforzada vejez M. Gladstone y en Niza, en lo alto de cuyas colinas bañadas perennemente por la tibia brisa de las flores invernales y las famosas violetas de Alfonso Karr, duerme después del naufragio en el revuelto mar de la política europea su último sueño el potente piloto, caído al comenzar el huracán.

п

Pero donde esta tendencia natural se ha acentuado mucho más vivamente en Francia, país de llanuras, es decir país friolento (y harto más que la Inglaterra con sus nieblas tibias del golfo mejicano que abrigan sus colinas) ha sido en Arcachón, ciudad de invierno, edificada expresamente para el invierno en una loma arenosa cubierta artificialmente de altos pinos, a una hora por ferrocarril de Burdeos y edificada durante los últimos treinta años con capital de israelitas para albergar cristianos. Los hermanos Pereire (que antes fueron Pereiras) emprendieron ese buen negocio y lo acertaron.

Y en vista de lo que está aconteciendo hoy entre nosotros, a la vez en Valparaíso, ciudad que fermenta como un enorme cubo de cerveza descompuesta y en Santiago, ciudad que se hiela al pie de la cordillera como un cubo de helados de Mme. Gazeau, se nos figura que si los Pereire de Arcachón tuviesen la ocurrencia de enviar a la ciudad intermedia en que esto escribimos, uno de sus retoños de oro, prendería en esta abrigada tierra, con la misma facilidad que retoñó la primera vid que le diera nombre, y como hoy prende en sus variados jardines el chirimoyo quillotano y el palto de Moquegua, el papayo y el árbol del pan, el cacao de Guayaquil y el café de las Antillas.

Indudablemente Viña del Mar, es una alegre ciudad de verano, porque su temperatura media es fresca, el mar no es esquivo ni lejano, (a no ser por el mal camino) la moda es propicia y las criaturas hermosas que a manera de blancas bandadas de gaviotas marítimas descienden dos o tres veces por dia a la llegada de los trenes como las palomas del altar tras el incienso, le dan un aspecto permanente de fiesta, de gala y pasatiempo.

III

Viña del Mar, ha sido llamada por esto el Versalles de Chile, y a la verdad no dista de Valparaiso sino la mitad de lo que el famoso palacio de Luis XIV dista de París.

Pero sin disputarle en lo más mínimo sus ventajas y atavios veraniegos, parécenos que con mejor razón podría merecer durante la estación helada el abrigado título de el Arcachón de nuestras costas.

Y vamos a probarlo.

IV

En los dias caniculares que se suceden desde el 1.0 de Diciembre al 1.0 de Marzo, época de la visita del sol a nuestro suelo. Viña del Mar goza de una temperatura comparativamente fresca, porque atemperado el calor por la brisa del mar vecino, hace que el azogue del termómetro se enclave en un promedio que equivale al soplo tenue del abanico femenino (entre 20 y 22 grados a lo sumo), cuando la gente se derrite en la altiplanicie de Santiago entre 28 y 30 grados, como brasero de aplanchadora que agita en chispas tosco soplador de totora. A la verdad, si en esos meses de verano fuese dable cortar a pico el valle central sobre el plano de la costa, como los perfiles verticales con que los dibujantes de máquinas suelen presentar sus planos, aparecería la región de la capital con las cúspides de sus torres y el planisferio del Santa Lucía como un castillo fuerte erigido todo sobre una altísima muralla de cinco cuadras de alto (600 metros), desde cuyas bardas, almenas y garitas, los que miraran hacia abajo a los costinos no los creerían enanos sino hormigas.

Por consiguiente en la estación de los calores, Santiago vuélvese chimenea, al paso que la región inferior, protegida por la misma elevación de las montañas y contrafuertes que forman la planicie andina, vive a la sombra, como los arrieros o los soldados que en día de fatigosa marcha se arriman a las paredes del camino por el lado opuesto a la resolana.

V

Más en el invierno estas ventajas de compensación son mucho más marcadas y apovechables para la salud y el recreo entre la costa y la meseta; y en prueba de ello, cada mañana al dejar antes que el sol, y muchas veces antes que el lucero del alba, el regalo de las sábanas para uncirnos a la pluma, como el buey a su yugo, y nos arrimamos al marcador del frío y del calórico que tenemos a la vista de nuestra lámpara de trabajo, observamos que mientras los boletines de Santiago anuncian tiritando que a esas horas el termómetro desciende a cero o a poco menos de cero, como ha acontecido en estos días de Mayo (del 20 al 25), nunca había descendido el nuestro del agradable ambiente de 15 grados, o a lo más, cuando la escarcha cubre la planicie y los rieles fronterizos, de 14 grados, que todavía es temperatura de calor comparativo.

Una diferencia más o menos constante de 10 ó 15 grados entre dos localidades que no distan por el aire más de la última cifra en leguas es verdaderamente extraordinaria, y a la verdad puede considerarse como fenomenal para la salud y el cotidia-

no bienestar.

Como expresión general puede afirmarse, en consecuencia, que en Viña del Mar no se conoce el frío sino de oídas. El niño como el anciano no guardan por lo común en su alacena su traje veraniego, sino que lo conservan pegado al cuerpo, así como el pililo, que aquí gana \$ 1.20 diario para pan y chicha, no reclama más abrigo que el del sol, "esta frazada del pobre". Tememos mucho por esto que si

el almacén de abrigos por mayor llamado en la vecindad de los Cien mil paletots se estableciera aquí, habría de hacer tarde o temprano cesión de bienes... y problablemente de paletots.

VI

Nosotros mismos hemos querido comprobar la gradación constante del frío y del calor entre el litoral y el valle andino, observando, a medida que viajábamos, cómo viaja en esta región el frío desde la orilla del mar a la falda de la cordillera y viceversa, como desciende el calor desde los picos de éstas que el sol invernal hiere, acostándose entumecido en sus sábanas de nieve.

VII

Provistos, en efecto, de un buen termómetro de Negretti y Zambra, comprado en Santiago en el bien surtido almacén de Cariola, observamos en una mañana de éstas (la del 22 de Mayo) en que habiamos amanecido dentro de un cómodo aposento de la calle de Huérfanos con 9 grados centigrados de calor, el cual, sacando el instrumento al marmóreo patio descendió un grado más todavía.

Era esto a las seis y media de la mañana, y a las siete y media, salido el sol por entre los mojinetes de las casas y los álamos desnudos de la alameda con el primer abrigo matinal de la ciudad que se espereza y va a misa, en una hora calentóse dos grados el azogue. Y, ¡cosa curiosa!, en la estación, al tiempo de partir el expreso de la mañana, sin haber sobrevenido ninguna perturbación aparente en la atmósfera, el frío se aumentó en dos grados a las ocho de la mañana, prueba evidente de que ese sitio abierto, formado abajo de helado asfalto y arriba de frígicio fierro, es en el invierno mucho más

frío que el resto de la ciudad, por cuya misma causa es mucho más fresco en el verano que en el resto de ella. El barómetro de la estación que cuida el celoso jefe de ésta y el más antiguo fundador de la línea, don Anacleto Toro, verdadero barómetro humano del ferrocarril del norte, confirmaba a esas horas esta misma leyenda del instrumento.

VIII .

Mas, al cabo de unos pocos minutos, partió el tren, y era curioso ver cómo desde el primer momento nuestro termómetro suspendido a uno de los sostenes interiores del carro, comenzó a ascender lentamente al principio, en razón del nivel del terreno y de la hora matinal que juntamente recorría hasta alcanzar en el punto de llegada, cuatro horas más tarde, la enorme diferencia de once grados. Era aquello casi como bajar de la garita de la Paz, donde sólo crece la frígida yareta de las punas, a los yungas del plátano y de la vainilla, del chirimoyo y del café.

IX

Durante la primera hora de la jornada por los llanos de Colina y de Batuco y a través de las gargantas de Polpaico y de Tiltil, recobró el entumecido azogue apenas el calor de nuestro dormitorio santiaguino, porque en la aldea de Manuel Rodríguez a las nueve había vuelto a subir a 10 grados como en la calle de Huérfanos, esquina de la de Morandé.

X

Una hora después, marcando hambre el barómetro de los estómagos, en la estación de Llay-Llay, a las diez menos tres minutos, el termómetro inglés no había reconquistado sobre las nieves que, a manera de diadema, por todas partes comenzaba a alejarse en retirada sino dos grados. Pero mientras los apetitosos huéspedes de M. León, estimulados por el frío, que es mejor tónico que la quinina, el colombo y la genciana, más engullían sus beefteaks asados y sus pejerreyes fritos del Aconcagua, el termómetro marcaba 12 grados.

XI

Pero donde la progresión se hizo rápida y casi vertiginosa fué entre Llay-Llay y Quillota, trayecto de media hora, en que el termómetro subió ayudado por el sol ya libre de su tenue y casi invisible gasa matinal, cuatro grados en veinte minutos. De un salto habíamos pasado de la tierra de los membrillos agrios a la sabrosa chirimoya, de la ciudad de la capa y la basquiña, a la del pañuelo de holán de hilo y de la ojota, es decir, donde el hombre comienza a andar a pie desnudo. Y de aquí tal vez el refrán y el consonante conocido.

XII

Era esto a las 11.5 A. M.

Y desde ese momento el marcador fué subiendo, subiendo hasta la ambiente de las auras del trópico de media hora en media hora y de estación en estación, un grado de calor de una paradilla a otra.

En Limache, a las 11.25, 17 grados.

En Quilpué, a las 11.50, 18 1 4.

En el Salto, a las 12.20, 19.

Y con este último grado llegábamos a nuestro destino, donde colgado el barómetro viajero de Negretti junto al de Casella que tenemos fijo al muro, marcaron ambos de consuno durante el resto del día hasta caer la tarde la misma blanda e inamovible

temperatura 19 grados C. o sea 18 grados Reaumur 6 68 Farenheit.

En la noche, los dos barómetros consertes cayeron como dos párpados que duermen a 15 grados, y cosa digna de notarse, después de una noche de las que en esta comarca privilegiada llaman frígida y de "horrible helada", volvieron ambos a despertar alzando sus párpados a las seis de la mañana del 23 de Mayo bajo la misma línea de 15 grados pasados, cuando el boletín de Santiago marcaba a esas horas como temperatura mínima la de 0 grado, es decir de la congelación del agua vuelta hielo.

No tomará nadie por consiguiente a cosa de fantasía o novedad que volvamos a afirmar como lo hicimos ya, termómetro en mano hace cinco años (Guía de Valparaíso a Santiago, 1877), que Viña del Mar es en realidad, más que una residencia veraniega, de placer y de bullicio, una sosegada, tibia verdaderamente dulce residencia invernal, el verdadero Arcachón de Chile.

XII

Esto en cuanto a la temperatura, que respecto de otros atractivos y progresos del mal llamado Versalles chileno, ciudad triste, monótona, pesada, que se extingue de vejez y abandono, a medida que esta otra nace, tendremos algo que decir por separado en cualquier día de éstos en que el barómetro no señale para nosotros la tibia gradación de la pereza.

B. Vicuña Mackenna.

Viña del Mar, Junio de 1883.

VIÑA DEL MAR COMO ESTACION VERANIEGA

I

En otra ocasión hemos demostrado sin esfuerzo y en el corazón del invierno, pagando en ello con nuestra persona, porque el 1.0 de Junio, mientras los santiaguinos escuchaban tiritando y con los caballos encabritados de puro frío el mensaje presidencial, nosotros escribíamos en nuestro matutino aposento, en mangas de camisa, o poco menos, y con el termómetro en 16 grados C., que Viña del Mar es en rigor ciudad de invierno como Arcachón, y no ciudad de verano como Dieppe o como Trouville.

TI

Y en apoyo de lo que dijimos hace una semana podemos citar todavía la sabia distribución de las estaciones y sus goces que nuestros discretos mayo-

res hacían hace un siglo.

Como las gentes de frac y de capa de aquellos felices tiempos pertenecían por lo común al noble gremio de ganaderos, antes que el plebeyo trigo y su gorgojo viniera a cambiar la labranza primitiva en beneficio del hambriento Perú, partían los nobles antiguos el año en cuatro trozos, como si fuera sabrosa torta de la Antonina, o delicado alfajor alto de Combarbalá.

Y para ello procedían de la siguiente manera.

III

Comenzando los rodeos en las estancias por el mes de Septiembre, acomodaban sus petacas durante los mismos días en que hoy el patriotismo despliega en los mojinetes sus banderas endieciochadas, y así las dichosas y sosegadas familias santiaguinas pasaban en el campo la estación florida y más amena, con sus trasquilas, sus lecherías, su reparto de vacas que valían hasta ocho pesos, y su amansa de novillos y de potros para la futura arada o la futura encierra. Así la vida del campo convertíase en una verdadera égloga de Virgilio.

TV

Hecho todo esto, aquella buena gente volviase con la lana de sus ovejas y el precio de sus masas vendidas para el norte en las alforjas, y asentaba de nuevo sus reales en la capital por los días de Pascua, que es cuando hoy se hace indispensable salir, dejando el frescor de las sombras y el regalo de las frutas en sazón. Y allí se quedaban hasta el Miércoles de Ceniza, es decir, hasta la chaya que era una diversión nacional, como es hoy, por ejemplo, la filarmónica o la ópera.

Pero cuando llegaba la cuaresma con su cara de corbina y su cortejo de ayunos, promiscuaciones y vigilias, emprendían los astutos santiaguinos para la costa a comer barato, porque en esos años de mulas y carretas un congrio frito valía en el Mapocho lo

que un ternero de dos años: uno o dos duros.

V

Resulta de esta adecuada distribución de los fragmentos de la vida usual bajo nuestro cielo, que los santiaguinos de antaño hacían todo lo opuesto a lo de los presentes tiempos, porque se quedaban en sus anchas, frescas y deleitosas habitaciones precisamente cuando hoy las abandonan; y por el contrario venían aquellos a la costa en los momentos en que nosotros la dejamos, es decir, por Abril y a veces por Mayo.

No es extraño por esto que los que hoy visitan a Viña del Mar desde Diciembre a Marzo gocen, más que su apacible clima invernal, de sus ventarrones, que suelen durar hasta cinco días seguidos, poniendo los nervios de sus infelices moradores más tirantes y alambrados que los de una cuerda de harpa de chingana, o bien hállanse de continuo envueltos en sus neblinas que cubren a veces el valle durante una y dos semanas sin interrupción. Las nieblas traidas del polo por la frigida corriente de Humboldt toman positivamente carta de ciudadanía en Viña del Mar durante el mes de Febrero, y entonces, como la "yegua de ño Miranda", nombre que en el campo suelen dar a ese fenómeno atmosférico, entumece en pleno estío hasta las más vigorosas vísceras de las entrañas.

> "La yegua de ño Miranda No hay rincón por donde no anda".

VI

Pero ya que la Moda, esta reina sin dinastia fija, pero que no suelta su cetro de la diestra sino para empuñarlo con la opuesta mano, lo quiere de otra manera, estudiemos esta mansión favorita bajo

su punto de vista exclusivamente veraniego.

Numeremos para ello en primer lugar la afluencia de gente que trajina entre Viña del Mar y otras estaciones de la línea, especialmente las tres del puerto vecino y encontraremos que el término medio de pasajeros de las tres clases es en el verano villamarino, esto es, de Enero a Marzo, de 2,500 personas y que en el resto del año ese promedio apenas sobrepasa el número de 150 viajeros, algo como la décima quinta parte menos.

Vamos en efecto a comprobar este hecho singular con el movimiento que tuvo en 1882 el popular

tren de Arratia, por el nombre del excelente conductor, que viaja entre Quillota y Valparaíso diariamente, pasando por este pueblo en dos horas cómodas para el estómago, a las 9 A. M. y a las 5 P. M.

Su movimiento exacto fué el siguiente en los cinco meses de la moda y en los siete restantes de la soledad:

Pasajeros de Viña del Mar por el tren de Arratia en 1882.

	1.a	2.a	3.a	Total.
Enero	1,268	472	1,213	2,935
Febrero	1,170	483	1,264	2,917
Marzo	1,233	460	1,328	3,021
Abril	886	495	2,219	2,600
Mayo	762	484	1,301	2,547
Junio	7	5	141	153
Julio	22	20	147	189
Agosto	20	8	142	170
Septiembre	. 8	19	160	187
Octubre	46	41	240	327
Noviembre	18	14	145	177
Diciembre	33	23	180	236
Total	5,473	2,524	7,480	15,477

VII

Y esto mismo se observa en todos los trenes de acarreo humano. Los meses de verano se comen a los de invierno, como el pez grande se come al pez chico.

En el verano todos los trenes se vuelven en verdad sardinas, y en invierno sólo aparecen viajando algunos centenares de jureles. Así, por ejemplo, el expreso de la mañana, que es el que trae la ola santiaguina en Enero, Febrero y Marzo, arrojaba el siguiente resultado el año último, llamando la atención del lector diligente a las tres primeras cifras:

	1.a	2.a	Total
Enero	1,234	879	2,113
Febrero	1,679	876	2,555
Marzo	1,330	839	2,169
Abril	713	743	1,456
Mayo	665	795	1,460
Junio	369	380	749
Julio	466	372	838
Agosto	455	354	809
Septiembre	489	399	888
Octubre	559	473	1,032
Noviembre	477	459	936
Diciembre	547	404	951
	8,983	6,973	15,956

Aparece como consecuencia social de este cuadro que en 1882 viajaron en el expreso matinal cerca de 16,000 personas de 1.a y 2.a clase, y casi la mitad de esta cifra es una concurrencia veraniega de tres meses.

VIII

Hay un tren, sin embargo, en que la comparación de estaciones no se halla tan enormemente desequilibrada como en los anteriores: el tren del pueblo, el **ordinario** de Santiago que pasa por este lugar a las 10.15 A. M., subiendo de Valparaíso, y a las 4 A. M. bajando de Santiago.

He aquí la proporción de ese tren que parece tan desdeñado por la gente de fortuna, que paga sin mirar y sonriendo, como es favorecido por el pueblo que paga casi siempre llorando:

	1.a	2.a	3.a	Total.
Enero	426	314	1,343	2,083
Febrero	507	314	1,304	2,125
Marzo	459	276	1,317	2,052
Abril	487	285	1,311	2,083
Mayo	393	300	1,446	2,139
Junio	299	163	883	1,345
Julio	296	204	892	1,392
Agosto	296	235	836	1,367
Septiembre	506	295	1,019	1,820
Octubre	485	317	1,666	2,468
Noviembre	223	290	1,215	1,828
Diciembre	278	220	1,062	1,560
	4,755	3,213	14,294	22,262

TX

Una circunstancia habrá llamado probablemente la atención del lector serio en estos cuadros trabajados por la diligente y meritoria contabilidad del ferrocarril del norte, y es que tomando sólo tres de los trenes que sirven a Viña del Mar se cuentan 53 mil viajeros o sea como la 17.a parte del total de pasajeros, que en 1882 fué de 983,483, o sea 2,802 por día. Pero hay que agregar todavía a esa suma la de otros trenes ordinarios que por no ser demasiado prolijos no apuntamos, y la de los trenes especiales, los trenes propiamente villamarinos que sólo en el último año se pusieron en ejercicio y han producido los excelentes resultados que en pasajeros y en dinero en seguida apuntamos:

Tren especial	W., 8 A. M	14,048 \$	2,178
Id.	E., 10	9,689	1,299
Id.	O., 1.15		3,184
Id.	Z., 5.35	9,247	1,191
Id.	R., 5.45		2,538

X

Esta es más o menos la cifra verdaderamente enorme de 70,000 pasajeros, cuya suma, agregada a la anterior, excede tal vez, con las omisiones, de 130

a 140,000 pasajeros.

De todas suertes, es un hecho positivo que exceptuando a Santiago y Valparaíso, los dos puntos populosos de partida, ninguna ciudad de la línea, ni Limache, ni Quillota, ni San Felipe, ni Los Andes, contribuyen ni con mucho con un número igual de pasajeros al servicio y provecho de la línea. Viña del Mar da casi una 6.a ó 7.a parte del gran total.

Y sin embargo, esta estación tan abnegadamen-

Y sin embargo, esta estación tan abnegadamente servida por dos celosos empleados, padre e hijo (los señores Bohn), es sólo de tercera clase y además

sirvenla gratis o poco menos.

XI

Resulta de todo esto que venimos diciendo dos cosas salientes: 1.a, que indudablemente Viña del Mar es hoy día una ciudad veraniega, sin perjuicio de serlo más tarde de invernada; y 2.a, que es una población que crece como un pequeño gigante y se mueve como una enorme ardilla.

Otra circunstancia que no dejamos también de anotar con respecto a las estaciones del año y las de la línea, es que si en verano Viña del Mar se baña y se divierte, en invierno trabaja y produce, lo que es harto más meritorio a los ojos de Dios y del país.

XII

He aquí, en efecto, algunos datos sueltos de comprobación.

Los terrenos-Valdés, que en el verano último se vendieron en remate junto a la estación, se han revendido en el presente invierno con un 40 por ciento de provecho y todos los lotes van a edificarse.

El diligente caballero y entusiasta villamarino don Atilio Alamos rescata en este momento de la arena movediza del estero, con una obra verdaderamente romana, unos 8,000 metros de terreno que se venderán y edificarán en la misma proporción. Y otro tanto, aunque en menor escala, hace el industrial don José Duarte, que de una mano a otra ganó 25 por ciento en tierras y 50 por ciento en ladrillos.

Don Juan Walker Martínez edifica a la vez seis casas frente a la estación y en otras direcciones se concluyen otras seis, todas destinadas para arriendo

santiaguino.

Don Félix Vicuña acaba de dar la última mano a dos cómodas estancias con el mismo objeto, y los señores Barazarte y Vergara concluyen cuatro más, mientras que los señores Lever y Murphy ponen el postrer remache a su severo palacio del Vulcano.

La capacidad habitada de Viña del Mar se duplicará de esta suerte en el verano venidero; pero

esos no serán únicamente sus atractivos.

XIII

El subdelegado señor Gormaz, con su celo que compromete la gratitud del vecindario, ha concluído un magnifico y costoso puente en el sitio en que una peligrosa quebrada cortaba en dos trozos la ciudad y la llenaba de incómodo polvo.

El buen cura del lugar concluye allí su iglesia junto con su altar; y entre ambos, mientras en Santiago separan la Iglesia y el Estado, van a convertir aquí, trabajando unidos, la plaza de Sucre en un vergel.

La empresa del ferrocarril, terminada su grandiosa reja de tres cuadras, cumple también caballerosamente su palabra y transforma poéticamente el basurero interior de la estación en parque bajo la dirección de Mr. Downtown, el hábil jardineropaisajista de la Quinta Normal de Agricultura.

Y siguiendo este generoso ejemplo, no hay jardin privado que a estas horas no esté en activo trabajo de plantación y arreglo, levantando el suyo Mr. Brain, como lo que Semíramis edificó en Babilonia, una atrevida galería sobre el flanco de los cerros.

XIV

¿Qué más?

El inteligente contratista Guzmán derrama por todas las aceras sus toneles de asfalto, labrando milares de metros de cómodas aceras; y mientras llegan de Europa las cañerías de gas pedidas para la total iluminación de la ciudad por el ya opulento y millonario don Julio Bernstein, otra empresa no meros afortunada, la de agua potable, tiende las suyas en todas direcciones para beneficio de las gargantas y de las flores.

Y ¡cosa singular! En esta ciudad de baños lo único que no anda o anda para atrás son los baños. Ni se ensancha el corte para dar cómodo paso a los carruajes, ni se dilata la avenida Viana, no obstante la laudable iniciativa de algunos de sus progresistas vecinos, como el señor Garcia, que está a la vanguardia en la casa y en la lista; ni se pone una piedra en la mentada casa de sanidad a orillas de la

playa, ni se diseña la prometida estación de la Caleta de la Barca, ni se sueña ya siquiera con el ferrocarril de caballos... Los caballos se han empacado o vuéltose para atrás, como si estuviese escrito que Viña del Mar habrá de ser la desposada del Invierno en tibio lecho de jardines, divorciada del polvo, del viento y del baño del majadero Estío.

XV

¿Qué más todavía?

La calle de Valparaíso, que, en día no lejano, será el boulevard del comercio y del paseo de Viña del Mar, ostenta ya, como París, su Café de la Paz y como Versalles su restaurant de Nuevo Versalles, y a este paso, aunque sea en nombres, la antigua estancia del Arbol copado (que no Viña del Mar), propiedad que fué de los Lisperguer y la Quintrala, llegará antes de mucho a ser la corte favorita de Chile en sus días veraniegos, por la moda, y su envidiable taller, por la cordura y la salud, en los meses invernales que hoy vivimos.

B. Vicuña Mackenna.

Viña del Mar, Junio de 1883 y lloviendo...



EL PRIMER REVOLVER QUE SE DISPARO EN CHILE

UNA LEYENDA DE CONCON ALTO

(A Rafael Victor Maroto)

I

En una mañana del tibio, luminoso Abril, mes de flores en apartados mundos y probablemente de vívidos reflejos en remotos astros, porque desde el opaco nuestro puede la pupila, en pos de los fulgores del estío, mirar de frente y de hito en hito el disco del sol cuando se esconde tras las amarillentas colinas de la costa, lecho del mar de Chile.

Desde mi ventana, en hora temprana cuando el disco del sol ha vuelto a aparecer alzándose sobre el albo cono del Aconcagua como una diadema de rojizo fuego, contemplo las risueñas imágenes del río de su nombre que la montaña envía al mar sembrando a su paso maduras mieses. Y paragonando allí la vida con el agua, tenue en la fuente, turbia y turbulenta en la mitad de su curso, silenciosa y lenta a su término, vemos correr sus azuladas ondas en perezosas curvas, perdiendo entre los menudos guijarros sus últimos bríos antes de echarse boqueando al ancho mar.

Más allá, un poco hacia el oriente, encúmbrase una majestuosa hilera de álamos que marca la orilla meridional del valle, y cuyas hojas, amarillentas como las ilusiones perdidas, comienza a mecer el cierzo helado del invierno, si es que en la costa de Chile y en el paralelo en que vivimos hay propiamente invierno y no una eterna primavera como la del Edén.

II

Dan esos corpulentos árboles, que desmienten la vulgar preocupación de que el álamo no crece con vigor lozano cerca de las playas del Pacífico; dan, digo, aquellos gigantes de la selva exótica de Chile, rivales de sus palmas primitivas, sombra espesa a un viejo caserío cuyos tejados ocultan a porfía los coposos y aparragados chirimoyos tropicales que alli viven robustos como el álamo.

Cuando esa rústica pero pintoresca mansión llamada hoy "las casas de Concón Alto", no habían sentido todavía crujir sus vigas bajo el peso de los años, habitaban en ella dos bizarros mozos, apuestos de figura, valientes de alma, caballerosos, expertos en las armas, que habían combatido al lado de su padre en los campos de Aragón y Cataluña, de Navarra y las Castillas por la causa de un rey destronado que ellos lealmente juzgaban amo legítimo de las Españas y aún de la América: don Carlos V de Borbón, desposeído por su sobrina, conocida entonces con el nombre de "la inocente Isabel".

Llamábanse Rafael y Victor M., y su anciano padre, que había mandado en jefe las huestes del rey en Chacabuco y en Estella, en el intervalo de un cuarto de siglo, vivía como ellos solitario, cuidando en la vejez sus briosos corceles, como si éstos fueran un resto de su alborotada y militante juventud, en las casas que todavía existen y se denominan de "Concón Bajo". ¡Curiosa proximidad de nombre! El general M..., que había nacido en Conca o Con-

cana, aldea de España, había venido a pasar sus últimos días y a morir en Concón, aldea y valle de Chile.

III

Hervía por aquellos años (1853) aquel valle de suyo apacible, y sus orillas eternamente risueñas, como colmena transportada de lejos, en mil enjambres de trabajadores enganchados en toda la República para dar cima a la obra del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso, ya muy avanzado junto con haberlo comenzado; pero cuyo curso trocó en breve un misterio que no se ha esclarecido por completo todavía. Es la política en nuestra tierra, sin lagartos y sin vívoras, alimaña tan dañina que suele despedazar a la sordina a la misma naturaleza y sus inmutables leyes.

Y a fin de aprovechar los consumos de aquella afluencia de gente nunca vista en tan pacíficos lugares, los hermanos M... habían hecho fabricar de prisa una posada de tablas, en la forma de un patio de tres costados, abriendo el cuarto al camino real y a tiro de escopeta de su propia casa habitación. Vense todavía las ruinas de aquella improvisada fonda, vagando algunas tablas por los desaliñados techos y quedando en pie apolillado y mustio uno de los brazuelos del trípode que sostenía la campana de las faenas...

Fué allí, en ese preciso sitio, donde hace más de treinta años sintióse el primer disparo de revólver que jamás antes se hubiese percibido en Chile, episodio lugareño pero histórico de esta arma terrible, de invención genuinamente yankee (de Harford, Connecticut), especie de ametralladora de bolsillo que ha enviado desde aquellos años en nuestro suelo más almas benditas, propias y ajenas, al purgatorio

que todas las cofradías de la capital reunidas en una sola.

IV

Como el ingeniero en jefe de la línea (el ilustre Allan Campbell) y la mayor parte de sus auxiliares técnicos y contramaestres de cuadrilla, según de todos será recordado, fueran norteamericanos, es decir, yankees como el revólver, habían comenzado a llegar por diversos rumbos a las faenas de Concón Alto y Bajo algunos desalmados de aquella nacionalidad, rezagos de los terribles galgos que en viaje a California, su propia indómita inquietud o sus desmanes a bordo iba dejando a manera de náufragos en nuestros puertos desde Talcahuano a Coquimbo.

Y cierto día, a fines de 1853, tres o cuatro de aquellos sospechosos bandidos llegaron bien montados, a su usanza, a la posada de Concón Alto, notando algunos con inocente curiosidad que sobre sus camisas rojas, a más del puñal de la burda bota, llevaban suspendidos por un recio cinto de cuero una arma de cilindro que nadie hasta por aquellos días había visto ni tocado en los campos de Chile. No necesitamos agregar que esas armas eran los primeros y toscos revólvers inventados hacía pocos años por el coronel Colt, de Hartford, los cuales comenaron a ser introducidos entre nosotros como artículos de comercio y de muerte por los galgos transeúntes de California.

Antes el rey de los salteos y de las peleas de hombre a hombre había sido el afilado corvo. El bandolero como el indio de Chile no gustaban instintivamente de las armas que hacen ruido. V

Los cuatro yankees, entre tanto, alojados en la posada de Concón Alto, pidieron en su idioma una cazuela, vocablo apetitoso pero el más estropeado de cuantos existen en la lengua castellana por lenguas extranjeras; y sentados alegremente a una tosca mesa discutieron a su sabor el caldo, las presas y todos los suculentos aliños de la casuelly (así la escriben en las listas de los vapores del Pacífico) chilena y conconina.

VI

Después del apetito y a la manera de las aves de rapiña de nuestro clima, cuando divisan su presa en el potrero o en el risco, pusiéronse los huéspedes de Concón Alto a vagar con ojos ávidos pero rostros aparentemente distraídos entre los improvisados aposentos de la improvisada fonda. Los galgos husmeaban la huella del oro, que desde tan lejos venían a buscar...

VII

Habían los hermanos M... puesto al frente del rústico hotel de Concón Alto un hombre bueno y honrado, pero rústico como sus tablas, gordo, pacífico, rezador y que sabía por excepción leer, escribir y contar, tipo del ventero, amigo de Sancho, y Sancho como él. Su nombre era "Don Luis" y con el don había perdido, o más bien, trocado el apellido. En el campo cuando un hombre adquiere por su plata el don, hácese éste su nombre de pila, pasando el último a ser el apellido, y por esto con razón hace tres siglos, Quevedo llamaba a la plata: "Don Dinero".

"Poderoso caballero Es Don Dinero".

VIII

Sin recelar de nadie, aun en medio de una peonada caminera que en tierra firme es algo como un huracán en mares altas, guardaba "Don Luis" el no pequeño resultado de la venta cuotidiana dentro de un baúl pequeño de madera de álamo, de aquellos en forma de urna que en días ya remotos vendían, junto con sus catres colorados y sus mesas de todos colores, nuestros maestros de antaño, antes que Doig y Muzard los destronaran; y sin más precauciones que medio ocultarlo tras del mostrador, creía el buen hombre perfectamente seguro su tesoro.

Aquel día era sábado, y la frágil arca de Concón albergaba la suma de seiscientos pesos en plata y oro, una verdadera fortuna en esos años en que con esa plata podía cualquiera comprar cien vacas o mil

ovejas.

IX

Con el ardid de burdas bufonadas, entre tanto, y en su guirigay que imita el ladrido de los perros, habíanse los galgos dado cuenta de todo, comprendiendo que tenían a la vista un lance para su audacia fría como el metal, y un tiro de ensayo para sus revólvers, vírgenes todavía en Chile (no así en California) de la sangre chilena. Es el revólver una arma esencialmente cobarde, canalla y asesina, especie de seguro de muerte, como los hay de la vida, porque si no mata en el primer disparo, mata con el del medio o mata con el último, pero siempre mata. Agreguemos todavía que esos mismos yankees de Concón se hallaban provistos de una invención más villana todavía, y que por fortuna no se

ha aclimatado en Chile donde hérculeos brazos se bastan a sí propios para atacar o defenderse: la ma-

nopla.

Cogiendo uno de ellos, entre la algazara de las copas de la despedida sobre el mostrador, el baul de palo, por su peso y destarando el álamo, habíase formado, a fuer de esperto, casi cabal concepto, onza por onza, duro sobre duro, que allí existía sepultado pero vivo un verdadero caudal, y el plan de robo y de muerte quedó en el acto concertado.

X

Asechando la hora propicia, cuando la tarde ya pardeaba y las cuadrillas, recogiendo lentamente sus herramientas, comenzaban a dirigirse a sus campamentos de rama o brin, ensillaron los cuatro aventureros sus caballos y mientras uno guardábalos en el patio listo para el ágil salto, dos de los otros se acercaron disimuladamente al mesón y pidieron al posadero la cuenta no pequeña de su consumo.

Cogió el buen hombre su pluma de ganso, y co-

Cogió el buen hombre su pluma de ganso, y comenzaba ya a trazar sus primeros garabatos en una tira de papel, reclinándose para ello de codos sobre el tosco escritorio de su despacho, cuando uno de los asesinos, descargando sobre su nuca un terrible golpe de manopla, le derribó de espaldas en el suelo. Otro de sus cómplices cogía como al vuelo, cual el buitre, el cofre del tesoro, y, ágil como un leopardo, trepó en su caballo, emprendiendo al galope la fuga camino real del puerto de donde aquella mañana habían llegado. Los otros en pos le siguieron en cuadrilla.

Pero antes un tercero de aquellos forajidos, tal vez el más cobarde de todos, creyendo que era un blando seguro para ensayar su revólver el cuerpo grueso y exánime de un hombre hecho aparentemente cadáver, comenzó a dispararle, por encima del mesón, uno a uno los seis tiros de su arma asesina.

Y, ¡caso extraño!, tirando a quema-ropa, acertóle una sola bala que le destrozó un brazo!

Cuando poco más tarde, al desnudarlo, le sacaron la corbata, una bala muerta rodó de entre sus pliegues, mientras que las otras no habían hecho más daño que perforarle por diversos agujeros la ropa.

Dijeron a éste las piadosas mujeres que le hicieron la primera cura que tal había sucedido porque el devoto posadero cargaba un gordo rosario y llevaba por coraza un escapulario de Nuestra Señora del Carmen. Pero más es de temer, a juicio nuestro, que siendo aquellas armas de tosca fabricación todavía, carecían del alcance y precisión que en años posteriores el ingenio humano les ha otorgado hasta el punto de llegar los revólvers modernos a dispararse solos. Los tipos o potrillos del coronel Colt (que en inglés es potrillo) necesitaban mentarse a cada tiro, consistiendo la diabólica invención sólo en la rotación mortífera del cilindro provisto de fulminantes y de carga a pólvora con baqueta.

XI

¿Qué acontecía, entre tanto, en las casas de Concón Alto?

Los dos hermanos M... iban a sentarse a comer cuando el ruido lejano de los disparos y la confusa vocería de los que por el camino real venían dando la alarma contra los asesinos vino a sobresaltarlos, y, asomándose a los corredores que dan vista a la vía pública, en un instante lo supieron o lo adivinaron todo.

Corrieron entonces juntos a la enramada (ramada) en que mantenían sus caballos, y por desgracia éstos habían sido ya desensillados. Mas, como eran mozos valentísimos y jinetes de escuela, trepáronse en ellos en pelo, metiéndoles el freno por los

hocicos con la prisa que pudieron.

El caballo del menor de los dos hermanos, que no era "caballo de en pelo", encabritóse y resistióse a partir; pero el de don Rafael, que había sido un apuesto capitán de caballería y ayudante de campo de su guerrero padre en las campañas de la Península, corrió a media rienda en perseguimiento de los asesinos sin más armas que la gruesa penca o chicotera de su brida campesina.

XII

No tardó mucho el arrojado jinete en dar alcance a los prófugos en su corcel tan valeroso como quien lo conducía. Conocimos nosotros a esa noble bestia, y en más de una tarde veraniega de 1874 vímosle lucir su airosa marcha por las calle de Santiago bajo la espuela de su gentil domador. Era éste de cuerpo delgado y mediano, de rostro pálido, ojos de fuego, sonrisa enérgica y comprimida, bajo renegrido, bigote apuntado a la española, al paso que su corcel chileno tenía el color de ébano, sin una sola peca blanca, escepto el fogoso tinte de los ojos y la espuma que a torrentes arrojaba tascando violento y corajudo el freno.

XIII

Cuando jinete y caballo llegaban así al pedregal vecino del estero de Limache, al verificar éste su confluencia con el río, era ya de noche y los galgos habíanse detenido entre las chircas, donde a guisa de los salteadores de los cuentos de los niños, se ocupaban en repartirse su botín, para huir en seguida en todas direcciones. Y al sentir los bandoleros el

ruido de los cascos del caballo que los perseguía, pusiéronse todos de pié en tren de defensa, adelantándose dos de ellos, que no habían usado todavía sus armas, al encuentro de los que entre sombras llegaban.

-; Miserables! gritóles en ese instante el joven ex-capitán de don Carlos de Borbón, blandiendo su chicote sobre las cabezas de los ladrones. ¡Rendios, miserables!

Y a esta voz, uno, tres, cinco, diez tiros de revólver, secos y estrindentes como la muerte, resonaron sucesivamente junto al solitario cauce, sin que se overa otro ruido que el sacudirse del caballo herido pero diestramente manejado sobre la pesada arena.

Cuatro de las balas disparadas a boca de jarro habían atravesado al noble bruto en aquella heroica y silenciosa brega del estero, pero por fortuna el atrevido mancebo que había contado para defenderse sólo con su destreza de antiguo oficial de caballería, estaba ileso, y arrojando entonces su enfurecido bridón sobre los asesinos, así desarmado, fue derribándolos uno a uno a medida que los aturdía con el plomo de sus riendas.

Fué todo esto hecho tan de prisa, que cuando su hermano llegó con gente en su socorro, no necesitó sino recoger a los galgos del suelo y llevarlos amarrados como perros a las casas de Concón Alto y de allí a la Penitenciaria de Santiago, donde años más tarde conocimos a uno de ellos que era colorín.

XIV

Tal fué el primer revólver y tales sus primeros disparos conocidos en esta tierra hoy de revólvers, al menos en un caso notorio y conocido.

Pudo acontecer que anduvieran ya por allí, las vidrieras, o como curiosidades de mecánica en los bolsillos, aquellas armas terribles; pero 110 hacía sino dos años (1851) que su inventor, el mecánico Samuel Colt, que aún vive o debe vivir, llevando a cuestas 70 años (juventud de muchos en su clima), había explicado en Londres a sus colegas del Insti-tuto de Ingenieros el admirable y sencillísimo principio de su invención.

De seguro que no era esto una novedad (¿ni cuál de éstas existe en realidad bajo el sol?), y aún muéstranse hoy mismo en el Museo de la Torre de Londres diversas armas giratorias tan antiguas como el descubrimiento de la pólvora, conservándose por otra parte en Hartford, ciudad natal del coronel Colt y asiento de su inmensa factoria, el modelo en madera que el último construyera viajando entre Boston y Calcuta en 1829.

En realidad y de hecho, los revólvers no comenzaron a emplearse como arma de combate, de ataque y de defensa, de salteo y de muerte, sino en la guerra que los Estados llevaron a Méjico en 1846, en cuya ocasión el coronel Colt fabricó, con gran trabajo, en una fábrica arrendada, hasta mil ejem-plares de esa arma que como la serpiente enróscase sobre si misma para mejor matar.

XV

Y a propósito del lance de Concón Alto y de las armas giratorias de la Torre de Londres, habrá de permitírsenos mencionar en esta parte el episodio casi contemporáneo del primer revolver en que por no haber aceptado el nombre técnico, pero no cas-tellano, de cuna y de alcurnia, de esa arma, un famoso general purista y peruano perdió una ciudad y con ella un imperio; y fué de esta manera rápidamente recordada.

El general aludido llamábase V... y habiendo asaltado su rival el general C... la ciudad de Arequipa a principios de 1858, estando una trinchera amenazada de caer en manos de los asaltantes, corrió un ayudante a todo escape al cuartel general a pedir "revólvers"; y cuando esto oyera el general, más intransigente con la gramática que con las balas, encogióse de hombros y le volvió indignado las espaldas...

La trincheras, la ciudad y el Perú cayeron entre tanto en manos de su émulo, y por esto cuando su rival caído refería en Chile su desdicha solía exclamar en sus suspiros: "Perdí al Perú por tener ayudantes que no supieron correctamente la lengua castellana... Si me hubieran pedido "pistolas giratorias" desde la trinchera de Santa Ana, habria sido otra cosa".

XVI

En cuanto al autor principal de la proeza de Concón Alto, hazaña heroica de hombre y de caballo, desapareció también en edad juvenil, postrado el cuerpo por tenaz adversa suerte, pero indómito el corazón y la cerviz altiva cual la de los centauros.

Hemos dicho, entre tanto, de su raza que provenía de aquel pueblo cantábrico de Concona, de cuyos hombres fieros dice Horacio que sangraban sus caballos para beber su sangre con la leche.

¿Pudo por esto legitimamente el primogénito del general español de Chacabuco contarse con orgullo entre los centauros oriundos del patrio suelo aquellos terribles conconatos, amamantados con sangre de caballo, de quienes dice Silvio Itálico que acompañaron a Aníbal en su marcha triunfal sobre los Alpes y sobre Roma?

Santa Rosa de Colmo, Mayo de 1884.

INDICE

	Pág.
Dedicatoria	5
Advertencia	7
paraíso y Viña del Mar	11
Correspondencia de Viña del Mar	34
Id. id. id	44
Id. id. id	54
Nota sobre la creación de la Municipalidad de Vi-	
ña del Mar en 1878	73
El primer meeting de los viñamarinos	83
Creación de la parroquia de Viña del Mar	85
Los soles de la noche o la luz eléctrica en Viña del	
Mar	89
"Santa Rita de la Viña de la Mar"Apuntes y Le-	
yendas sobre un pueblo futuro: I	106
"Santa Rita de la Viña de la Mar": II	121
La transformación de Viña del Mar	142
La dilatación de Viña del Mar	152
Los preliminares de la reconciliación chileno-españo-	
la en 1883	162
Viña del Mar como ciudad de invierno	173
Viña del Mar como estación veraniega	181
El primer revólver que se disparó en Chile.—Una	L
leyenda de Concón Alto	191

Para mis amigos Afectuosamente Cristina Barraga A. Escuela Éécnica de Valparaiso. 1943.

PUBLICACIONES DE ROBERTO HERNANDEZ C.

"APUNTES HISTORICOS SOBRE EL MOVIMIENTO I.ITERARIO GENERAL DE VALPARAISO". (Desde la instalación de la primera imprenta en 1826). Trabajo escrito especialmente para la edición extraordinaria de la Revista "Zig-Zag", dedicada a la Provincia de Valparaíso. Año de 1921.

"ALGUNOS ASPECTOS HISTORICOS, POLITICOS Y ADMINISTRATIVOS DE VALPARAISO A CONTAR DES-DE LA INDEPENDENCIA". Con 40 fotografías le Album. —Valparaíso, Imprenta Victoria 1924.

"LAS OBRAS MARITIMAS DE VALPARAISO Y EL PUERTO DE SAN ANTONIO".—"LA CONCESION DE QUINTERO".—Estudio histórico sobre un gravísimo problema regional a la vez que nacional. Con ilustraciones y dibujos hechos especialmente.—Valparaíso, Imprenta Victoria 1926. 320 páginas a doble columna.

"EL MONOPOLIO DEL MATADERO MODELO DE VALPARAISO".—Un capítulo edificante en la administración de los intereses municipales. (1904-1927). Valparaíso, Imprenta Victoria 1927. 184 páginas.

"VALPARAISO EN 1827". (Con un apéndice sobre la época).—Una reseña histórico local, con motivo del centenario de "El Mercurio". Valparaíso, Imprenta Victoria 1927. 430 páginas.

"LOS PRIMEROS TEATROS DE VALPARAISO Y EL DESARROLLO GENERAL DE NUESTROS ESPECTACU-LOS PUBLICOS".—El tinglado primitivo.—Durante la colonia.—Las fiestas públicas.—Entremeses y comedias.—Manifestaciones artísticas en la era republicana.—La Música, el Canto y el Baile.—El arte dramático.—Cuadros de la vida social porteña.—La Opera, la Opereta, la Zarzuela, etc.—Empresarios y artistas.—Más cuadros de costumbres.—Desarrollo y progreso.—La llegada del cinematógrafo, etc.).—Valparaíso, Imprenta San Rafael 1928.—Un volumen de 663 páginas con numerosas ilustraciones.

"EL ROTO CHILENO".—Bosquejo histórico de actualidad. Con ilustraciones en el texto. Un volumen de 650 páginas.—Valparaíso, Imprenta de San Rafael, 1929.

"LOS PRIMEROS PASOS DEL ARTE TIPOGRAFICO EN CHILE, ESPECIALMENTE EN VALIPARAISO".— Conferencia leída en el Salón de la Cotos de la Biblioteca Severín, con motivo de las Bodas de Diamante de la Sociedad Tipográfica de Valparaíso, fundada el 6 de Mayo de 1855.—CAMILO ENRIQUEZ Y LA PUBLICACION DE LA "AURORA DE CHILE".—Un homenaje con motivo de la primera celebración del Día de la Prensa, verificada en el Teatro de la Victoria de Valparaíso. Un folleto de 47 páginas, con ilustraciones y dos facsímiles.—Valparaíso, Imprenta Victoria, 1930.

"NOVENTA AÑOS EN CHILE".—El relato del establecimiento de la navegación por vapor en el Pacífico.— Un volúmen de 66 páginas, lujosamente editado y con gran número de ilustraciones, en la Imprenta de la "The Pacífic Steam Navigation Company". Valparaíso, Octubre de 1930. "LOS CHILENOS EN SAN FRANCISCO DE CALI-FORNIA".—Recuerdos históricos de la emigración por los descubrimientos del oro, iniciada en 1848".—Dos volúmenes con 800 páginas en todo.—Valparaíso, Imprenta San Rafael, 1930.

"TERRA IGNOTA", o sea viaje del país de la crisis al mundo de las maravillas.—Contribución para el centenario de Vicuña Mackenna.—Recopilación de los artículos publicados en 1878 con aquel título, seguidos de la polémica que se originó entre al autor y don Zorobabel Rodríguez.—Un volúmen de 300 páginas.—Valparaíso, Imprenta San Rafael, 1930.

INEDITAS

"DESARROLLO HISTORICO DE LA LEGISLACION DE LA IMPRENTA EN CHILE",—Trabajo preparado para el Primer Congreso Periodístico Nacional, que iba a celebrarse en Valparaíso en 1927.